



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 10

CT 112 MISIÓN DE LA IGLESIA

Horst, Willis, Ute Mueller-Eckhardt y Paul Frank. “Caminando como misioneros-huéspedes en el chaco argentino”. En *Misión sin conquista: acompañamiento de comunidades indígenas autóctonas como práctica misionera alternativa*, 65-185. Buenos Aires: Kairos, 2009.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

3

Caminando como misioneros-huéspedes en el chaco argentino

Por Ute Mueller-Eckhardt y Frank Paul

Introducción

En 1954, después de diez años de servicio entre los pueblos indígenas chaqueños, los primeros misioneros menonitas pasaron por un profundo proceso de evaluación de su trabajo que transformó su estilo misionero como equipo denominacional. Ellos mismos definieron su nuevo modo de acercamiento a los aborígenes del Chaco y sus iglesias autóctonas, como el de un “misionero huésped”. Así se convirtieron en “obreros y obreras fraternales”. Aunque ese acercamiento y el rol misionero adoptado se desarrolló en el contexto de las iglesias toba-qom del chaco argentino, nos parece válido hacerlo conocer para quien desee ser sensible y considerado para no confundir el evangelio con su propia percepción cultural en el acercamiento a personas y grupos étnicos distintos.

Este ensayo representa el intento por describir, fundamentar y ejemplificar ese estilo de trabajo. Usamos como base de memoria los apuntes de viajes y visitas de Ute y sobre todo los de Frank que aparecen más abajo destacados, identificados por lugar y tiempo. Las reflexiones y los ejemplos provienen tanto de nuestras propias experiencias, como de las de nuestros muy apreciados colegas de equipo, especialmente de aquellos que tienen una trayectoria

mucho más larga que nosotros en esta región del norte de la Argentina. Este escrito refleja un camino trazado por otros y que nosotros, Ute y Frank Paúl, tuvimos el privilegio de conocer, aprender y adoptar.

Nuestro camino personal

Gracias a la invitación del pastor René Padilla llegamos a la Argentina en 1990. La disposición de él y de su esposa Catalina para ser nuestros mentores nos abrió los ojos a la realidad social y eclesial del país. Agradecemos hasta hoy la confianza puesta en nosotros al llevarnos e introducirnos a un trabajo misionero integral en un barrio necesitado del Gran Buenos Aires. Frank y yo éramos un matrimonio todavía joven con dos hijos pequeños, con muchas ganas de colaborar y de servir, pero con poca experiencia de vida entre creyentes muy distintos a nosotros.

Al año, el pequeño grupo de jóvenes y adultos con sus hijos de ese barrio nos invitó a vivir entre ellos y a colaborar unos años en el proceso de afirmación y constitución como iglesia. Esos cuatro años llegaron a ser un seminario de vida para nosotros: vimos las grandes capacidades de la gente del lugar para llevar adelante la organización de su congregación con formas propias de carácter comunitario. Conocimos el ánimo a largo plazo de sus líderes en medio de muchas necesidades materiales de los miembros del grupo. Presenciamos cómo el evangelio tiene poder para reconstruir matrimonios y familias.

Lo más difícil para nosotros era aprender a ser simplemente huéspedes entre ellos. Veníamos con ideas propias de nuestro trasfondo y nuestras costumbres. Sin embargo, la autoestima de los líderes locales nos hizo recordar nuestro lugar y función: no querían que nosotros ocupáramos una posición de toma de decisiones, sino que respetáramos que ellos eran los dueños de casa que se iban a quedar cuando nosotros partiéramos. Una muestra de la firmeza en su postura de que Frank no podía ser el primer pastor, sino sólo

parte del equipo pastoral, fue que a los dos años le pidieron que aceptara un trabajo fuera del barrio, igual que ellos.

Creo que es justo decir que nos esforzamos para aprender ese camino. Pero hoy, mirando atrás, reconocemos que en muchas oportunidades igual actuamos convencidos de que nuestra manera alemana de hacer las cosas era mejor. Recordamos con mucha gratitud la generosidad de los hermanos y hermanas de “Fe y Vida” al habernos recibido como visita entre ellos, abriendo sus casas, ofreciendo su amistad y compartiendo la fe.

Esos primeros años en la Argentina nos marcaron para lo que venía. El Dios que conoce nuestras vidas, actuó de manera muy sabia para prepararnos para los futuros pasos, que aún ni conocíamos. En 1995 respondimos a la invitación de un pequeño equipo internacional e interdenominacional que trabaja en el norte argentino, en las provincias de Chaco y Formosa: el equipo menonita que acompaña desde hace sesenta años las iglesias autóctonas aborígenes de la zona.

Con el tiempo nos dimos cuenta de que lo que nos costaba aprender —la tarea de colaborar desde la segunda fila dejando el protagonismo a los actores principales— cobraba todavía mucha más vigencia en el encuentro con los pueblos autóctonos y sus iglesias. Fuimos identificándonos profundamente con el estilo de trabajo que conocimos en el equipo menonita. Esa experiencia nos lleva hoy a querer multiplicarla, para que sea fructífera también para otros.

El Equipo Menonita hoy y en el pasado

Actualmente el equipo menonita está formado por siete familias provenientes de tres naciones y de diferentes iglesias. Vivimos repartidos en cuatro localidades de las provincias de Chaco y Formosa.

El equipo menonita en el chaco argentino es una presencia misionera interdenominacional, auspiciada por iglesias evangélicas de ese origen. Sin formar iglesias menonitas ni crear dependencia con recursos de afuera, su acción misionera está regida por los principios evangélicos del servicio y la fraternidad, de acuerdo con sus dones. Los miembros de este equipo misionero son llamados “obreros fraternales” o sencillamente “fraternales”.

Nuestra visión: el equipo menonita en el chaco argentino es una hermandad de seguidores de Jesús llamada al ministerio del acompañamiento fraternal para servir entre los pueblos originarios toba, mocoví y pilagá de las provincias de Formosa y Chaco, en el norte argentino. Somos embajadores de Jesucristo, presentes como huéspedes, testigos de la obra de Dios, animados por la esperanza de la nueva humanidad.

En el poder del Espíritu Santo nos comprometemos a la búsqueda junto a las comunidades aborígenes de una vida integral, respetando los espacios de vida en la cultura local, promoviendo su propio protagonismo, priorizando el diálogo entre la palabra de Dios y la vida.

Aunque auspiciado por iglesias evangélicas menonitas, el equipo no forma iglesias menonitas, sino que busca fortalecer a los creyentes y a sus líderes propios a través de diferentes áreas de acompañamiento.

Nuestras áreas de trabajo:

a. En el contexto aborigen

- ♦ Difundir la Biblia y su mensaje en los idiomas toba, pilagá, y mocoví.
- ♦ Ofrecer capacitación bíblica.
- ♦ Coordinar los equipos toba, mocoví y pilagá en la traducción, revisión o grabación de las Escrituras.
- ♦ Valorar e intentar aprender los idiomas aborígenes.
- ♦ Brindar consejería pastoral.
- ♦ Abogar por una iglesia aborigen autóctona.

- ♦ Publicar (desde 1955) el boletín *Qad'aqtaxanaxanec* (Nuestro Mensajero), y distribuirlo a las más de doscientos cincuenta congregaciones indígenas chaqueñas.
 - ♦ Asesorar en la recuperación de tierras indígenas.
 - ♦ Visitar a los aborígenes en los hospitales, cárceles y hogares.
 - ♦ Recopilar testimonios e historia oral.
 - ♦ Realizar visitas pastorales a las iglesias aborígenes.
- b. Fuera del contexto aborígen
- ♦ Promover una visión de la evangelización integral e interdenominacional por medio de visitas, charlas y literatura, en parte junto con el Encuentro Interconfesional de Misioneros.
 - ♦ Hacer conocer la obra de Dios en las iglesias aborígenes.

Los peligros de una misión evangélica conquistadora

Un misionero huésped llega como visita, no como dueño, guerrero, jefe, encargado o dirigente. Respeta a los dueños, comparte la vida, va conociendo las costumbres, saberes y capacidades de sus anfitriones e intenta ubicarse apropiadamente para no causar problemas o divisiones.

Pero en muchas iglesias evangélicas argentinas y de otras nacionalidades en los eventos de multiplicación y capacitación para aquellos que desean colaborar en la tarea de proclamar el evangelio, se pueden escuchar mensajes que apuntan a comprender la misión encargada por Jesús como la de “conquistar el mundo” y referencias a los creyentes jóvenes como “la nueva generación de conquistadores”. La justificación bíblica suele basarse en vivencias históricas del pueblo de Israel al tomar posesión de la tierra prometida que son relatadas en los libros históricos del Antiguo Testamento.

Sería interesante y esclarecedor analizar más a fondo el lenguaje militar usado en prédicas y canciones en el ambiente evangélico, pero este no es el enfoque principal aquí y quedará como tarea para otros. Solamente quisiéramos hacer mención de algunos términos comúnmente escuchados y utilizados: “tomar posesión”, “conquistar al mundo para Jesús”, “cruzada estudiantil”, “ganar la batalla”, “somos soldados de Jesús”, y otros.

Lo que preocupa, más allá de lo inapropiado de estos términos, es el consecuente actuar de creyentes con una teología de misión de esa índole y la falta de reflexión bíblica y cristológica. También preocupa el trasfondo hermenéutico que posibilita una lectura bíblica superficial que no parte desde la vida, la enseñanza y la misión de Jesucristo.

Usar el término “conquista” para la proclamación del evangelio, además deja en evidencia una falta de sensibilidad histórica. En el contexto latinoamericano esta palabra hace referencia a la usurpación y ocupación violenta de todo el continente a partir del siglo XV que despojó a los pobladores originarios de su tierra, de sus derechos, de su vida.

A lo largo de los últimos cinco siglos se registra la muerte de por lo menos cinco millones de aborígenes asesinados en la guerra, por traiciones, en esclavitud, en trabajo forzado, en minas, campos, ingenios, por enfermedades introducidas por los blancos. Igual que con el término “cruzada”, uno no puede utilizar el término “conquista” sin tomar en cuenta el sufrimiento que ha causado y que sigue causando.

Un ejemplo actual de misioneros conquistadores en el Chaco

Por lo que pudimos observar en el contexto de las iglesias indígenas del Chaco, el espíritu de invasión por parte de los creyentes blancos que llegan para “ayudar” y “misionar” sigue

vigente y avasallador. Esto trae a luz que el uso del término “conquista” es más bien una actitud antes que una palabra.

En los encuentros entre creyentes de grupos no-aborígenes y aborígenes en el Chaco observamos con pena que en nombre de una supuesta “ayuda” que pretende contribuir y fortalecer, en realidad lo que se causa son daños y divisiones.

El ejemplo aquí presentado no es un invento, sino que es real y ocurrió en el chaco argentino en 2006. Para resguardar a las personas involucradas, evitamos cualquier mención del lugar específico. Invitamos a reflexionar sobre la actitud del grupo de creyentes que invadió la iglesia local indígena.

Testimonio del “impacto” de un trabajo misionero en una comunidad indígena chaqueña, 2006

Al llegar a una comunidad aborígen que ya conocíamos desde hacía mucho tiempo, nos encontramos con que un grupo de evangélicos había llegado a ese asentamiento con buenas intenciones, aparentemente siguiendo las instrucciones de una “visión” según la cual debían “encontrar y ayudar” al pueblo indígena. Ese grupo tiene relación con una organización con oficina y seminario en una ciudad grande en otra provincia, de acuerdo a lo que nos informaron aborígenes que conocemos.

Después de una introducción inicial en la comunidad, el grupo visitante ofreció ayuda financiera para levantar una capilla “digna”, de ladrillos, para reemplazar la ya vieja y sagrada estructura de palos y barro del lugar.

El grupo también propuso estudios bíblicos, aparentemente sin darse cuenta de que ya existía una traducción del Nuevo Testamento en el idioma indígena desde hacía muchos años, ni de la historia de casi medio siglo de vida de la iglesia cristiana en ese pueblo. Inmediatamente llevaron a la ciudad a un joven, el hijo del pastor

actual, para que estudiara en su instituto bíblico para ser pastor y así brindarle “preparación adecuada”. Otros miembros de la comunidad dijeron que el joven ni siquiera era creyente y que abandonó a su mujer para poder viajar.

El grupo volvió en otras dos oportunidades con estudios bíblicos de dos semanas cada uno, con profesores e intérpretes para que tradujeran al castellano y promesas de certificados para quienes finalizaran bien los cursos. Con esa actitud, el mensaje que comunicaron fue: “Su iglesia debe tener los papeles adecuados y sus pastores deben tener los títulos apropiados de una institución aprobada.”

Además, iniciaron una escuela dominical como supuestamente corresponde a una iglesia propiamente constituida. Para ello pagaron a la hija del pastor para que enseñara a los niños y les diera de comer cada semana. La muchacha debía llenar una planilla con el nombre y documento de los participantes, y enviarla a la oficina en la sede de la denominación. Algunos dijeron que no siempre hubo clase, pero igual la planilla se completaba.

Otro joven tomó un curso de capacitación pastoral por correspondencia. “Los ancianos y el pastor actual no saben nada. No tienen título ni certificado”, nos dijo el muchacho, que comenzaba a mirar a sus líderes por arriba del hombro.

En una comunidad vecina nos contaron que algunos de ellos habían viajado hasta el pueblo de esta historia para participar del casamiento del estudiante y su esposa. Los organizadores habían preparado un asado pantagruélico: dos reses puestas al asador, todo pago por la iglesia. Sin embargo, a los vecinos del flamante matrimonio les prohibieron participar del agasajo por no tener tarjeta de invitación. Aparentemente el joven había tenido que legalizar su matrimonio para poder continuar sus estudios.

El pastor de la iglesia local explicó que él también había ido al seminario en de la ciudad para estudiar, y cumplió con

todos los requisitos menos el que requiere que el estudiante no tenga responsabilidades de familia. Por eso, volvió a casa desilusionado.

Experiencias pasadas les han enseñado a los aborígenes que la ayuda económica siempre tiene su precio. Es casi seguro que los donantes demanden ciertos cambios en la vida de la iglesia conforme a sus propias maneras culturales de entender y definir la iglesia. De hecho, los pastores locales ya han experimentado esas presiones.

A pesar de las declaraciones según las cuales los misioneros respetarán “su cultura y tradiciones”, ocurre exactamente lo contrario. Cuando una iglesia aborígen organizó un bautismo, el pastor presente de la otra provincia se hizo cargo del evento sin esperar a que el pastor local le pidiera su participación.

“Yo esperaba estar a cargo del bautismo, como de costumbre, pero de repente el visitante tomó una palangana, la llenó de agua del madrejón y se encargó de la ceremonia del bautismo sin bautizar a los candidatos en el agua (por inmersión como es la tradición local de la iglesia aborígen), sino que mojó su dedo en el agua y tocó la frente, como hacen los anglicanos”; nos relató el pastor en forma confidencial. El secretario de la iglesia ya había limpiado el lugar para el bautismo en el madrejón cercano, pero “parece que le daba asco nuestra agua”, nos confió el apenado pastor.

Otro miembro nos contó: “Cuando están los de la otra provincia no hay danza, no hay gozo, no hay alabanza. Cuando se van, otra vez hay danza en los cultos”, y el pastor expresó libremente sus sentimientos: “Yo soy gozoso. Si yo no danzo en el culto, parece que se me seca espiritualmente”.

Sin embargo, el pastor se sometió a semejante trato humillante y alienante para lograr un edificio nuevo, anhelo de larga data que la iglesia no había concretado por la falta de unidad.

Tan grande es su deseo que estuvo dispuesto a pasar por tonto delante de sus propios miembros. Sin embargo, expresó con claridad: “Estamos esperando hasta que terminemos la capilla, entonces tendremos una reunión de todos los miembros para decidir qué hacer en cuanto a los de la otra provincia”. De acuerdo a la astucia y sabiduría del cazador de recursos, si esta acción logra su propósito, el protagonista reivindica su prestigio a pesar de los efectos pasajeros de tal sumisión.

Miremos la siguiente reflexión de uno de nuestros colegas del equipo menonita, un “misionero huésped” para los y las aborígenes de ese lugar:

Como los muchos otros grupos que llegan a la gente indígena para “misionar”, parecen ser ignorantes de las dimensiones culturales. También ignoran la larga historia de la gente indígena, de ser creyentes y de manejar su propia iglesia.

Todo esto, de más está decirlo, es una receta segura para profundizar conflictos internos en la comunidad y en la iglesia autóctona. Esta clase de misión no comunica el evangelio porque no es “buena noticia” por más que se haga “en el nombre de Cristo”. Este tipo de “ayuda” o “misión” sólo sirve para que los líderes de la iglesia local sientan que son tratados como ignorantes, inútiles e inadecuados, o más explícitamente de ser “pecadores”, por ser pobres, semi-alfabetizados y sin escuela. Además, casi todos los miembros de la iglesia que no reciben algo de las donaciones ya no asisten más a las reuniones porque tienen miedo de los compromisos que le pueda generar esta relación en el largo plazo.

La motivación del grupo de afuera aparentemente era espiritual, siguiendo una visión que pensaron haber recibido de Dios. ¿Pero cómo evaluaríamos la buena intención? ¿Alcanza con la intención?

Desde un principio los visitantes demostraron que se sentían con el derecho de elegir y capacitar líderes según sus propios

criterios, de proponer cambios, de ofrecer “ayuda” económica, de adueñarse del grupo y de controlar. La Biblia fue usada como un instrumento para alinear, más directamente para oprimir. A pesar de sus declaraciones iniciales de respetar la cultura cabe preguntarse qué habrán entendido por cultura o si solamente fue un engaño, al observar cómo se atrevieron abiertamente a criticar y a cambiar las formas de culto y sus líderes. Querían introducir otra forma de bautismo y prohibieron la danza como expresión de alabanza a Dios. También menospreciaron los valores de los lugareños, tales como el respeto a los ancianos y la supremacía de la oralidad por sobre la lectoescritura.

Las palabras de un anciano indígena de esa comunidad muestran cómo a pesar de la invasión sufrida, él mantiene firme el sentir auténtico y las raíces profundas de una fe propia en Jesús. Nos dijo: “Desde que aprendí acerca de Jesús, hace sesenta y cuatro años, escucho la voz de Dios cada mañana. Al levantarme por la mañana, oigo la voz. Cuando el joven maestro me dice: ‘Usted, viejo, no sabe nada’, yo guardo silencio y escucho. No digo nada. El joven, puede ser que sepa algo, pero yo conozco a Dios”.

Misioneros huéspedes en el Nuevo Testamento

Al estudiar lo que el Nuevo Testamento nos transmite sobre Jesucristo y los primeros misioneros, encontramos las bases de lo que debe ser la actitud y el consecuente actuar de los que hoy día quieren ser misioneros.

Debemos seguir el camino trazado por Jesús e imitar su ejemplo porque fue él quien dijo a sus seguidores: “Como mi Padre me envió, así también yo los envío a ustedes” (Jn 20. 21).

Jesús andaba entre la gente

El apóstol Juan habla en su evangelio de Jesús como huésped en medio de su pueblo y en el mundo: “Aquel que es la Palabra habitó entre nosotros y fue como uno de nosotros” (Jn 1.14).

El ser que se describe en los primeros versículos de la carta a los Hebreos como la última y máxima revelación de Dios, vino entonces como uno que literalmente acampó entre los hombres. Los primeros creyentes resumieron la experiencia que habían tenido con Jesús con estas palabras: “Vino como una visita, y aunque era su propia casa, los visitados no le reconocieron” (Jn 1.11).

La singular actitud que adoptó Jesús fue tema de asombro y de meditación en las primeras iglesias. La encontramos reflejada en uno de los himnos cristianos más antiguos que fue recogido por el apóstol Pablo:

Aunque Cristo siempre fue igual a Dios, no insistió en esa igualdad.
Al contrario, renunció a esa igualdad,
y se hizo igual a nosotros, haciéndose esclavo de todos.
Como hombre, se humilló a sí mismo
y obedeció a Dios hasta la muerte: ¡murió clavado en una cruz!
Por eso Dios le otorgó el más alto privilegio,
y le dio el más importante de todos los nombres,
para que ante él se arrodillen todos los que están en el cielo,
y los que están en la tierra, y los que están debajo de la tierra;
para que todos reconozcan que Jesucristo es el Señor
y den gloria a Dios el Padre.¹

Citamos este himno porque entendemos, igual que generaciones de creyentes en Jesús de los últimos siglos, que la actitud del rey que se hizo siervo quedó como medida suprema de cualquier accionar en el nombre de Jesús. Tanto nuestros pensamientos y metas misionológicas, como los medios que usamos para alcanzarlas, tienen que ajustarse a ese parámetro supremo.

Los evangelios relatan profusamente esa actitud y forma de vida de Jesús. También quedó registrado que los primeros seguidores

¹ Flp 2.5-11.

tenían mucha dificultad en aceptarla y hacerla suya: habiendo convivido con Jesús por muchos meses, todavía discutían quién era el más importante entre ellos² y su actitud de superioridad quedaba en evidencia frente a mujeres y personas de otros pueblos,³ niños,⁴ enfermos y discapacitados.⁵

Jesús recorría Palestina buscando el encuentro con la gente y también visitando a muchos en sus propias casas.⁶ Su participación en las fiestas —extensas, por la tradición cultural y religiosa e incluso por la provisión de buen vino— causaba malestar e incompreensión entre los religiosos de su tiempo.⁷

Jesús compartía la mesa y las preocupaciones con los dueños de casa, visitaba enfermos postrados, se dejaba tocar por una mujer de mala fama y comía con los despreciados y excluidos de la sociedad por los que se sentían como la reserva moral de la sociedad. Aún cuando enseñaba, no se olvidaba de las necesidades y del hambre de los que le habían seguido para escuchar sus palabras.

En los relatos evangélicos encontramos a Jesús enseñando en el templo y en el campo, pero generalmente se describe a Jesús en conversación con otros, querido por y rodeado de gente. Los momentos que tenía a solas se destacan como momentos de conversación con su padre celestial.⁸ Quedan registrados pocos de sus sermones, pero muchas conversaciones; pocas enseñanzas formales, pero muchas acciones de ayuda concreta como las sanidades. Podemos leer en los Evangelios muchos diálogos motivados por la pregunta que alguien le había hecho a Jesús.

² Mc 10.35-45.

³ Mt 15.23, 26.6-8.

⁴ Mc 10.13-15.

⁵ Jn 9.2-5.

⁶ Mt 8.14, 9.27,28; Mc 3.20, 7.24.

⁷ Mt 9.10-13, 11.20; Jn 2.1-12.

⁸ Mt 26.36-45, Mc 1.35.

Entre otros, hay dos datos interesantes acerca de la forma de comunicación de Jesús con la gente: solía hacer preguntas en las conversaciones que provocaban en los que se habían acercado el sentirse valorados, escuchados y a veces descubiertos.⁹

La otra característica del hablar de Jesús: solía usar comparaciones de la vida diaria y campestre. Conocía los utensilios de la casa y los del campo, la vida cotidiana y su trajín. Sabía de las adversidades del tiempo, de la dureza del trabajo para ganarse el pan de cada día, de las dificultades de la siembra y de la cosecha, entendía las reglas de los negociantes y estaba familiarizado con las prácticas injustas de los funcionarios del gobierno de turno, las prácticas de sobornos y los abusos de poder. Era un hombre común, y se sentía a gusto con mujeres y hombres como él.

Jesús se trasladaba caminando, aparentemente sin apuros. Tenía tiempo para las personas que se le presentaban en el camino con alguna necesidad o petición.¹⁰ No se quedaba en hoteles, ni comía en restaurantes: se hospedaba en la casa de sus amigos y amigas.¹¹ No era autosuficiente, más bien dependía de la ayuda de otros para sus necesidades cotidianas.¹²

No sorprende demasiado que Jesús enseñara el mismo estilo de misión a sus seguidores:

Cuando vayan, anuncien este mensaje: “El reino de Dios muy pronto estará aquí”.

Sanen también a los enfermos (...) ¡No cobren nada por hacerlo, pues el poder que Dios les dio a ustedes no les costó nada! Tampoco lleven dinero ni provisiones para el camino. No lleven bastón ni zapatos de repuesto ni ropa para cambiarse. Porque todo trabajador tiene derecho a su comida.

⁹ Mt 21.28, 22.42; Mc 10.2, 3, 50, 51.

¹⁰ Mt 8.5, 28.

¹¹ Lc.10.38-42; Jn 11.1-5.

¹² Lc 8.1-3.

Cuando lleguen a un pueblo o a una ciudad, busquen a una persona que sea de confianza. Quédense a vivir en su casa hasta que se vayan del lugar. Cuando entren en esa casa, saluden ofreciendo la paz para los que viven en ella.

El discípulo no es más importante que su maestro, ni el esclavo es más importante que su amo. Lo más que puede hacer el discípulo es ser igual a su maestro.¹³

Siendo judío y habiendo pasado por treinta años de preparación e inculturación, reinterpreto y también criticó algunas enseñanzas religiosas y culturales de su pueblo.¹⁴ Quería revelar la voluntad original de Dios encubierta en ellas, demostrando la prevalencia del amor por sobre la ley, de la misericordia sobre el derecho, de la gracia sobre el cumplimiento de los mandatos de Dios al pie de la letra.

Quisiéramos recordar que Jesús como judío se movía dentro de su propio pueblo. Esto es importante, porque a él sí le correspondía criticar aspectos de su cultura que no correspondían a la voluntad original de Dios. Ese derecho nos corresponde solamente en relación a nuestra propia cultura, pero no en relación a una cultura aborígen.

Pedro superó su etnocentrismo

Parece ser una limitación humana la de medir lo diferente con la medida de lo conocido en la propia cultura. Esta actitud se denomina etnocentrismo.

Pedro, uno de los primeros discípulos de Jesús, debió superar esa actitud de superioridad judía luego de la muerte y resurrección de su maestro. Ni siquiera tres años al lado de Jesús le habían

¹³ Mt 10.7-12, 24, 25.

¹⁴ Mt 5.17-48.

enseñado que no hay casa que no se pueda visitar, porque Dios acepta a todos y no hace distinción de personas. Recién de un episodio vibrante en su vida estuvo en condiciones de abrirse al contacto con los pueblos vecinos no-judíos y ser mensajero de Jesús para ellos.

En Hechos 10 leemos que él no era consciente de su etnocentrismo. Por eso hacía falta una acción divina drástica —tres visiones celestiales— para convencerlo de acceder al pedido de los enviados de un soldado romano de ir a visitarlo en su casa.

Recién a raíz de esa experiencia fuerte pudo decir a los que estaban reunidos en la casa del capitán: “Ustedes saben que a un judío le prohíbe su religión tener tratos con extranjeros o entrar en sus casas. Pero Dios me ha enseñado que no debo llamar profano o impuro a nadie. Por eso, tan pronto como me avisaron, vine sin poner ninguna objeción” (Hch 10.28, 29).

Y fue en ese mismo contexto que añadió: “Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen lo bueno” (Hch 10.24, 25).

Era impensable para Pedro que desde cualquier cultura —y no desde la hebrea con exclusividad— hubiera acceso directo al evangelio y al Espíritu Santo. Así, tuvo que superar el etnocentrismo profundo que lo cegaba. Ya no hacía falta cumplir primero todas las normas religiosas judías. Aprendió que “quienes creen en Jesús reciben por medio de él el perdón de los pecados” (Hch 10.43). Esa nueva teología llevó en las primeras iglesias a muchas discusiones y peleas entre los creyentes en Jesús de trasfondo judío y los de otro origen.

Pablo colaboró con Dios y las iglesias nuevas

En el primer siglo después de Cristo, el apóstol Pablo, siendo judío y con mucha claridad de pensamiento, denunció la concepción

de superioridad religiosa de su pueblo. Y más aún, fue también el que fundamentó teológicamente la presencia de Dios en todos los pueblos antes de que conocieran el evangelio y la autogestión de las iglesias nuevas. En su famoso discurso a los habitantes de Atenas, lo dice así:

Pues ese *Dios*, que ustedes honran sin conocerlo, es el Dios del que yo les hablo. Es el Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él; *es el dueño del cielo y de la tierra*, y no vive en templos hechos por seres humanos. Tampoco necesita la ayuda de nadie. Al contrario, *él es quien da la vida, el aire y todo lo que la gente necesita*. A partir de una sola persona, hizo a toda la gente del mundo, y a cada nación le dijo cuándo y dónde debía vivir.

Dios hizo esto para que todos lo busquen y puedan encontrarlo. Aunque lo cierto es que no está lejos de nosotros. El *nos da poder para vivir y movernos, y para ser lo que somos*. Así lo dice uno de los poetas de este país: “Realmente somos hijos de Dios”. Así que, si somos hijos de Dios, no es posible que él sea como una de esas estatuas de oro, de plata o de piedra. No hay quien pueda imaginarse cómo es Dios, y hacer una estatua o pintura de él. Durante mucho tiempo Dios perdonó a los que hacían todo eso, porque no sabían lo que hacían; pero ahora Dios ordena que todos los que habitan este mundo se arrepientan y sólo a él lo obedezcan. Porque ya él decidió en qué día juzgará a todo el mundo, y será justo con todos. El eligió a Jesús para que sea el juez de todos, y nos demostró que esto es cierto cuando hizo que Jesús resucitara (Hch 17.23-31).

El apóstol Pablo no duda de la presencia del Dios creador en cada pueblo, aunque esos pueblos no lo conocen. No habla mal de sus creencias antiguas. Está convencido de que Dios da a cada uno de ellos su lugar para poder vivir y de esa manera él mismo hace posible el desarrollo de su cultura propia. Dios, que desde siempre está presente sin ser visible, actúa así, porque quiere ser buscado y encontrado y obedecido. Por eso él mismo se revela de muchas maneras, pero finalmente se revela de una manera especial

y exclusiva en la persona de Jesucristo para que todos puedan confiar en él, obedecerlo e imitarlo.

En vista de esa meta, Pablo apuntaba a comunidades cristianas caseras. No integró a los creyentes nuevos de los pueblos no judíos en las sinagogas judías ya existentes. Eligió estratégicamente diferentes ciudades del imperio romano, visitaba primeramente sus sinagogas y predicaba tanto allí como en lugares públicos o en las casas particulares. Las personas que reconocían a Jesús como el enviado máximo y representante de Dios eran organizadas por el apóstol en diferentes iglesias en las casas. Si había varias congregaciones en una ciudad, eran formadas y vinculadas como ramas de una sola iglesia que tenía un solo pastor principal: Jesucristo mismo.

Esas congregaciones no apuntaban a una organización religiosa jerárquica que pretendía ser la puerta única al cielo; más bien debían reflejar la manera de vivir de Jesús: ser un grupo humano abierto, una comunidad insertada en su contexto y cultura que reflejara el amor de Dios a cada uno, y también su poder perdonador y restaurador. Esas comunidades aspiraban a ser grupos sociales heterogéneos pero unidos por un Señor y maestro donde se compartía fe, frustración y contentamiento; también vida, muerte y resurrección y donde comían juntos al estilo de Jesús y se practicaba una justicia social que iba más allá de las reglas de la sociedad.

El modelo de esos grupos humanos no tenía que copiar una estructura social o religiosa ya existente porque se basaba en los dones que el Espíritu Santo repartía entre ellos; así, cada uno de sus miembros era especial y necesario.

Hay otra convicción paulina que tiene mucha importancia en el campo misionero: según 1 Corintios 12 el cuerpo de Cristo es uno y universal; no existe una congregación autosuficiente que no necesite de las demás o de cuyo aporte puedan prescindir los otros.

Salvo en la ciudad de Corinto donde el apóstol se quedó más de un año, en todos los demás lugares donde fundó iglesias no se quedó muchas semanas. Él creía que la obra que había empezado no era suya y confiaba en que Dios se encargaría de desarrollarla y cuidarla. De igual manera trataba de mantener el vínculo fraternal a la distancia mediante cartas pastorales y cuando era posible mediante visitas esporádicas suyas o de sus colaboradores.

El apóstol Pablo revela la actitud básica de su vínculo con las iglesias nuevas cuando dice: “Nosotros no queremos decirles qué es lo que deben creer, pues de eso ustedes están ya bien seguros. Lo que sí queremos es colaborar con ustedes, para que sean más felices” (2 Co 1.24).

En ningún caso Pablo quería ser un peso para las iglesias. Aunque reafirmaba el derecho del trabajador a su paga, el apóstol se ganaba su propio sustento al trabajar en su oficio de fabricante de carpas para evitar suspicacias sobre su motivación misionera.¹⁵

Obviamente, la práctica misionera paulina nos inspira y desafía mucho como obreros y obreras fraternales de las iglesias aborígenes del norte argentino:

- ♦ Como misioneros somos conscientes de que no somos nosotros los que llevamos a Dios: desde siempre Dios estuvo presente en la historia y sabiduría de los pueblos originarios como fuerza creadora de la cultura y sanadora de enfermedades. Esto es su “Antiguo Testamento”.
- ♦ Las iglesias indígenas son obra de Dios, él es su guía y maestro.
- ♦ Somos parte de un mismo cuerpo. Por eso nos necesitamos mutuamente; nosotros podemos aprender mucho de la fe y de la vida de nuestros hermanos. Reconocemos que

¹⁵1 Co 9.11-15.

erróneamente pensamos muchas veces que ellos nos necesitan más a nosotros y no al revés.

- ♦ Por formar parte del mismo cuerpo de Cristo, los que somos de iglesias de diferentes pueblos tenemos que aprender a compartir alegrías y dificultades; las necesidades de unos deben que ser equilibradas por lo que otros tienen en abundancia.
- ♦ El mismo Espíritu Santo vive en ellos y en nosotros; los guiará en la verdad, en la expresión de su espiritualidad, en formas litúrgicas y también en la solución de problemas.
- ♦ No queremos ser un peso para ellos, ni tampoco crear dependencias que inhiban su creatividad o libertad.
- ♦ Nos interesa colaborar con la obra de Dios. Queremos acoplarnos allí donde y como él trabaja.

Ser huésped en casas y comunidades indígenas

En 1955, después de un tiempo de búsqueda, se cerró la Misión Menonita. Los misioneros menonitas entregaron la tierra a las familias tobas que estaban viviendo en ella. También entregaron a los mismos dirigentes tobas las tres iglesias que habían comenzado. Confiaron en el poder del Espíritu Santo y en los hermanos. Pero a la vez, se comprometieron a no abandonar a los hermanos y hermanas tobas cuando el camino de la autogestión se pusiera difícil.

Así comenzó una nueva etapa en la relación de los misioneros menonitas con los indígenas tobas. Ahora los menonitas estaban libres para recorrer y visitar a los grupos de creyentes que se formaban en muchos lugares. Y los creyentes tobas estaban libres para adorar a Dios a su propia manera y para organizar sus iglesias de acuerdo a sus propias formas culturales.

En esta reseña histórica se puede ver desde los principios que el ministerio de los obreros fraternales consistía básicamente en visitar a sus hermanos.

Tiempo de encuentro

Mucho del acompañamiento a los indígenas consiste en compartir tiempos de conversación. Tanto de los colegas fraternales de antes y de los actuales del equipo aprendimos la importancia de saber esperar en esos encuentros. Se pueden dar en nuestras casas, cuando nos vienen a visitar, o en las suyas. Nos ayuda mucho mantener en mente que estamos de visita y que no somos entrevistadores o investigadores.

En el mundo blanco rigen otras costumbres, ritmos y reglas, como la de hacer muchas preguntas. Pero queremos entrar en el mundo indígena como huéspedes respetuosos. Tratamos de esperar hasta que ellos toquen el tema que quieran, o hagan la pregunta que les importe. Eso puede tardar un buen rato.

Ese rato se hace valioso una vez que llegamos a experimentar cuánto sucede en el silencio: el silencio aquietta los muchos pensamientos que dan vuelta en nuestras cabezas, hace llegar nuestro cuerpo al lugar, nos hace percibir el contorno. Aguantar el silencio en los encuentros es como tensar las cuerdas de la atención e intuición.

Entendemos que de esa manera también transmitimos a nuestros anfitriones que no hemos llegado con una agenda fija y que queremos acercarnos a su forma de pensar y concebir las cosas.

Si invadimos el espacio de encuentro con nuestras preguntas, es muy posible que nos perdamos los pensamientos de aquellos con los que pasamos ese rato de vida.

Caminamos como vulnerables entre los hermanos y hermanas. No ocultamos nuestras propias cargas. Necesitamos de su apoyo, de su consejo, de sus oraciones. Al compartir nuestras preocupaciones

o dolores, muchos de nosotros experimentamos su empatía. Vale mucho abrimos y compartir.

Ellos nos acompañan: oran por nosotros y nuestros hijos en tiempos de enfermedad; lloran ante nuestro dolor y se alegran con nuestra alegría; interceden por problemas legales o con nuestros vehículos y hasta por el sufrimiento de los animales.

Tomamos mate en la casa del hermano con su señora y las tres hijitas. Las horas fueron pasando bajo la luz de la luna llena. Me deleité al escuchar sus experiencias, de la visión que tienen para su pueblo y de una teología propia como qom.

Piño' Lauac, Puerto Lavalle, 2005.

Como siempre, me ofrecieron una silla para sentarme, preguntando por el viaje y si había llovido en Resistencia. Después se sentaron a mi lado sin decir nada. Un rato largo. Mientras tanto, doña Luisa preparaba el mate y al rato algunos vinieron para saludarme. Después de un buen tiempo de reflexión en silencio, sí sacaron los temas de su interés.

La noche fue espectacular por la luna casi llena. Estuvimos sentados unas cuantas horas conversando en la ronda familiar, disfrutando de la vista al campo abierto y del vientito que soplaba. Pude escuchar las novedades de las familias del lugar: un anciano, enfermo de tuberculosis, había fallecido; la iglesia local no tiene culto regular hace rato por un conflicto entre los dos hombres líderes, hay varias casas nuevas, pero hace años la del plan nacional de don H. está sin aberturas; se fueron formando familias nuevas.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2005.

Los hermanos del lugar dicen no haber recibido visitas más que fugaces. Expresaron cuán contentos estaban al escuchar en la primera noche que me gustaría quedarme varios días, visitar juntamente con el pastor local por las mañanas las casas y ofrecer un círculo bíblico a la tarde. Decidieron hacer culto tres noches seguidas.

Laguna Pato, 1998.

El alba maravillosa y el cielo sin nubes me dieron ánimo. Más todavía el largo tiempo compartido con Leopoldo López quien se acordó de tiempos antiguos y de sus andanzas con Aurelio y Alberto. En el culto uno de los hermanos dijo: "Dios no nos manda cartas, sino nos manda a uno de sus hijos". Lote 4, Pampa del Indio, 2001.

Juntamente con Mario visitamos una iglesia. Me dijo que eran hermanos fieles a los cuales había prometido una visita hace mucho tiempo. Fuimos muy bien recibidos. El pastor dijo con lágrimas en los ojos que nunca habían recibido la visita de un hermano no indígena, "estamos en medio del monte".

Colonia Aborigen, 2003.

Cuando visité al anciano Ricardo González, empezó a conversar con mucha libertad. Para mí fue otra de esas experiencias especiales cuando una visita espontánea parece ser preparada de antemano.

Ltañí Lai', San Martín, 2005.

Experiencias en el camino

Toda visita empieza con un viaje. Cada uno de los miembros de nuestro equipo recorre incontables kilómetros a lo largo del año. Vivimos en diferentes puntos de las dos provincias para poder llegar a las comunidades indígenas que están ubicadas en un radio muy grande de quinientos por trescientos cincuenta kilómetros (ver mapa en el anexo). Además, algunos de nosotros también viajamos a los barrios en los grandes centros urbanos que quedan entre quinientos y mil kilómetros más al sur. Aunque las rutas provinciales se fueron pavimentando de a poco en los últimos años, muchos de los accesos a las colonias todavía son de tierra. Hay muchas dificultades tanto en los días de lluvia, como en los meses de mucha sequía y polvo.

Frank optó en los primeros diez años por usar medios de transporte públicos, la bicicleta, los pies o a dedo. Con el tiempo, una moto empezó a servirle de vehículo, y alivió bastante la carga pesada de la caja de material bíblico que siempre llevaba. Esos

primeros años estuvieron llenos de experiencias de viajes que aquí están registradas en algunas anécdotas.

Como los mismos indígenas también viajan y recorren sin auto propio, parecen comprender al viajero cansado y sediento.

Caminando por la ruta levantando el dedo para Resistencia, pasaron varios hermanos en bicicleta que se bajaron para acompañarme caminando un rato.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2001.

Llegué al pueblo de Roca. No estaba el pastor de la Iglesia Evangélica Unida, pero el hijo se ofreció para llevarme en la moto a la casa de otro pastor.

Qochiñi' Lai', Presidencia Roca, 2001.

Cuando volví a la casa del pastor Domingo, empezó a llover nuevamente. Empecé a preocuparme por cómo volver a salir del lugar, porque mi bicicleta se llena en seguida con barro y se traba. ¿Podré salir o volver recién el lunes a mi casa? Estando sentado me dormí en la silla, no tanto por cansancio sino de frustración por la lluvia que imposibilitaba volver a casa. Después me acosté un rato. Cuando me desperté, justo había parado de llover. Decidí hacer un intento para tomar el último colectivo. Domingo me propuso no tomar el camino al pueblo, sino salir por el otro lado al ripio. Así fue me organizó la salida: su hijo alzó la cajita de Biblias, él mismo hombreó mi bicicleta y yo caminé detrás de él con mi mochila, los tres descalzos. Cuando llegamos al ripio me preguntó si no quería lavarme un poco los pies. Para eso sacó sorpresivamente un trapo que había traído para que pudiera secármelos.

Chimole, El Colorado, 2001.

Cuando me paré al lado de la ruta a la mañana, me alzó la ambulancia de Pampa que justo iba al hospital del pueblo.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 1998.

El colectivo de las 09.00 a Las Palmas tiene lugar en la bodega para transportar bicicletas, así que lo tomé hasta Cuatro Diablos. De ahí pude cruzar los seis kilómetros de campo de manera más directa a Laguna Pato. La señora del

pastor me recibió con la pregunta si ya había desayunado. Enseguida me preparó dos huevos fritos y un mate. ¡Qué bien que me hizo!

Las Palmas, 1998.

Amaneció lloviznando. Volví en bicicleta a Cuatro Diablos. Trescientos metros antes de llegar a la ruta, pasó el colectivo adelantado de horario. Quise llorar. Decidí mojarme un poco más, llegando hasta el empalme para poder alcanzar un colectivo que vendría de San Martín y me llevaría con la bici. No pasó ninguno y de repente vi como el cielo se empezó a despejar. Lo tomé como una señal del Señor y emprendí el camino a Costa Iné. Mientras pedaleaba, salió el sol, y antes de llegar, me encontré con un joven toba quien me guió a la casa del pastor de ese barrio toba.

Costa Iné, 1998.

Perdí el colectivo. El viento norte y el sol fuerte me tostaron, hasta que después de casi una hora me alzó un viajero que venía de Tucumán. Su auto tenía aire acondicionado, así que pude dormir de lo mejor.

Machagai, 1998.

Se me ocurrió visitar la Iglesia Unida en la Cuarta Legua 17. Apenas había llegado al asfalto, un joven que pasaba en bici hacia el pueblo, me reconoció y me alzó. ¡Qué transporte fraternal!

Tacai Lapa, Pampa del Indio, 1999.

Ya hace tiempo me venían invitando al aniversario de la iglesia "Fe y Esperanza" en La Isla. No quería faltar a mi palabra y estar presente. Me arriesgué y llegué en la oscuridad. Costó llegar caminando, ya que había mucho barro y cargaba una mochila con las Biblias en el hombro. En el último tramo no había luz. Menos mal que andaba mi linterna.

Pero me encontré con la sorpresa que no había nada en el templo y no estaba nadie. Entonces volví caminando hacia otra iglesia indígena más cercana. A esta altura de la noche ya empecé a enojarme conmigo mismo. Los últimos remises y el colectivo hacia Resistencia ya habían salido. Finalmente

encontré a los hermanos de la Iglesia Cuadrangular reunidos en su culto. Recibieron contentos al *cos qovi lqaic* (chancho rubio).

Barrio La Isla, La Leonesa, 1999.

Cuando llegué a la entrada de Lote Tres, no había nada de viento; solamente los mosquitos estaban en movimiento. Después de la caminata de siempre —dos kilómetros pasando por algunos alambres— alcancé la casa de mi familia toba.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2000.

Normalmente casi no hay tránsito los domingos en Pampa. En el camino a una iglesia, caminé sobre el asfalto orando por un vehículo. A los tres minutos pasó uno, paró y me alzó. Era un remisero, pero ni siquiera me quiso cobrar.

Lote 16, Pampa Grande, 2000.

Me puse al lado de la ruta de tierra que va hasta la rotonda de Villa Río Bermejito. Apareció una camioneta con músicos que me hicieron lugar en la parte trasera, entre medio de los bafles.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2001.

Para volver a Bermejito me sumé a un grupo que iba en un camión que algún político había mandado. Como estaba todo abierto, nos llenamos de tanto polvo y tierra, tanto que casi no se podía respirar. Muchos se protegieron a sí mismos y a sus bebés con alguna toalla. Llegamos algo parecido a momificados a Bermejito, ipero llegamos!

Ele' Lpata'c, El Espinillo, 2003.

De visita en las casas

Con mucho respeto, y a la vez con el sentimiento de vivir un momento muy privilegiado, vamos a visitar a los hermanos y hermanas indígenas en sus contextos de vida cotidiana: *yi lma'*, en sus lugares.

La mayoría de las familias aborígenes en el norte argentino comparten la vida entre más de dos generaciones y están siempre

abiertos a hospedar aunque sea por lapsos largos a miembros de la familia extendida como tíos, primos, nietos, bisnietos, hermanas, cuñadas, pero también a otras visitas.

En las zonas rurales sus pequeñas casas suelen estar ubicadas a cierta distancia de las de sus vecinos. Suelen fabricarlas de material natural que les provee el mismo monte: postes de madera dura, pasto, barro. Alrededor de las viviendas sencillas mantienen el predio libre de pasto por precaución a las víboras u otros animales peligrosos. En esas zonas la dificultad más grande no es la falta de electricidad sino la falta de agua potable.

En las zonas urbanas sus viviendas se suelen encontrar en medio de barrios precarios muy poblados o en barrios de planes de viviendas. Los grupos familiares son grandes y el espacio reducido.

En años pasados, por la falta de teléfonos casi siempre llegábamos sin previo aviso a las casas. Pero muchas veces notamos con sorpresa que la intuición y capacidad de observación de los hermanos indígenas les hace posible percibir otras vías de anuncios. Esto no ha cambiado en la actualidad pese a la llegada de los teléfonos celulares. Ellos saben interpretar pensamientos espontáneos, el canto de los pájaros, sueños.

Desde otra óptica, tener visitas podría ser interpretado como una carga para la familia anfitriona por la escasez de comida. Pero en sus costumbres las visitas son tomadas con mucha naturalidad: el valor más grande es saber compartir. Su forma de vida caracterizada por la reciprocidad hace posible que él o ella, que hoy da, mañana, cuando esté necesitado, reciba. Por eso hacen lugar en sus mesas, ceden sus camas, comparten sus bienes o piden a otros lo necesario para la visita.

En esa cadena de compartir también entramos nosotros. Siguiendo su modelo de dar y recibir entendemos que aunque pasemos varios días en sus casas lo hacemos como las visitas

familiares, que llegan con lo puesto y generalmente sin regalos. Esperamos que nos compartan lo que tengan y de esa manera nos adaptamos a su situación actual de vida: puede ser que haya abundancia si es tiempo de cosecha o escasez, pero en este caso siempre hay un mate para compartir.

Percibimos que comer lo que haya parece ser una señal muy significativa de hermandad y aceptación. También estamos convencidos de que nuestro esfuerzo —para unas jornadas de lectura comunitaria bíblica o un taller temático, por ejemplo— significan un aporte de valor en la balanza del dar y recibir mutuo.

Más allá de que nos hace bien aprender a vivir sin la abundancia de la casa propia, queremos depender de nuestros anfitriones indígenas, conocer y aprender de sus saberes y de su estilo de vida. Por habernos criado en un ambiente muy diferente y de clase media, queremos que sientan que estamos necesitados de su ayuda.

Hemos sido sorprendidos grandemente por la generosidad y hospitalidad recibida en sus casas. Compartimos algo de la vida cotidiana y conocimos de cerca las condiciones, dificultades y alegrías de sus familias.

Dar y recibir

Apenas se había secado la carpa me alisté para volver a casa. Como siempre, me convidaron algo para llevar a casa: mandioca y un zapallo.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1999.

Me pidieron que fabricara una parrilla nueva, ya que la que había hecho hace dos años de una llanta de bicicleta se había oxidado y desarmado por completo. Solamente el alambre servía todavía. A manera de agradecimiento me regalaron una bolsa llena de mandioca.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1998.

A la mañana, los hermanos en la Cuarta Legua lamentaron que no habían podido compartir nada conmigo, excepto un caramelo. Oraron por mi salida y una comida en otro lado. Su pedido, ¡y el mío!, fueron contestados sorpresivamente en mi próxima parada. Después de haber pedaleado un buen rato, el hermano Horacio sin saber de mi estómago vacío me invitó a su mesa para un guiso.

Tacai Lapa, Pampa del Indio, 1998.

Avisos previos de visitas

Al mediodía fui a visitar a uno de los pastores de la Iglesia de Dios en Maipú. Me contó que no había salido con los demás para cortar leña, porque había sentido que alguien iba a llegar a su casa.

La Leonesa, 1998.

Mientras oraba el sábado a la mañana, tuve la idea de salir a Costa Iné. Esta vez salimos con mi hijo Juan, de once años. Bajamos del colectivo en la ruta. Los siete kilómetros hasta el asentamiento indígena caminamos juntos, aprovechando para compartir un lindo tiempo de observaciones y conversación. Para sorpresa mía Juani no se quejó. El último kilómetro lo hicimos en una camioneta que pasó y finalmente llegamos al barrio *Qompi Lma* de Costa Iné. El pastor de la iglesia "Vaya a la Biblia" nos recibió. Después de un tiempito a mi lado, Juani desapareció con los demás chicos para ver los chanchitos recién nacidos, jugar a las escondidas y con los animales domésticos y para ver la tele en alguna casa.

Al poco tiempo, el hermano Hilario Sánchez me sorprendió diciendo que nos había estado esperando porque sabía que iba a tener visita. No sólo sabía esto, sino que iban a venir dos personas, porque a la mañana temprano un *vi'iyin* (pájaro) le había anunciado con dos silbidos la visita de dos personas. Me sorprendí mucho porque recién al mediodía habíamos decidido que Juani me acompañara.

Así salió el tema de otros pájaros que anuncian mensajes tanto de peligros como de acontecimientos lindos. ¡Qué

interesante! Me acordé de la definición de cultura que aprendió Patricio Doyle¹⁶ entre los wichi: "Costumbres que la gente crea, escuchando las voces que la rodean".

Costa Iné, 1997.

Vida de familia

A partir de las 10.00 el calor resultó inaguantable. A través de la media sombra me quemé lindo sin darme cuenta a tiempo. La carpa, ¡un horno! Afuera, ¡viuditas! que me persiguieron bastante. Casi volví antes de tiempo a mi casa.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1999.

Primeramente aproveché para visitar al anciano A., de setenta y nueve años, y a su esposa I., de setenta y tres años. Estaban rodeados por un montón de nietos porque hace poco había fallecido una de sus hijas y ellos tienen a todos los niños huérfanos en su casa.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2003.

Toda la familia estaba en el patio de la casa disfrutando de la charla entre todos. Los niños iban y venían, jugando o con los animales domésticos o conmigo. Parece que me tienen confianza. Se acercaban para recibir una caricia sobre sus espaldas o cabezas. Como siempre, la hijita del hijo menor se sentó en mi regazo y me hablaba en voz baja.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2002.

La casa de M. parecía un albergue. Estaba de visita su cuñada con unos de sus hijos. Había llegado un amigo a la tarde, y también estaban otros amigos de los ocho hijos de la familia. ¡Hasta armaron una carpa en el pasto detrás de la casa! Parece que todos los días llega gente de la colonia a su casa buscando consejo y ayuda de cualquier tipo de M. La dueña de casa mantenía la calma en todo momento.

Colonia Aborigen, 2003.

¹⁶Doyle, 1997.

Compartiendo la olla y los bienes

En la casa del pastor pudimos charlar tranquilamente. "Estamos bendecidos porque tenemos siempre alimento", nos dijo. Cuando nos alistamos para ir al culto, me prestó su desodorante. ¿Qué tal?

Tacai Lapa, Pampa del Indio, 1998.

Me impresionó en qué condiciones estaba la familia: una pieza chiquita, cama de pasto, apenas algo para comer, sin mesa, sin silla, ipero nos invitaron para compartir su olla!

Laguna Pato, 1998.

De visita por varios días en una casa en una colonia, pasé momentos tristes, porque no había quedado nada en la chacra para cosechar. ¡Nada! Solamente había algo de mercaderías de Cáritas y lo que yo había traído. Las últimas colmenas que fuimos a cosechar en el monte ya no tenían nada de miel. Ni tanza para pescar había. Me sugirieron que vuelva recién cuando haya algo masticable, pero no porque no había traído suficiente. "Porque nos da vergüenza", me dijeron.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1997.

Cuando pedí agua para lavarme la cara, Pedro y Aurelio me entendieron sin palabras y me llevaron directamente a una casa donde me pude bañar.

Mala' Lapel, San Carlos, 2001.

Cuando llegué al Lote 16, donde pensaba participar del aniversario, encontré solamente los huesos del asado del día anterior, porque habían adelantado la fiesta un día por las elecciones provinciales. Gracias a Dios me prepararon un cocido y me convidaron de su pan casero. Realmente tenía hambre.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2001.

El culto terminó a la una y media de la madrugada. Me hospedaron en la casa del joven V. y su esposa con sus tres hijos. Sin preguntar, prepararon en seguida tortas fritas y charlamos no sé hasta qué hora, bajo el cielo estrellado y la luna llena.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2003.

Se me acercó un hombre toba. Cuando descubrió adonde iba, me pidió que me quedara en su casa. Me recibió su familia, me presentaron a sus hijos, me prepararon huevos fritos con cebolla y torta frita. Tres horas se fueron volando. Sentí que este encuentro había sido preparado por el Señor. Por eso, aunque no sea mi costumbre fija, les ofrecí orar con ellos al despedirme.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2001.

Acompañado por las hijas

La familia nos recibió con alegría cuando vieron que esta vez nuestra hija Loti de ocho años me acompañaba, porque hasta ahora la habían visto solamente en una foto. Armamos la carpa antes de que volviera a llover. Después nos invitaron a pasar adentro de su casa. Loti no tardó mucho en tomar confianza con los otros chicos. Con los escolares se podía comunicar en castellano. Además se me acercaba cada tanto para consultarme una palabra en toba. En el camino ya habíamos practicado algunas. A la tarde a Loti se le cumplió el deseo de poder montar uno de los caballos. Uno de los nietos, de diez años, llevó a pasear a su hermana y a Loti una vuelta grande. Se los escuchaba reír desde lejos. Me conmovió la atención que recibimos: Loti y yo comimos juntamente con los ancianos en la mesa. Cuando se dieron cuenta de que a Loti le gustaba mucho la sandía, le sirvieron varias veces. Cuando mi hija me quería preguntar algo, lo hacía en voz baja y en alemán. Eso motivó una conversación entre todos sobre una realidad compartida: criar a los hijos en medio de un contexto de habla castellana, queriendo mantener el idioma materno. Loti me sorprendió. No tuvo problemas para relacionarse con los chicos, ni con la comida diferente, ni con la necesidad de ir al monte por falta de un baño. Se quedó ratos largos a mi lado, preguntando muchas cosas o recostando su cabeza en mi regazo. Con Loti cerca me sentí muy papá.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2003.

Todo el día anterior nuestra hija Ana había preparado su mochila para el primer viaje con el papá a la colonia. En el

viaje en colectivo se sentó en el primer asiento, observó todo e hizo muchos comentarios. Los chicos de la familia nos dieron una linda bienvenida cuando nos vieron llegar. Gritaron: "¡El alemán vino con su hija!". Nos sentamos a tomar mate. Todos los chicos se acercaron para mirar a Ana. Medía hora más fue necesaria para romper el hielo: una nena de doce años, también de nombre Ana, logró llevar a mi hija para conocer los animales. Al poco tiempo anduvieron entre varios montando los caballos. A partir de ese momento mi Anita la pasó muy bien. Las niñas le enseñaron cómo bañarse en un lugar designado en el monte. Ani vino cada tanto a preguntarme algo o a abrazarme. A la noche, se durmió sin problema a mi lado en la carpa chica. ¡Qué sensación de papá!

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2000.

Sufrimiento, dolor y trabajo

Hubo fiesta en estos días porque los hombres de la colonia y de las cercanías pudieron entrar en un programa asistencial de trabajo: les pagarán doscientos pesos mensuales por seis horas de trabajo diarios. Con esa mano de obra la municipalidad quiere hacer una entrada nueva al lugar desde la ruta.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1997.

Por falta de dinero, se pudo conseguir solamente una cabeza de vaca sin lengua por un peso. Sacamos cada pedacito de carne y seso para cocinarlo y lo comimos con cebolla y ajo.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1997.

La frustración de mi anfitrión no se podía ocultar. La municipalidad no había arado ni una chacra toba en los días anteriores a la elección. La excepción habían sido las chacras criollas. También lamentó que el candidato de la comunidad no hubiera ganado la elección municipal. Los tobas tenían esperanza de que ese candidato, por primera vez en la historia iba a convocar un consejo aborigen que los representara paralelamente al consejo municipal. Pero ganó un acomodado político.

Colonia Maipú, 1999.

El tema que rodeó estos días en la comunidad era el hambre. En todo el pueblo se cerraron los comedores escolares el día después de las elecciones provinciales. La gente anda buscando alimento. Me contaron de posibles protestas y saqueos si la cosa sigue así. La gente en la colonia que estuve visitando, me dijo que ellos están bastante bien porque todavía tienen algo de mandioca y los primeros zapallos para un guiso por día. También pueden hacer trueque para conseguir harina y aceite. El padre de familia aprovechó para decirles a sus hijos presentes que vale más trabajar duro sembrando y carpiendo, que andar mendigando o vendiéndose a los políticos.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1999.

La esposa del pastor local nos recibió en el patio. Conversando, supe que por falta de agua en la colonia no se hacía culto en ninguna de las tres iglesias. El único pozo profundo alcanzaba apenas para los animales, y la Municipalidad no llevaba agua para el aljibe comunitario.

Chimole, El Colorado, 1999.

Presencié la visita de políticos de una de las dos listas radicales que vinieron a rever el padrón electoral para determinar quiénes podrían votar en la interna abierta como "independientes". Increíble cómo les hablaron, siempre tuteando hasta a los ancianos, y cómo prometieron de todo. Antes de irse dejaron un poco de mercadería. Don Heriberto se resistió a recibir ropa de regalo, únicamente comida para compartir. Después dijo: "Hay gente que anda sin rumbo, perdida como un avión sin navegación. Por eso aceptan cualquier regalo".

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1999.

Me avisaron que el festejo de un cumpleaños de quince se tuvo que suspender porque uno de los hermanos de la cumpleañosera había sido mordido gravemente por pirañas. Al otro día, temprano, caminé a la ruta con mi hijita Ana, que por esos días me estaba acompañando. Juntos fuimos a visitar al niño accidentado en el hospital. En la puerta nos atendió un médico. Después de comentarle quién era, preguntó: "¿Así que ustedes ayudan a civilizarlos?". Casi me caigo de espaldas.

A Florencio lo encontramos acompañado por su hermana y con el suero colocado. Ocho puntos le habían tenido que dar cerca del ombligo.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2000.

El hijo mayor de mi familia anfitrión me pidió que le ayudara a buscar leña en la tierra de un vecino criollo para levantar ramas secas. Mientras recolectábamos, apareció de repente un hombre enfurecido, apuntándome con su revolver. Quedé boquiabierto del susto. Era el dueño de esa chacra, un gringo, conocido como mezquino y malo, dueño de mucha tierra en la zona.

Era como en una película fea: el tipo con su arma, con un ojo hinchado y vendado, hablando pestes de los aborígenes, usando un vocabulario bastante grosero para expresar su enojo sobre nosotros, los supuestos ladrones de las ramas caídas. Gracias a Dios se calmó con el tiempo, guardó su arma y nos dejó salir, pero sin las ramas secas que habíamos juntado.

A la vuelta, en casa, me sorprendió la reacción de la familia toba. Aparentemente a ellos no les causó mucho impacto. Ya conocían a ese vecino. Era el mismo que los encierra en su parcela con alambre de púa, sin dejar salida a la ruta, cosa que por ley debería hacer. Me quedé pensando, si recolectar ramas secas, en vez de robo, sería más bien suplir necesidades básicas.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2000.

Los ocho chanchitos fueron vendidos hace poco. Las cambiaron por chapas nuevas de cartón, un caballo, ropa y pollitos. No les alcanzó para las vacunas de los caballos. Es un tema realmente doloroso: en los últimos meses murieron cinco caballos por falta de vacuna.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2000.

Después del culto me llevó un hermano a su casa. En su vivienda de madera sus hijas me cedieron una de sus dos habitaciones. Este padre de familia había compartido en el culto su dolor familiar: "Me di cuenta de que casi no hay más comunicación en nuestra familia porque siempre se mira la

televisión.” Lamentó que él solo había ido al culto, los demás se habían quedado para ver el famoso programa “Gran Hermano”.

La Leonesa, 2001.

Con cariño especial un matrimonio me hospedó en su casa. Me contaron de la situación de la comunidad. “Sacaron el cartel de madera a la entrada de la comunidad que decía ‘*Lma' na Qompi* - bienvenidos’ (el lugar de los tobas - bienvenidos) porque no quieren ser más qom”.

Ese domingo percibí cómo en una familia de cuatro generaciones —desde la abuela hasta la bisnieta— van desapareciendo los rasgos aborígenes por la mestización, junto con las costumbres y la lengua propia. ¿Será ese el resultado de la política oficial que se llama “asimilación”?

Basail, 2001.

Cuando llegué al lugar, la gente estaba carpiendo y arando la chacra. El maíz y el melón ya estaban bastante crecidos. El zapallo había vuelto a brotar, después de una última helada tardía e inesperada en la zona.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2001.

Me contaron que estaban esperando cobrar algún subsidio para poder arreglar sus herramientas de campo. De verdad se veía mucho yuyo y poca chacra preparada para la siembra de mandioca y batata. Obviamente, su trabajo de subsistencia no les rinde para comprar herramientas. Además, alguien les robó uno de los tres caballos que tenían.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2003.

Noches diferentes

Uno de los privilegios al visitar las comunidades indígenas es poder quedarse a dormir. Aunque no haya lugar, se hace lugar para la visita, sea en la casa o en otro edificio comunitario cercano. Especialmente cuando nos reciben en el interior de sus casas, percibimos la confianza y generosidad al dejarnos entrar en su seno familiar íntimo.

En los años del aprendizaje intensivo del idioma toba, Frank solía quedarse varios días por semana en una comunidad rural. Con la familia que lo hospedaba tenía un arreglo especial: ellos le guardaban su pequeña carpa para esos días de visita.

Para la noche, la señora del pastor me había preparado un colchón en la única pieza, junto con los hijos y nietos. Los padres mismos dormían afuera. No me voy a olvidar el momento cuando me hicieron pasar adentro después del culto nocturno. Al alumbrar con su linterna el lugar preparado para mí, vi que el piso ya estaba cubierto de niños durmiendo. Dando gracias a los padres y a Dios, me acosté.

Tacai Lapa, Pampa del Indio, 1998.

Sobreviví las noches de frío gracias a mi poncho y a la bolsa de dormir que había llevado. A la mañana, cuando salía el sol y me sumé a la familia sentada alrededor del fuego tomando mate caliente, involucrado en la conversación familiar sentí que esta experiencia valía la pena.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2000.

Para la noche me ofrecieron una de las dos camas. A la mañana siguiente los padres me contaron cómo su hijito se había asombrado de que me haya quedado con ellos. También en el culto había escuchado: "Nuestro hermano Frank vino nuevamente a visitarnos. Pero hoy por primera vez va a quedar la noche con nosotros." Los cuatro días que conviví con esa familia fueron muy especiales: Comimos lo que tenían, me llevaron en bicicleta al templo a dos kilómetros: me dejaron entrar en su vida.

Colonia Maipú, 1998.

Después de la medianoche terminó el culto de cumpleaños con una porción de torta para cada uno. Al poco tiempo todos volvieron a sus casas y me dejaron solo en el templo vacío. Tenía hambre, pero todos los kioscos ya habían cerrado. Ni espirales tenía para ahuyentar los mosquitos. Pensando y orando qué podría hacer, apareció un vecino que no era de la iglesia. Curioseaba por la ventana abierta del templo. ¡Cuánto me sorprendí al volver del baño y encontrarlo con un colchón

para mí que había ido a buscar a su casa! ¡Qué providencia divina!

Ltañi Lai', San Martín, 2001.

Me puse a arreglar mi carpita. La semana pasada los chivitos habían saltado encima de ella. Me llevó algunas horas coser el agujero grande. Pero a la mañana siguiente en un momento de descuido, involucieron los chivos!

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2001.

Recién ahora conocí qué es dormir una noche sobre la parrilla de una cama. Más difícil aún fue el viento y el frío porque solamente una cortina tapaba la abertura. Se vengó que no había llevado nada de abrigo para ahorrar peso en el viaje. Parece que no fui el único que pasaba frío: cuando me levanté para calentarme un poco al lado del fuego, también estaban dos mujeres amamantando a sus bebés.

Lote 4, Pampa Chica, 2000.

Los hermanos me contaron que alguien les había incendiado la casa y habían perdido todo. De a poquito estaban juntando lo necesario nuevamente. Igual me hicieron lugar en un colchón. El chico que durmió esa noche a mi lado estuvo tranquilo, pero me sorprendió otro, que se despertó en medio de la noche, probablemente buscando su cama habitual. En la oscuridad me tocó la cara, la barba, la nariz... para averiguar quién ocupaba su lugar.

Laguna Lobo, 2001.

Me dieron una cama hecha de palos con un colchón hecho de ropa apilada. Fue bastante cómodo, a excepción de un olor hediondo cercano que no pude localizar.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2001.

Justo cuando llegué de vuelta a la colonia, empezó a gotear y después a llover fuerte. Como no pude dormir en mi carpa, tuve que conformarme con el piso de la casa. Sin mosquitos uno puede estar bien en cualquier lado. ¡Con esas bestias agresivas no tanto!

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2003.

Cuando el culto terminó, todos se fueron a su casa. El portero me preguntó: *¿Hua'ague ca 'ad'ochaqa'?* (¿Dónde vas a dormir?), como si ya tuviera un lugar para pernoctar. Me di cuenta de que parecen estar acostumbrados a que los visitantes blancos vayan a dormir al pueblo. Me tuvo misericordia y me llevó a su casa, me convidó pan y algo de dulce de leche casero. Después de comer —combatiendo los miles de mosquitos que también querían comer—, me preparó una cama en su dormitorio con las ventanas cerradas por los mosquitos. Pero adentro hacía tanto calor como en un sauna. Traté de dormir, sin éxito. Totalmente transpirado salí afuera para tomar un poco de aire. Como mi anfitrión se dio cuenta, sacó una cama afuera para mí, juntos colocamos el mosquitero que había traído en mi equipaje y finalmente pude descansar algo.

Ltañi Lai', San Martín, 2003

Entre muchos dormimos en el piso del templo. A las 4.30 se levantó mi vecino para poner la pava. Creo que fui el último en levantarme, eran como las seis, para completar la ronda de hombres ya sentados al lado del fogón. Tomamos mate mientras conversaban sobre tiempos antiguos, gente conocida, las costumbres de los yacarés y de las tortugas al poner huevos, textos bíblicos... ¡Impresionante! Presenciamos el alba y siguió la ronda.

'Ele' Lpata'c, El Espinillo, 2003.

Aprendiendo el idioma y la cultura indígena

Alumno del idioma

Una de las áreas de acompañamiento en nuestro equipo es la de “valorar e intentar aprender los idiomas aborígenes”.

Cada uno de nosotros ha intentado diferentes formas en el camino del aprendizaje.

Frank, después de algunos otros intentos, tuvo la oportunidad de convivir semanalmente con una familia toba en una zona rural. Le invitaron a quedarse con ellos y le abrieron la vida de todo el clan

familiar de varias generaciones. Se compartía la olla —a la que Frank aportaba algunos ingredientes básicos—, las conversaciones, el trabajo, las condiciones del tiempo, la abundancia en tiempos de la cosecha y también la escasez, las alegrías y los chistes.

En medio de toda esa vida compartida, Frank, y después también Ute, fuimos aprendiendo el idioma como algo relacionado a lo cotidiano. A veces con el machete o la azada en una mano, y el cuaderno en la otra, el aprendizaje fue lento y a veces desalentador, pero de todos modos fascinante. El mundo de un idioma con raíces completamente diferentes al castellano o a cualquier otro idioma europeo, parecía un monte impenetrable que se abría con mucho esfuerzo hasta que empezó a mostrar su belleza y profundidad.

El abuelo y patriarca de la familia toba, pero también los muchos niños, fueron haciéndose maestros de los gringos que llegaban con frecuencia, armaban su carpita y se quebraban la lengua para poder decir algo. Se dieron situaciones graciosas que sirvieron de chistes por años.

Largo fue el camino de ganar la confianza: algunos miembros de la familia esperaron meses enteros hasta integrar al huésped y dirigirle la palabra. Había demasiada desconfianza de las intenciones de una persona blanca. ¿Qué querrá realmente? ¿Será digno de confianza?

Pero los años de visita hicieron posible que crecieran vínculos estrechos. La familia fue conociendo a Frank, sus gustos, sus pensamientos, su fuerza, sus habilidades y debilidades. Por su lado, él vio nacer y crecer los niños del clan familiar. En algunas oportunidades Frank fue acompañado por sus hijas a la colonia.

La bomba manual de agua anda cada vez menos. Se está asentando tierra en la perforación. Sale tan despacio que la gente prefiere sacar el agua del pozo, pero esa es bien turbia. Para que mi familia y yo podamos tomar agua limpia, ofrecí quedarme al lado de la bomba esperando hasta que se llenara

nuevamente el balde. Aprovecho ese tiempo para conversar con niños y adultos que vienen a buscar agua también. Cuando no viene nadie, me queda tiempo para memorizar palabras tobas nuevas.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1997.

De a poquito la mutua confianza está creciendo como una planta. Empezaron a hacer chistes conmigo.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1997.

Traté de abrir una bolsa de plástico, cerrada con varios nudos. Me esforcé un buen tiempo sin éxito. Uno de los hijos me alcanzó un cuchillo, pero le dije: "Ñaq huo'o da iualaxavic" (todavía tengo paciencia). Con asombro respondió: "Nachi mashi 'am qom le'ec" (entonces ya sos toba). Entonces me vino a la memoria lo que habían dicho: "Na doqshi le'ec saxa'it ŷalaxadaic" (los blancos siempre están apurados).

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1998.

Fue una linda experiencia esta semana que el anciano haya aceptado mi deseo de leer juntos de las historias sobre Moisés. Le gustó leer en voz alta en su propio idioma. Yo también estuve muy contento, porque podía entender más que en las charlas cotidianas. Me resultaba más fácil seguir el texto, escuchando una voz auténtica.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1997.

Esta semana no pude viajar por la lluvia, así que repasé mis apuntes del campo. Estoy reconociendo palabras que semanas atrás me eran desconocidas. Ahora hace falta memorizarlas.

En casa, 1998.

Me hablaron mucho en su idioma, y yo traté de contestar algo. Es un avance que se estén animando a hablarme en toba.

Costa Iné, 1998.

Esta semana volví muy contento a casa, porque había podido aplicar lo aprendido. También voy conociendo la red de relaciones familiares.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1998.

Disfruté mucho el tiempo entre ellos, especialmente a la noche y a la mañana temprano cuando me quedé solo entre la gente. En cuanto al idioma fue bastante intensivo porque me permitieron estar escuchando nomás en sus charlas informales y en los grupos sin cambiar al castellano por mí.

Yaicangui, Resistencia, 1998.

Tomando mate conversaron sobre la chancha y si estaba preñada o no. Los hijos comentaron que la ubre parecía hinchada y que eso sería una señal de preñez. La palabra toba para ubre y pezones era nueva para mí. Por eso la repetí y la anoté en mi cuaderno. Uno de los hijos me explicó que se utilizaban la misma palabra para la mujer. Parece que eso no le gustó a su madre, porque le indicó de no enseñarme esos términos.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1999.

Disfruté que me hayan hablado en su idioma. Parece que estoy en condiciones de entablar una conversación lenta sin tener que recurrir todo el tiempo al castellano. ¡Algo es algo!

Margarita Belén, 1999.

Fue una mañana espléndida de campo, tranquilidad y un alba especial. El anciano se tomó varias horas para revisar y ampliar mis apuntes. Me contestó preguntas acerca del idioma. Con los años noto que él está dejando el trabajo pesado de la chacra a los hijos. Ahora tiene más tiempo para compartir sus pensamientos conmigo y lo hace con confianza.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2001.

Volví agradecido de este viaje, especialmente por las conversaciones profundas, aunque todavía me cuesta captar todo cuando me hablan rápido, pensando que yo entiendo todo.

La Leonesa, 2001.

Costumbres y sabiduría

Como en todas las culturas, el idioma propio es mucho más que un medio de comunicación. Mediante la lengua materna una persona puede expresar cómo percibe y comprende el mundo que lo rodea. Por esa razón nuestro aprendizaje del idioma toba estuvo estrechamente vinculado con adquirir una perspectiva más amplia de cómo nuestros anfitriones aborígenes ven y entienden la vida.

Conocer la vida en las colonias indígenas fue como un viaje de exploración a un mundo desconocido. Con asombro y respeto caminamos por los senderos de los otros y de lo otro, dándonos cuenta de las limitaciones de lo nuestro: dependemos de sus consejos para vivir y sobrevivir en su realidad y contexto. Nuestras costumbres y saberes servían poco allí. No conocíamos las plantas curativas, las señales de la naturaleza, los lugares de agua, la orientación en el espacio, las precauciones necesarias.

Salvo para el corto momento de bañarnos entre los árboles, no nos dejaban entrar solos al monte por los muchos peligros que no sabíamos prever. Nos podríamos haber topado con víboras, pumas, insectos o plantas venenosas sin saber cómo reaccionar.

Esa limitación experimentada nos ayudó a valorar aún más las grandes capacidades y saberes de vida de los pueblos chaqueños, habitantes milenarios de esa inmensa llanura de monte, ríos y lagunas. Nos abrimos a conocer sus costumbres y su sabiduría y fuimos tomando cierta distancia de la cultura occidental, cuna de nuestro pensar y actuar. Sus valores desafían los nuestros, su silencio desafía nuestro ruido, sus palabras medidas y pacientes desafían nuestra verborragia, su respeto nuestra tendencia a emitir juicio.

Acompañé a los hombres a sacar miel. Para poder conseguirla, tumbamos un árbol alto. Pero nos encontramos con la sorpresa de que ya habían nacido las larvas en el panal. De vuelta en casa nos pusimos a chupar todo lo que se podía. Al morderlas, las larvas largan un líquido blanco. Traté de no mirar

lo que comía: la cera, algo de miel y las larvas. Todo junto tenía un gusto dulce e interesante. A la tarde desarmamos una casa vieja para salvar la cumbrera y los horcones y así poder usarlos en otra construcción. Por la profundidad con que estaban enterradas, costó bastante sacarlos.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1998.

Me mostraron cómo sacan la miel del panal: se envuelve el panal completamente en una tela y se lo exprime hasta que sale el líquido dulce. La cera queda para chupar o masticarla. Una vez escupida, todavía la aprovechan los perros, gatos y gallinas.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1999.

En una conversación salió el tema de los pájaros que avisan sobre visitas. Me contaron que ellos eran el "teléfono" de los antiguos. Alguien se acordó de una reunión con el famoso Pedro Martínez. Ese cacique general había escuchado el silbido de un pájaro. Por eso mandó a sus "oficiales" a Presidencia Roca porque allí habría una visita. Y así fue: se encontraron con un ministro del presidente (Juan) Perón. En la familia dijeron que hacía falta ir a buscar espirales por los muchos mosquitos. Yo pensé: ¿Cómo van a hacer si no tienen plata? Después me tuve que reír de mi mismo y de mi ignorancia, porque los acompañé a buscar bosta seca de vaca. Eso era el espiral. Se la quema y el humo ahuyenta muy eficazmente los insectos.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1998.

El pastor me comentó que él y su familia habían vuelto definitivamente del campo donde se habían mudado hacía varios meses. En ese lugar habían sufrido estafas de parte del cacique. No eran los primeros a los que les había pasado eso. El pastor no se quería pelear con el cacique ni tampoco denunciar el caso, sino que prefirió irse, gastando su último dinero en el transporte. Dijo que había mucho trabajo en esa zona, también posibilidades de "mariscar" en el monte y que los chicos se habían hallado muy bien en el campo. Dejó atrás

la huerta, la casa, algunos pollitos, los árboles plantados; todo para no pelear.

Qochiiñi' Lai', Presidencia Roca, 1999.

En los últimos días habían empezado a buscar palos cotapic Imala' (quebracho colorado joven) para seguir con la construcción de la casa familiar grande que estaba parada hacía meses por la prioridad del trabajo en la chacra.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1999.

A la noche se levantó un lindo viento que espantó los mosquitos. El anciano se puso a charlar sobre lo que le habían contado sus abuelos acerca de las costumbres para buscar pareja: "No charlaban tanto los jóvenes como hoy día, sino un cierto día bailaban y tomaban en el monte. Cuando los hombres por borrachos ya se dormían, las mujeres y las chicas les seguían. Al que habían elegido de antemano, lo ataban fuertemente con una soga y se lo llevaban a casitas de espinas en el monte, preparadas con 'colchones'. Así se hacían las parejas".

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1999.

Me llevaron a buscar el pasto especial que usan para hacer la mezcla de barro para la construcción de las casas. Tuvimos que caminar lejos para encontrarlo. Aprendí cómo cortarlo.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2000.

Después de las tareas matutinas —buscar agua, dar de comer a los animales—, los jóvenes me invitaron para "ir a pesca". Llevamos machetes y lanzas hechas de palos de tacuara con punta de hierro. Al lado de una zanja turbia de poca profundidad, me enseñaron cómo sacar los *poxosoxoi* (bagres). En poco tiempo pescamos unos cuantos peces gordos. A la vuelta en casa asamos el *tallin* (tararira) en pedazos. De los bagres se preparó una rica sopa. ¡Fiesta en un día de semana! Los guisos de los días anteriores no habían tenido casi nada de carne.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2000.

Mientras charlábamos con el hermano delante de su casa en el sol, él seguía trabajando sus vasijas. Me empezó a contar de algunas enseñanzas de los ancianos de los que todavía se acuerda:

- ♦ Antes los hombres estaban fuertes porque respetaban el tiempo de menstruación de las mujeres. Las mujeres se apartaban.
- ♦ Antes los padres hacían levantar a sus hijos antes que se levantara el sol porque el amanecer era sagrado. Hoy los jóvenes se levantan tarde.
- ♦ Antes se enseñaba que en el momento de compartir la comida no se podía discutir, sino comer tranquilo y en silencio. Así no le hacía mal la comida a nadie. Hoy llegan a la mesa y ya empiezan a gritar, a discutir. Por eso les cae mal la comida. O van con el plato a mirar la tele. No prestan atención a lo que comen.
- ♦ Antes, para purificar el agua echaban un poco de ceniza blanca en la vasija con la que la traían. Eso hacían si el agua estaba turbia. Con la ceniza se asentaba la suciedad.

Fontana, 2003.

Para terminar el culto dominical, el dirigente razonó: "Mañana es lunes, día de las manos, ya que Dios nos dio cinco dedos para agarrar algo (algún trabajo)".

Laguna Lobo, 2003.

Los miembros de la iglesia local me contaron su versión de la causa de la muerte de Bernabé: él había soñado que para sanarse tenía que ir a La Leonesa. Cuando llegó allí en mal estado estuvo un buen tiempo, en enero o febrero, para recuperarse. En aquel lugar les comentó que le habían "avisado" que debía mudarse a La Leonesa. Los de la Leonesa le habían ofrecido construir una casa. Pero por alguna razón volvió a su casa en la colonia Aborigen donde al poco tiempo desmejoró... hasta morir.

Colonia Maipú, 2003.

En la reunión tres músicos se pusieron a cantar canciones tradicionales qom con melodías antiguas. Usaban guitarra, bombo y el *nviq*ue (violín de una cuerda). Mucha gente los

rodeó y empezaron a bailar. Todos disfrutaron el humor expresado en la letra de las canciones que se repetían muchas veces.

Mala' Lapel, Colonia San Carlos, 2005.

El pastor me contó la historia de una enfermedad de piel de larga duración e incurable, según los médicos. Dijo que por la guía del Señor había podido descubrir que se trataba de un daño que otro conocido suyo le había hecho. Ese conocido se lo confesó, pero murió al poco tiempo. Había recibido un aviso en un sueño de que si no dejaba la práctica del daño, Dios le iba a cortar la vida y no le había hecho caso.

Ltañi Lai', San Martín, 2005.

Un anciano me contó que un pastor blanco lo quería tener como estudiante en un seminario teológico en Montevideo. Pero su suegra lloraba mucho, porque pensaba que su hija no iba a volver más o podría ser robada si se iba tan lejos. Entonces él respetó sus miedos y no fue al seminario.

Rosario, 2006.

La dureza del trabajo en carne propia

Volvimos a llevar los caballos a la laguna. Hicimos un cerco para los diecinueve pollitos. Me enseñaron a carpir en su chacra. Está brotando la mandioca nueva. Estoy empezando a entender un poco de los problemas en la comunidad: alguien lastimó a propósito un caballo del vecino, otro robó de noche alambre de púa. Presencié una borrachera donde se tomó alcohol puro (noventa y seis por ciento) mezclado con un poco de agua.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1999.

A la mañana siguiente varios fuimos temprano a la chacra de un tal García para cosechar algodón. Fue recién la primera mano. La tierra estaba todavía húmeda por la lluvia de hacía una semana. ¿Alguien se puede imaginar los ejércitos de mosquitos atacando? Menos mal que mi camisa manga larga cubría un poco el cuello y las orejas. Por la baja calidad del algodón era imposible cosechar sino el capullo entero. Igual resultaba muy bajo el rendimiento del trabajo sufrido de

nuestras manos. Supe que se pagaba solamente doce centavos por kilo. Al mediodía nadie quería seguir.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1998.

A la mañana sacamos los tallos de mandioca del pozo, donde los habían guardado hacía algunos meses y los cortamos en pedazos. El padre de la familia trazó las líneas en la chacra con cuatro caballos. Aunque casi nos mató el calor, lo seguimos entre varios. Uno hacía pequeños hoyos con la azada, y otro tiraba un pedazo de mandioca allí, tapándolo con los pies desnudos. Así pudimos terminar catorce líneas de unos treinta metros cada una. Cuando dejamos de trabajar a las once, yo ya no daba más.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1998.

Esta vez aprendí cómo se aprovechan las patas de vaca para la olla: se las parte entre medio de las dos pezuñas y se las hace hervir por varias horas. Los cartílagos quedan bien blandos. Se come con pan.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1999.

Huésped en las iglesias indígenas

La promoción de la iglesia autóctona

Las iglesias autóctonas indígenas en el norte argentino constituyen uno de los pocos espacios de vida de las sociedades indígenas donde sus miembros y líderes son libres de tomar sus propias decisiones y no están reducidos a una posición de receptores de órdenes, consejos, instrucciones o actos de benevolencia. Como acompañantes vemos cómo los que muchas veces son tratados como ignorantes, o peor, como “incivilizados” en las municipalidades, escuelas, hospitales, espacios políticos o en la calle, dentro de las iglesias propias se transforman en figuras paternas o maternas respetadas, en pastores atentos a las necesidades de los miembros, en líderes y siervos de la comunidad.

Respetando este espacio propio y abogando por su protagonismo, nosotros como obreros y obreras fraternales no ocupamos ningún

cargo en ninguna iglesia indígena, sino que nos limitamos a caminar a su lado. Tampoco tomamos parte en decisiones internas. Estamos convencidos que las iglesias aborígenes no pueden ser dirigidas por otros que no sean los de su propio pueblo. Esto sería seguir el modelo colonizador y alienante, y obstaculizaría o hasta imposibilitaría la inculturación del evangelio.

Siguiendo ese rol de huéspedes, hemos sido testigos de la fuerza y perseverancia, de la fe y la sabiduría que Dios derrama entre los hermanos y hermanas aborígenes. Presenciamos prédicas, consejos y palabras de testimonio o agradecimiento en los cultos que nos asombran y alientan por la profundidad de pensamiento y la contextualización del mensaje.

La autogestión de las iglesias indígenas autóctonas se extiende desde el financiamiento de sus templos, eventos o necesidades —con recursos propios o recolectados— hasta la completa autodeterminación en el nombramiento de sus líderes y pastores, la propagación de la fe y la autonomía en las formas litúrgicas.

En las iglesias autóctonas se recuerda con celebración y fiesta los aniversarios de fundación de sus iglesias locales, se organizan encuentros evangelizadores o de alabanza, se convocan encuentros de cantores o pastores —no pocas veces multitudinarias—, todo sin necesidad de intervención externa alguna.

Entendemos que los pastores indígenas se convertirían en empleados de una misión extranjera si se les pagase sueldos por parte de alguna denominación no aborígen.

Observamos con mucha gratitud que la confianza establecida por los años de caminar como obreros y obreras fraternales entre ellos, han hecho que se puedan sentir libres de expresar la fe en sus formas litúrgicas propias, aún en nuestra presencia. Parece que creen nuestro mensaje de que no los visitamos para cuestionar o evaluar.

Mirando la historia de la evangelización cristiana —que en muchos casos se atrevió a criticar abiertamente expresiones culturales diferentes— sentimos la urgencia de que el acercamiento de los misioneros a otras personas y culturas diferentes sea sumamente respetuoso. Estamos convencidos de la presencia permanente del Dios creador en todos los pueblos del mundo. Por eso confiamos en que las buenas nuevas de Jesús iluminan y transforman desde las entrañas de toda cultura, sin violar ni destruirla.

En la conmemoración de la puesta de la piedra angular del templo, se dio mucho lugar a la predicación. Sobre todo los mensajes de J. (Jos 1.7) y de A. desafiaron a los jóvenes presentes a ser valientes y decididos, siguiendo el ejemplo de sus antepasados ya fallecidos.

La Leonesa, 1998.

Con el pastor toba Alfredo Arce asistimos a un culto nocturno. Nos llamó mucho la atención cómo casi todos los chicos participaron en la danza con su vestimenta típica. Además cantaron dos coros de niños, uno de varones y otro de niñas. Sorprendidos, preguntamos quiénes eran sus maestros, pero no los había. Nos dijeron que los chicos habían aprendido escuchando, estando siempre alrededor de la mesa central delante del púlpito, escuchando a los cantores adultos y a los conjuntos.

Chimole, El Colorado, 1999.

El templo es una construcción simple de tablas de madera. Se notaba la fuerza del canto y el fervor de los creyentes de dar un testimonio activo en su barrio. Asistían algunos vecinos criollos al culto que habían conocido a Jesús por medio de los creyentes indígenas.

La Plata, 2000.

Hace años que hay dos iglesias en la colonia nacidas de una división. Fue lindo escuchar que entre los dos pastores se habían puesto de acuerdo para empezar a tener la Santa Cena en un culto unido, alternando mensualmente el lugar de

reunión entre los dos templos. El pastor Rafael Mansilla hizo especial referencia al "Año de Reconciliación".

Mala' Lapel, San Carlos, 2000.

El músico que tocaba el *nviqwe* (violín de una cuerda), un instrumento tradicional toba, dijo: "Yo quiero recuperar el *nviqwe* para el uso en las iglesias". Contó que una vez un pastor le había dicho que ese era un instrumento diabólico. Él había levantado su *nviqwe*, preguntándole: "¿Dónde está el diablo en el instrumento?".

Mala' Lapel, San Carlos, 2003.

Me contaron que una iglesia local se está achicando notablemente porque el segundo pastor y sus familiares volvieron a otra iglesia, de la cual habían salido veinte años atrás. También me contaron que otra iglesia decidió cambiar su nombre y pertenecer a otra "dominación" (término usado para referirse a una denominación).

La Leonesa, 2000.

En un momento antes de la tercera oración llevaron a una joven adelante para que se orara por sus dolores de cabeza. Al ratito se manifestó en ella un espíritu de manera muy fuerte y fea. Totalmente fuera de sí, la joven empezó a revolcarse en el piso. Los dancistas la rodearon, orando por ella. El coordinador del culto pidió que se cantaran algunos cantos de oración. Como los dancistas no lograron calmar a la joven, se alejaron para dar lugar a los pastores y a la madre. En medio de la situación, el coordinador y el evangelista hablaron a los presentes, pidiendo que no tuvieran miedo. Advirtieron que el evangelio no era para jugar, sino que hacía falta seguir seriamente a Jesús para estar protegido de los espíritus malos. Después de oraciones fuertes e insistentes finalmente la joven se calmó.

La Leonesa, 2000.

Cuando el calor de la tarde había mermado un poco, llegué a la Iglesia Evangélica Unida local. Todas las noches de la semana habían estado "de movimiento" con un evangelista toba de una provincia vecina. Este había traído a toda su familia

como cantores, y también un equipo de sonido. Se reunió tanta gente, que el culto se realizó en el patio del templo. Había unas pocas sillas alrededor de un gran espacio libre en el medio que estaba previsto para los casi cien dancistas que habían llegado de todos lados. Todos los demás se quedaban parados.

Ltañi Lai', San Martín, 2001.

Presenció un culto en el cual fue presentado un grupo de chicos desde los 6 años como participantes primerizos de la Santa Cena.

Yaicangui, Resistencia, 2001.

El pastor me contó con satisfacción cómo habían renovado el techo del templo: no querían conseguir las chapas por contactos políticos, sino con esfuerzo propio. Por eso decidieron que cuando cada miembro cobrara su plan social "Jefes y jefas de hogar desocupado" aportaría treinta pesos para una chapa nueva. En pocos meses pudieron conseguir techar su templo. El mes pasado decidieron que cada miembro pusiera cinco pesos para cemento para mejorar el piso.

Piño' Lauac, Fortín Lavalle, 2002.

El culto nocturno se hizo en un templo que todavía no tiene techo. Menos mal, porque al poco tiempo bajó la tensión eléctrica de tal manera que los focos no daban más luz que un hilito rojo... así que disfrutamos la luz de la luna llena. Hizo bastante frío, pero nadie tenía apuro. Muchos fueron llamados a participar en el culto.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2002.

La esposa del pastor está a cargo de la iglesia, porque su esposo voluntariamente se había hecho a un lado, entregando el liderazgo formalmente a su mujer. En el culto lo demostró en sentarse cerca de la puerta entre los demás hombres.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2003.

Por primera vez vi que el hermano que dirigía la Santa Cena junto con dos diáconos, hizo un solemne lavamiento de manos antes de repartir el pan y el vino.

Choxodai Nauec, Campo Medina, 2003.

El pastor me explicó que entre los tobas los médicos propios antes formaban una rueda de danza alrededor del enfermo. En su iglesia no quieren perder esa costumbre, sino más bien darle un nuevo sentido espiritual. Por eso una vez al año organizan una marcha por su barrio con danzas en rueda en cada esquina. Quieren de esa manera contribuir a que el barrio se sane de la violencia, las drogas, la depresión y otras enfermedades sociales.

Yaicangui, Resistencia, 2003.

Llegué al lugar de la multitudinaria convención anual de una iglesia indígena. El templo está rodeado por un patio inmenso. Muchos árboles dan buena sombra. Alrededor de muchos fogones se había reunido gente. Habían llegado en acoplado de Pampa del Indio, en combi desde La Leonesa, Castelli y San Martín, en camioneta de Resistencia y aún de Bartolomé de las Casas. En todo momento algún conjunto musical estaba tocando. Se veía a la gente alegre y contenta. ¡Que hermoso! Pensé que así habrán sido los campamentos de los israelitas: tribu por tribu, familia por familia, alrededor de su fogón.

No había una cocina oficial, sino que cada grupo se autoabastecía con la comida que había traído. Los miembros de la iglesia local habían carneado algunos animales propios para repartir carne a cada fogón. Cada grupo se preparaba su lugar para pernoctar debajo del cielo abierto. Cuando me di cuenta de esas reglas de juego, me acerqué al fogón de gente que conocía. Me recibieron generosamente y me convidaron de su olla.

'Ele' Lpata'c, El Espinillo, 2003.

La dirección del culto estaba en manos de las mujeres. Al comienzo fue una hermana mayor. Después le entregaron a una chica que nunca había tenido esa responsabilidad, diciendo que quieren que "las jóvenes" aprendan a dirigir y pidiendo que le tengan paciencia por su falta de experiencia. La joven, con la lista de los nombres de los visitantes en la mano, llamó a unos cuantos a participar.

En un momento de cantos rítmicos y repetidos, la joven empezó a bailar muy fuerte y en éxtasis. Aunque no se cayó, chocó un poco con los otros bailarines. Entonces una mujer la tomó del brazo para estabilizar sus movimientos, sin impedirle la expresión de gozo. Cuando terminaron de tocar los músicos, ella se quedó llorando un buen rato. Todos la esperaron, y al rato pudo encontrar palabras para lo que le había pasado. Dijo que siempre le había gustado mirar a los bailarines, pero nunca había podido sentir el mismo gozo. Al concluir sus palabras, siguió dirigiendo el culto. ¡Cuán respetuosos son estos hermanos!

La Leonesa, 2003.

Para los creyentes de Colonia Maipú el 8 de julio tiene un significado especial. Esa fecha la han establecido como aniversario del día en que el líder espiritual Mateo Quintana recibió el Espíritu Santo. Ese acontecimiento lo perciben como un "Pentecostés" local y lo festejan con mucha devoción. Todos estaban vestidos de fiesta, especialmente las mujeres, que lucían sus típicas polleras azules y blusas blancas. El templo estuvo bastante lleno y todos cantaron con mucha fuerza y voz; muchos bailaron, tanto en rueda como en otras formas. Sentí mucha gratitud por la confianza que me llegaron a tener en los últimos años. Estuve muy contento que me hubieran permitido presenciar sus propias expresiones de fe y de memoria.

Colonia Maipú, 2003.

Al final del culto de aniversario de la iglesia local, los hermanos caminaron cantando alrededor del templo. Deteniéndose en las esquinas, leyeron textos bíblicos y oraron extensamente. Los primeros llevaban la bandera argentina.

Misión Laishí, 2006.

Viajes y visitas compartidas con pastores toba-qom

Las iglesias indígenas autóctonas del chaco argentino, además de tener liderazgo propio, también tienen sus propios misioneros indígenas. Son hombres y mujeres de fe que escuchan el llamado de Dios a compartir el Evangelio en otros lugares. A veces sienten

compartir a gente de su propio pueblo, a veces a gente de otros pueblos vecinos, aún con aquellos que en el pasado habían sido enemigos.

Esos misioneros son recordados con mucho aprecio y respeto entre los creyentes toba-qom. Especialmente recuerdan la actitud de perseverancia en medio de adversidades de toda clase durante los viajes. Sufrían calor, frío, hambre, sed o persecución, dando así un ejemplo digno de imitar.

Aquí presentamos un ejemplo de hace unas décadas atrás.

El pastor Abel Palomino contó que a los dieciocho años participó en un viaje al Paraguay, juntamente con su hermano Miguel Vázquez, también con Chávez Pereira y Orlando Sánchez para hacer el primer contacto con los indígenas maká. Como éstos tenían fama de ser malos, ellos tenían mucho miedo. Abel Palomino se acordó de policías y otras personas en el camino que les recomendaron no entrar al territorio de los maká. Pero los tobas igual siguieron hasta toparse con un grupo de indígenas maká en las afueras de Asunción, que los rodearon enseguida, armados con arcos, flechas y escopetas.

Después de un momento de susto, el cacique del grupo no solamente los recibió, sino que también los invitó a quedarse más de una semana. Inclusive mandó a los jóvenes cazadores maká a cazar tatú, cuando supo que esa era la comida preferida de uno de los tobas. Celebraron cultos y los tobas predicaron. Por la gracia de Dios varios maká fueron conmovidos por sus palabras y experiencias. Hoy hay una iglesia viva en ese lugar y el templo lleva una inscripción, Salmo 96, que recuerda la predicación de Orlando Sánchez en esos días.

La Leonesa, 1999.

El espíritu misionero sigue vivo entre los creyentes toba-qom. Cuando sienten escuchar la voz de Dios, no dudan en emprender un viaje o hasta en juntar sus pocas pertenencias y mudarse con toda su familia al lugar indicado. En algunas oportunidades Frank pudo acompañar a pastores toba-qom en sus viajes y

visitas a iglesias aborígenes. Han sido momentos especiales de compañerismo y aprendizaje debido a la situación propicia para compartir experiencias.

Pude pasar unos días con el pastor toba Alfredo Arce que ahora vive en la provincia de Santa Fe. Ese pastor había sentido un llamado misionero para ir a colaborar con las iglesias de la etnia mocoví en esa región. Con toda su familia y muchos hijos se habían mudado al lugar y había empezado a acompañar a los hermanos. Juntamente con ellos habían empezado a levantar un templo en los Palmares, que queda a un kilómetro, donde se quedan los fines de semana con la familia. Los miércoles el pastor recorre en bicicleta los diez kilómetros distantes de Los Laureles para apoyar la iglesia de ese lugar.

Berna, 1998.

Esta nueva oportunidad de viaje al lado de un pastor toba fue de gran provecho porque pude observar sus costumbres y conocer más de su experiencia. Una tarde, después de la siesta, empezó a guardar silencio por mucho tiempo. Me costó aguantar ese tiempo callado. No quería preguntarle qué pasaba. Simplemente me quedé a su lado. Recién al otro día cambió sorpresivamente de actitud. En la mesa contó de la muerte de dos de sus hijos, y cómo sobrellevó ese dolor como padre y como pastor.

La Leonesa, 1999.

Pude acompañar a un hermano mayor toba a una comunidad que todavía ni él ni yo conocíamos. Pude aprender de su forma de relacionarse con la gente. En todo momento esperó hasta que nos ofrecieran algo para beber o comer. Solamente una vez pidió agua. Dormimos en la galería de una de las casitas.

Chimole, El Colorado, 1999.

Con un pastor toba salí en colectivo (bus) de Resistencia. Fuimos a visitar a algunas personas e iglesias en la Colonia de Lote 39. Participamos de un culto a la noche, en el que llamaron al pastor al que yo acompañaba como predicador final. Se animó y predicó fácilmente una hora. Indudablemente

es un maestro toba de la Biblia. No solamente sabía retomar e integrar en su prédica lo que otros participantes habían dicho, sino que también interpretaba la Biblia como qom poniendo ejemplos de su propia vida y contexto.

Colonia Aborigen, 2000.

En cierta ocasión nos avisaron por teléfono de la muerte de un bebé recién nacido en el hospital cuyos padres tobas conocíamos. Decidí acompañar a la mamá con los trámites, el dolor y la espera en el hospital ya que se encontraba sola. Su marido, ausente por razones de trabajo, todavía no había podido llegar.

Mientras tanto, un pastor toba llegó a casa para visitar a Frank. Cuando escuchó que yo me había ido al hospital, decidió ir también allí a pesar de no conocer a esa familia toba. Nos encontró en el patio del hospital y se sentó en un muro a mi lado sin decir nada. Yo pensaba que había venido para saludar a la mujer dolorida y a mí, y luego irse otra vez. Pero fueron pasando las horas y se quedó con nosotras esperando la entrega del cuerpecito a la mamá.

En un momento empezó a contar en voz baja de su propio sufrimiento cuando fallecieron dos de sus hijos y cómo Dios le había mostrado en sueños un camino de consuelo.

Con la llegada del marido de la mamá toba, después de varias horas, fuimos los cuatro a la morgue. Entramos en ese lugar inhóspito y frío y nos topamos con una empleada muy poco sensible a la pena de los padres, que trajo el cuerpecito muerto y desnudo en una caja de cartón, señaló con pocas palabras el pequeño ataúd y nos quiso apurar para depositar al bebé allí adentro. Pero los padres se quebraron de dolor al ver a su hijito muerto. Entonces el pastor alzó el cuerpecito, lo puso con mucho cariño en el cajón, levantó la voz en oración y llenó así con fe, amor y brillo celestial la morgue.

Cuando el pastor mismo terminó de cerrar con clavos el ataúd, lo levantó y caminó seguido por los padres en una procesión solemne hasta la ambulancia que iba a llevar la pequeña familia de vuelta a su colonia. Nos despedimos con

pocas palabras. Volví a mi casa sorprendida por lo que había presenciado: había ido para acompañar a una mujer en su dolor, pero terminé siendo acompañada yo misma.

Ute, Yaicangui, Resistencia, 2001.

El pastor toba con el que viajé fue recibido como un padre espiritual y misionero por los hermanos mocovíes del lugar. Con aparente confianza lo consultaron sobre temas de su iglesia local en un diálogo abierto y fraternal. El pastor toba a su vez compartió libremente de sus muchas experiencias. Había bautizado a sesenta personas y fundado una iglesia nueva en la zona. A mí, como acompañante, me inspiró especialmente lo que me confió el joven pastor de esa iglesia nueva: "El pastor Abel me respeta a mí, como yo lo respeto". Con esa expresión se refirió a la actitud del misionero toba de no meterse en los asuntos internos de la nueva iglesia mocoví y de no dejar que los miembros subestimaran a su joven pastor por tener menos experiencia que él.

Los Laureles, 2005.

Conversando en la casa de un hermano sobre mi deseo de conocer Lote 4, éste se levantó sin decir nada y volvió al rato con una bicicleta prestada. Medía hora más tarde se añadió otro hermano. Entre los tres recorrimos varios kilómetros en bicicleta cruzando diversos campos hasta llegar a la Colonia Lote 4. Allí ellos me presentaron a varios hermanos en sus casas.

Tacai Lapa, Pampa del Indio, 1998.

De visita en los cultos

Una de las áreas de nuestro ministerio como equipo menonita es visitar las iglesias indígenas. (Ver anexo de las localidades en las provincias de Chaco y Formosa.) Como son muchas, no podemos llegar muy seguido a cada lugar. En algunos casos la visita es cada tres meses, en otros cada seis o incluso solamente una vez al año. Pero aunque haya pasado mucho tiempo desde la última visita, igual los hermanos siempre la recuerdan y no pocas

veces escuchamos en la bienvenida en el culto: “Este es el hermano fraternal que siempre nos visita”.

No somos miembros de ninguna iglesia aborigen local. Tampoco ocupamos ningún cargo dentro de la organización de sus iglesias. Por nuestras convicciones nos abstenemos de todo poder de decisión y de emitir opiniones no consultadas para no interferir en la vida autónoma de las congregaciones.

Los cultos tienen un lugar central en la vida de las iglesias indígenas. Los creyentes indígenas acostumbran dar participación a muchos de los presentes a lo largo del culto. En eso se refleja el carácter comunitario e inclusivo de las culturas indígenas chaqueñas. La dirección de los cultos suele estar a cargo de diferentes personas. Éstas tienen la responsabilidad de dar la palabra a todo aquel o aquella cuyo aporte es considerado importante. Esos aportes pueden ser experiencias de vida, testimonios de fe, alegrías o dificultades, reflexiones bíblicas, canciones, lecturas, o saludos, según el deseo de los que fueron llamados a participar. En la mayoría de los casos, son llamados sin previo aviso en el transcurso del culto.

Existe mucha libertad en cuanto a la extensión de tiempo para esos aportes. En muchas oportunidades el o la hermana que coordina el culto pide disculpas por no poder dar participación a todos los presentes por cuestiones de tiempo, aunque ya hayan pasado varias horas. En algunas congregaciones suele haber “un predicador final”, pero igual en los cultos participan tantos otros hermanos y hermanas, que no se hace resaltar a una sola persona. Además, como la mayoría de los agradecimientos no son premeditados, sino espontáneos, los que pasan adelante siempre hacen referencia o integran lo que dijeron los que ya hablaron antes que él o ella. De esa manera el mensaje del culto se teje alrededor de uno o varios temas interconectados. En nuestras visitas a las iglesias indígenas también nos invitan a pasar adelante como a los demás.

Es nuestra convicción no usurpar el espacio de los dirigentes aborígenes, ni ocupar algún cargo dentro de una iglesia indígena, ni de interferir en sus expresiones litúrgicas autóctonas. Por eso, aunque a veces nos invitan a hacerlo, no solemos responder al pedido de dirigir una parte del culto, tampoco a quedar a cargo de dirigir la Santa Cena o un bautismo. Queremos ubicarnos como visitas.

En las iglesias aborígenes siempre hay visitas. Los hermanos y las hermanas llegan para visitar a sus familiares, para colaborar en algún evento especial como son el “movimiento” o un cumpleaños, o para escuchar la palabra de ciertos dirigentes y colaboradores. A veces tienen que viajar muchos kilómetros —caminando, en bicicleta, en sulky, en camión o en colectivo— motivados por el reencuentro con alguna persona en especial o por un aviso en un sueño que les indicó un cierto lugar.

Fue mi tercera visita a ese lugar y me sorprendió que los hermanos dijeran: “Este es nuestro hermano Frank que siempre nos visita”.

Puerto Tirol, 1998.

Cuando me llamaron para compartir un pensamiento en el culto, decidí leer un pasaje largo de Génesis 3 en toba. El pastor local enfatizó después que el huerto de Edén simbolizaba la Iglesia. Había que cuidarla porque sufre los engaños de Satanás. Sentí que sin haberlo coordinado entre los dos, pudimos hacer un buen trabajo en equipo: Yo leí el texto bíblico en toba y él lo interpretó desde su cultura y situación local.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1998.

Un predicador toba en su aporte en el culto infundió mucho miedo a los presentes por la supuesta inminente persecución de los creyentes. Basó su mensaje en lo que había escuchado acerca del significado del “efecto año 2000”. Cuando me llamaron a decir algo, me animé a leer Jeremías 29.11-14 como mensaje de ánimo y confianza en cuanto al futuro.

Me puse contento de que después, el mismo predicador me agradeciera por mi mensaje y me felicitara por mis avances en el uso del idioma.

Yaicangui, Resistencia, 1999.

Entre ocho personas compartimos un hermoso y emotivo culto sin ningún músico. Todos participaron dando su agradecimiento.

Margarita Belén, 2000.

Había llegado mucha gente para el aniversario. Como el templo mide solamente seis por seis metros, pero eran muchos los presentes, se sacaron las sillas afuera para el culto de cuatro horas. Pidieron palabra a casi todas las hermanas y hermanos de la comisión directiva local. Además, se recolectaron obsequios para la iglesia y se oró por los miembros nuevos y por ocho hermanos jóvenes recién reintegrados. ¡Qué buen trabajo en equipo!

La Leonesa, 2001.

El lugar de reunión es un templo bajito y humilde, con luz a kerosén. "Pero me gusta y hay gozo", me dijo un hermano toba, visitante de Resistencia. Una sola vez había visitado ese lugar, pero parece que todos se acordaron de mí y me recibieron con los brazos abiertos. Después del tiempo de cantos, me llamaron enseguida. Muchos ancianos estuvieron presentes, contentos por la llegada del gringo *qomagui* (que es como toba). Un hermano contó que había soñado conmigo esa misma mañana como aviso de mi visita. A modo de cerrar el culto largo, el pastor local relacionó los diversos agradecimientos entre sí.

Colonia Maipú, 2001.

A la noche participé en el culto. Habló una ancianita que apenas pudo llegar hasta el púlpito con la ayuda de su bastón. No se entendían sus palabras, pero aparentemente estaba llena de gozo.

Fontana, 2000.

En una parte del culto se invitó a un intercambio público de regalos como expresión de que la bendición de Dios es para compartir. En ocasión del día de la madre, algunos

habían preparado regalos de antemano; otros respondieron espontáneamente a esa invitación. ¡Qué impresionante! A mí también me tocó un regalo: un hermano me obsequió un casete de su conjunto de música.

Ltañi Lai', San Martín, 2000.

El culto empezó al atardecer en el patio grande. En las dos primeras horas los jefes de la marcha, de la danza, de la rueda y de la ronda —los cuatro “trabajos”—, tuvieron el mando.

Muchos fueron llamados a compartir algo, cada uno después de varias rondas de danza. Todo bien tranquilo, armónico, nadie dominaba la ceremonia. El frío debajo del cielo estrellado fue realmente intenso, pero no parecía incomodar a nadie. Las últimas tres horas del culto las pasamos adentro del templo con música de los conjuntos presentes y palabras de los visitantes. Uno de los predicadores dio un mensaje contextualizado sobre la fábula de Jotam (Jue 9) que habla sobre el comportamiento de un líder falso, diciendo que éste se caracterizaba por estar vacío adentro, por ser mentiroso y carecer de un llamado verdadero.

Tacai Lana'q, Colonia 10 de Mayo, 2002.

Cuando me llamaron comenté sobre el valor de los nombres propios de cada pueblo. Leí la historia bíblica de Daniel y sus amigos a los que las autoridades babilónicas les cambiaron sus nombres a la fuerza. Lo comparé con la historia de los aborígenes en la Argentina que fueron despojados de sus propios nombres al entregarles documentos de identidad nacional. Leí y comenté las leyes actuales que permiten inscribir a los hijos con nombres indígenas aunque esos no figuren en las listas que manejan los registros civiles. Causó mucho interés.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2003.

Después del culto algunos se acostaron alrededor de las fogatas, otros en el piso del templo. Entre ellos también yo. A las 4.30 se levantó mi vecino para poner la pava en el fuego. Al poco tiempo se habían juntado como diez hombres al lado del fogón mateando y charlando de tiempos antiguos, de gente

conocida, de las costumbres de los yacarés y de las tortugas al poner huevos, de textos bíblicos. Seguí la conversación desde mi bolsa de dormir. ¡Impresionante! Fui el último en levantarme cerca de las seis y media para completar la ronda. Vimos el alba y siguió la charla.

'Ele' Lpata'c, El Espinillo, 2003.

El culto se realizó en el patio grande con solo una luz. Muchos danzaron en ruedas y rondas. La primera hora y media se oró intensamente en forma paralela y en voz alta por una anciana que habían sentado en medio del círculo de los dancistas. Lo que a mí me provocaba cierta molestia para el desarrollo del culto, obviamente fue aceptado por los presentes como una ceremonia de oración y sanidad comunitaria.

Villa Río Bermejito, 2003.

Escuché algo que muchas veces se dice acerca de las visitas fraternales en las iglesias: "Oramos que Dios mande un siervo y hoy apareció. Por eso estamos muy contentos por tu visita, porque viniste a animarnos y traernos una buena palabra". En una parte del culto se llamó a los integrantes del conjunto local de músicos para que pasaran adelante. Muchos de los presentes les dirigieron la palabra y oraron por uno de ellos. Fue un trato comunitario de advertencia sobre ciertos peligros y conductas, y como tal una forma pública de contención para esos jóvenes.

Pigüñi Lai', Pampa del Indio, 2003.

El culto fue una verdadera fiesta de aniversario. Casi todas las demás iglesias de la zona estaban representadas, suspendiendo sus propias reuniones. El calor dentro del templo era casi inaguantable, pero igual se cantaba con fervor y sin mirar el reloj. Todos los músicos y cantores fueron invitados a participar. Se hizo una colecta grande de regalos para la iglesia —"nuestra madre"— que obviamente habían sido preparados con anticipación y envueltos todos en papel especial. Se oraba tocando las paredes del templo. Se leyó una reseña histórica amplia sobre la generación fundadora y la actual. No faltó el guiso compartido a las 0.30. Se anunció además que, después

de años sin bautismos, a la mañana siguiente iban a bautizar e incorporar treinta y seis personas a la iglesia.

La Leonesa, 2005.

¡Qué lindo culto! El anciano pastor Ricardo González me recibe cada vez como un padre, junto con otros me hace sentir en casa en la reunión de su iglesia. El tiene la costumbre de dar mucha participación a los hermanos presentes. También acostumbra leer e interpretar muchos textos de la Biblia a lo largo de todo el culto. Utiliza mucho la Biblia en idioma toba.

Ltañi Lai', San Martín, 2005.

Comunicándose en el idioma

Los pueblos indígenas chaqueños son una minoría, no llegando al diez por ciento de la población en las provincias del noreste argentino. Viven en una grave situación de marginación. Desde la Constitución argentina el estado formuló la relación con los aborígenes como una de “catolización, civilización y asimilación” y se los privaba, entre otros, del derecho a la expresión en sus idiomas maternos.

Aunque desde la reforma de la Constitución argentina en 1994 el Estado reconoce la preexistencia de los pueblos indígenas y sus culturas y garantiza la educación intercultural bilingüe, la historia ha dejado marcas psicológicas muy profundas en la valorización de su idioma. Sentimientos de vergüenza, de miedo, hasta de rechazo, son comunes y obstaculizan grandemente la transmisión del idioma indígena a los hijos y nietos, sobre todo en las poblaciones urbanas o semiurbanas.

En nuestras visitas hemos escuchado incontables veces, expresiones o interpretaciones como estas:

- ♦ “No enseñamos nuestro idioma a nuestros hijos, porque no queremos que sufran como nosotros sufríamos por no hablar castellano.”

- ♦ “Cuando mis abuelos hablan en idioma entre ellos, lo hacen en voz baja en un rincón.”
- ♦ “Hoy día, los chicos son duros para aprender el idioma.”
- ♦ “No quiero que hablen en idioma porque después les va mal en la escuela.”
- ♦ “Después, cuando sean grandes, les voy a enseñar el idioma.”
- ♦ “A mí me pegaban todavía en la escuela cuando hablaba en mi idioma.”
- ♦ “Nuestro idioma no les sirve a los jóvenes cuando tienen que ir a trabajar.”

Como con otras lenguas en peligro, los idiomas indígenas del Chaco fueron perdiendo estatus y funcionalidad a medida que la sociedad blanca de habla castellana fue invadiendo espacios importantes de comunicación, como por ejemplo:

- ♦ la escuela,
- ♦ el hospital,
- ♦ la administración pública,
- ♦ los trabajos remunerados.

Además, los medios masivos, con el avance de la electrificación rural, están jugando un rol importante de alienación en el espacio íntimo de las familias indígenas. A lo largo de muchas horas por día, sobre todo a través de la televisión, se transmiten en castellano los temas, valores, costumbres y mensajes decadentes de la sociedad occidental.

La invasión del castellano también se hace sentir fuertemente en las iglesias indígenas, a pesar de ser un espacio autóctono. En los cultos se cantan canciones propias, pero muchas veces también los himnos conocidos de las iglesias no indígenas. Se acostumbra a leer la Biblia en castellano. Pocos saben o se animan a leer en público de las porciones bíblicas ya traducidas a su propio idioma.

Luego, la interpretación puede ser bilingüe, en parte en toba y en castellano, según la región y la historia personal del que habla.

Pero también somos testigos del profundo poder restaurador y sanador que los hermanos y hermanas indígenas experimentan al sentir el amor de Dios. Vemos cómo levantan la cabeza con fuerza y orgullo, recuperan el sentido de dignidad de su cultura y de su idioma, y vuelven a transmitirlo a sus hijos y nietos.

Ellos mismos atribuyen ese nuevo sentir a la aceptación del creador que los quiso como pueblo con su propia lengua y cultura.

Ante este panorama, como equipo menonita le damos mucha importancia a:

- ♦ visitar las casas e iglesias que intentan transmitir el valor de cada persona indígena y de su pueblo para Dios;
- ♦ hacer el esfuerzo de aprender un idioma indígena y de comunicarnos en ese idioma con ellos;
- ♦ promover la traducción, distribución, lectura y grabación en audio de la Biblia en sus idiomas;
- ♦ colaborar en la recuperación y ampliación de los espacios perdidos de los idiomas indígenas al informar sobre el derecho a inscribir y usar nombres indígenas, abogando por traductores en el hospital y la Justicia, acompañando a los actuales y futuros maestros interculturales bilingües en colaboración con otros grupos de apoyo;
- ♦ escribir sobre la importancia y la transmisión intergeneracional del idioma en el boletín *Qad'aqtaxanaxanec*, publicado por el equipo;
- ♦ colaborar en la publicación de escritos de autores indígenas, preferentemente en su propio idioma, por ejemplo biografías y escritos históricos;

- ♦ promover el aprendizaje de la lectoescritura en idioma indígena;
- ♦ conversar en charlas personales sobre este tema.

Entendemos que el aprendizaje del idioma indígena de parte del obrero y la obrera fraternal, aunque al principio sea lento, es la señal más importante de inculturación que puede haber.

Me recibieron con mucha alegría. Los hermanos que fueron llamados a participar después de mí en el culto, hicieron eco a mis pocas palabras en toba, ¡muy poco todavía!, como para animarse a sí mismos a no tener vergüenza de hablar su propio idioma y a enseñarlo a sus hijos, de los cuales muchos ya no lo hablan.

Makallé, 1998.

En el círculo bíblico utilicé todo el tiempo el texto bíblico en gom /'aqtac e hice ejercicios de lectura con los participantes. Esto tuvo un efecto fuerte y notable: en las charlas y las reuniones posteriores, los hermanos hicieron muchos comentarios sobre su aprendizaje: "Leer en nuestro propio idioma", por lo que expresaron mucha satisfacción.

Colonia Maipú, 1998.

Los participantes del círculo bíblico se expresaron libremente en su propio idioma. No fue así cuando yo necesitaba que me explicaran en castellano lo conversado. Más difícil aún fue cuando mis preguntas en castellano tenían que ser traducidas a todos los presentes en toba. Me empecé a dar cuenta de la diferencia grande entre hablar temas bíblicos partiendo del castellano y hablarlos partiendo de su propia lengua. Aparentemente mis preguntas en castellano complicaban la comprensión. De igual manera me sorprendí de algunos ejemplos de interpretación teológica: tradujeron la santa cena como la "comida sanadora".

La Leonesa, 1999.

A la noche hubo culto. Cuando hablaron las ancianas, casi no entendí nada. Pero estoy contento, porque siento que me están tomando confianza. Un hermano que nunca lo había hecho

antes, leyó e interpretó Hebreos 10.36, utilizando el texto en toba. También el predicador de esa noche leyó sobre la mujer en la casa de Simón (Lc 7.36-50), versículo por versículo, usando el texto toba. A continuación, relató la historia entera con sus propias palabras en los dos idiomas.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 1999.

Como en otros barrios indígenas donde hay criollos viviendo cerca, noté que muchos tobas se avergüenzan de hablar su propio idioma, aún en el seno familiar con sus hijos. Espero haberles dado algo de ánimo, contando de nuestra situación como familia alemana en Argentina, al mantener la costumbre de hablar únicamente alemán entre nosotros.

La Plata, 2000.

Cuando me llamaron en el culto, traté de usar el toba en la primer parte de mi agradecimiento, pero varios tobas presentes casi se mataron de risa escuchándome. Después el predicador, usando como base bíblica Proverbios 1.8, 4.1 y 6.20, habló sobre el rol del pastor como padre espiritual para el joven y sobre el valor de saber escuchar lo que un padre en la fe puede enseñar. Puso mi esfuerzo de aprender el toba como ejemplo del valor de su idioma. Reconoció delante de los demás su error de no haber enseñado a tiempo el idioma toba a sus propios hijos, ahora ya adultos.

Colonia Aborigin, 2000.

Cuando me llamaron, leí por primera vez del folleto con textos bíblicos en toba: *Da huo'o da yi'iŷaxa* (cuando tengo miedo). Repartí un ejemplar a cada presente. Me sorprendí por el buen eco y el ánimo que sintieron al poder aprender algo de lectura en toba-qom, que para muchos es algo desconocido. Hasta algunos se animaron a leer conmigo en voz baja de ese folleto.

La Leonesa, 2001.

El culto fue largo y con muchas visitas. Dieron participación a los diez visitantes de Campo Alemani y La Pampita. Había muchos gozosos, como llaman a los dancistas, y cantores. La

sorpesa de la gente fue grande al ver al "barbudo", yo mismo, *mayi detaqa naua qad'aqtaqa* (el que habla nuestro idioma). Después hablaron sobre la importancia de no dejar de usar su idioma materno.

Tacai Lana'q, Colonia Diez de Mayo, 2001.

Me pidieron leer la Biblia en público en toba. Después de mi agradecimiento, se me acercó una anciana. Me abrazó y oró en voz alta en su idioma, expresándole a Dios que quería pedir por mí, como una madre por su hijo.

Villa Río Bermejito, 2003.

El anciano Salustiano López me dejó estas palabras: "Los maestros y los misioneros blancos tienen que familiarizarse con la cultura indígena y primero aprender. Solamente querer 'cosechar' no le agrada a Dios. Aunque un blanco hable poco o no perfectamente el idioma, igual es una señal fuerte para nosotros de que quiere familiarizarse con nosotros".

Rosario, 2006.

Decidí leer en toba la historia entera de Elías en el monte Carmelo con los profetas de Baal. Me impresionó cómo la gente seguía la lectura larga, cada tanto un poco comentada por mí, con voces, gritos de "amén" y otras expresiones de afirmación.

La Leonesa, 2002.

Testimonio de fe

Los siguientes ejemplos quieren mostrar algo del poder del evangelio "inculturado" entre los toba-qom. Son testimonios personales que surgieron en conversaciones. Muestran percepciones autóctonas de la obra de Dios entre ellos y la manera cómo eso influye en sus pensamientos, sus sentimientos y la interpretación de sus experiencias.

Un testimonio de sanidad de un creyente toba: "Cuando estuve muy enfermo, los doctores no sabían qué hacer conmigo en el hospital. Pero una noche yo escuché una voz que me

dijo: 'Salí del hospital y pedí a tu mamá que te ore. Serás sano'. Tuve que firmar un papel para poder salir del hospital y fui sanado así".

Costa Iné, 1998.

Fui a visitar a un pastor toba. Al mediodía me compartió de lo que tenía: torta frita y mate. Me contó de su vida: En un tiempo se había alejado del camino del evangelio. Cayó preso y fue sentenciado a varios años de cárcel. Allí mismo se reconcilió con Dios y empezó a hablar del amor de Dios a otros presos, algunos de ellos temidos por su violencia. Contó del cambio en la vida de algunos que hoy sirven a Dios y a su prójimo. Su esposa aguantó todos esos años de espera y hoy siguen juntos y unidos.

Qochiiñi' Lai', Presidencia Roca 1999.

Un joven me contó que antes se juntaba con otros jóvenes para emborracharse. Estando ebrios tiraban muchos cascotes arriba de los techos de los templos del barrio para burlarse de los evangélicos. Después fue detenido, pero en la alcaldía cambió: "Entró al evangelio". Nuevamente en libertad, empezó a colaborar en una iglesia en su comunidad como predicador y evangelista, y se dirige a jóvenes perdidos como él lo era antes.

Fontana, 2000.

Un pastor visitante me presentó a su esposa. El tono tan contento y orgulloso en su voz me dejó pensando. Era una mujer que pasaba desapercibida. Después, en el culto, entendí; porque la presentó a todos y dio gracias a Dios por ella, su compañera en la lucha. Dijo que en tiempos en los que se sentía débil, su esposa oraba por él. Así tomaba fuerza para levantarse nuevamente. La unión entre los esposos se notaba, también en su tarea compartida en el culto.

Pude ver cómo en el aniversario de esa iglesia incluían a toda persona que llegaba, aún a un borracho, al cual se le sirvió el almuerzo con respeto como a todos los demás, y también a un criollo que dominaba la conversación hablando sin parar.

Margarita Belén, 2000.

Un hermano se sintió libre de contar por más de una hora de sus andanzas como evangelista y cómo Dios estuvo “probando” su fe al no tener dinero para los viajes, pero con un llamado claro de ir a tal o cual lugar. “Yo no pido a las iglesias que me den para el viaje, oro no más, y el Señor me ayuda siempre”.

Fontana, 2003.

Un anciano contó que hace muchos años, cuando él estaba seriamente enfermo y muy enflaquecido, otro creyente lo visitó por un “aviso” y oró por él. Allí le entró “fuego”. Tal fue la transpiración, que dos veces tuvo que cambiar su ropa. Después, por otro aviso, el visitante le dio una dieta de verdura y leche. A los quince días el sanado recibió el bautismo del Espíritu Santo estando a solas en el campo. Se quedó dos semanas sin comer, hasta la llegada del misionero toba Aurelio López que, sin haberlo conocido antes, oró por él cuando llegó a la puerta de su casa.

Colonia Aborigen, 2005.

Un evangelista me contó que un año atrás había estado en terapia intensiva por nueve días, con respirador artificial e inconsciente. Había recibido sueños y mensajes de parte de Dios antes y después de despertarse que le ayudaron a comprender que Dios sabía de su secreto de emborracharse cuando nadie se daba cuenta, y que le daba una última oportunidad de cambiar.

La Leonesa, 2005.

Un pastor compartió que no quiere ser autoritario en cuestiones éticas, ni siquiera con argumentos de la Biblia, porque piensa que es mejor dejar que el Espíritu Santo y la Palabra nos convenzan de nuestros errores en el tiempo oportuno. Como ejemplo me contó de un hermano caprichoso que de esta manera por sí solo se está “amansando”. También contó cómo otra persona había recibido el Espíritu Santo: la experiencia fue tan fuerte que lo tenían por loco. En realidad, dijo haber visto la imagen de Jesús andando por el templo, y que al rato se le acercó y “entró” en él. Entonces empezó a gritar “Aleluya”, alabando a Dios en voz alta con los brazos

levantados por muchas horas. No comió por doce días por la alegría que sentía.

Ltañi Lai', San Martín, 2005.

El anciano Salustiano López compartió estas experiencias: "No le digo nada al que hizo algo mal. Es más, le abrazo como si lo quisiera más que a los otros, para que él mismo se pueda dar cuenta de su error. El día de mañana se va a acordar de mi abrazo. Es como dice Pablo acerca de la parte más fea del cuerpo que se cuida más. La parte más fea son los pies, porque están siempre sucios".

"El primer viaje que hicimos con mi esposa Florencia fue de Pampa a Quitilipi. Teníamos que cruzar un monte fuerte, Cancha Larga. Lloviznaba. Nos quedamos esa noche en el monte, los dos atados arriba de un árbol. Llegó un puma dando vueltas alrededor del árbol. Le dije a Florencia: 'Dios nos mandó este puma para cuidarnos, para que nadie se arrime', ya que estuvimos cerca del camino."

"A la mañana siguiente encontramos a un puestero, que nos recibió muy amablemente en su casa para comer y descansar. Nos preguntó por el motivo de nuestro viaje. Le explicamos y predicamos de la Biblia. Nos preguntó: '¿Es una religión?'. Le contesté: 'No, es una salvación. Hay que entregarse'. Pero lo 'perdimos' ese día, porque nos habían enseñado que uno solamente se entrega en la iglesia y con un pastor presente. ¡Cómo erramos al no orar en el momento con él e imponerle las manos! A la tarde el puestero nos dio un buen pedazo de charqui y un queso redondo. Y nos fuimos."

"Florencia había tenido un sueño que a la tarde íbamos a encontrar un camión colorado. Por eso no nos quedamos aunque el puestero se lo había pedido. Seguimos caminando y vimos primero las huellas y después un camión. ¡Era colorado! El chofer nos alzó y nos contó que era amigo del cacique Ramón Gómez de Legua 17, del padre de Florencia. Nos hospedó esa noche en su casa y al otro día mandó que dos de sus hijos nos ayudaran a cruzar la cañada a caballo para llegar a Quitilipi."

Rosario, 2006.

La interpretación bíblica autóctona

Cada persona comprende lo que le está pasando o lo que está leyendo en base a sus experiencias previas. Por eso ni siquiera dos personas distintas pueden interpretar de la misma manera un mismo acontecimiento – y menos si son personas que pertenecen a diferentes pueblos y hablan diferentes idiomas maternos.

Esto también se aplica a cómo se entiende la obra de Dios en su creación en general y entre la gente en particular. Es el mismo Dios que obra, pero según nuestra experiencia previa, las palabras que tenemos disponibles, y lo que conocemos como real, comprendemos ese obrar de maneras diferentes.

Ningún pueblo puede captar de manera individual y completa lo que Dios hace en y con su creación y de qué manera la vida y la muerte de Jesús son significativas para cada persona. Así que nos necesitamos mutuamente para poder enriquecernos y poder reconocer lo limitado de nuestra perspectiva.

Por eso entendemos que como obreros y obreras fraternales entre los indígenas y sus iglesias no debemos atribuirnos la autoridad de enseñar cómo deben entender la obra de Dios entre ellos y en sus iglesias, y mucho menos de interpretar la Biblia para ellos.

El desafío consiste en estar entre ellos, compartir con ellos y sobre todo escuchar de ellos como expresan con sus palabras y a su manera lo que experimentan en la vida y lo que leen en la Biblia. Esos espacios de expresión propia se dan naturalmente en las visitas en las comunidades y en los cultos.

En el círculo bíblico sobre las bienaventuranzas, conversamos con los participantes sobre cuál sería la expresión adecuada en toba para lo que en castellano son los “pacificadores”. Ellos eligieron la palabra *laxadaicpi*, que significa “los obedientes” porque se diferenciarían de los que *qaica ca qaipi'iŷa'a* (no confían en nadie) o de los *loquixaicpi* (peleadores).

Colonia Maipú, 1998.

Un pastor toba predicó que la oración puede tocar el corazón de otra persona más que las palabras. Dijo que esa persona a su vez era responsable de abrirlo desde adentro. Otro creyente simbolizó la vida de un hombre cubierta de pecado, colocando un himnario cubierto por una telita en el piso. Dijo que una persona en esas condiciones no se pone en movimiento cuando alguien lo llama porque no puede escuchar. Recién cuando el Espíritu Santo lo llama, se puede mover hacia donde Dios quiere.

Isla de La Leonesa, 1998.

Un hermano dijo: "No tenemos que conquistar almas, sino llevar alimento espiritual al otro, entonces vendrá solo a la iglesia para buscar más de Dios".

Qochiñi' Lai', Presidencia Roca, 1999.

El predicador local joven habló sobre Jesús como "la luz" según Mateo 5.14-16. Contextualizó "el monte" que aparece en el texto como *aviaq* (bosque, en toba), donde uno puede perderse o tropezar si no tiene luz.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1999.

En encuentro con pastores tobas, ellos eligieron términos para describir los diferentes ministerios en las iglesias:

- ♦ *ilotague' da lo'onataxanaxac* (cuidar su trabajo, es decir el culto);
- ♦ *qoŷaneuo so Cristo ca nogotolec* (consagrar los niños a Cristo);
- ♦ *nallic natannaxanaxat* (la comida sanadora, la Santa Cena);
- ♦ *nachilataxan* (hacer lavar, bautismo);
- ♦ *qoŷaneuo Ñi Dios na l'onataxanaxat aña tamnaxaqui* (consagrar los utensilios para la casa de oración, por ejemplo platos, escoba);
- ♦ *natameelec na sa no'on* (orar por los enfermos);
- ♦ *natameelec na sa nviduo ana qanatamnaxaqui* (orar por los que no llegan a nuestra casa de oración, el pueblo);

- ♦ *qoŷaneuo ñi qadqaŷa cha'ayi huo'o de'eda l'onataxananaxac* (consagrar a un hermano nuestro para su futuro trabajo, en la iglesia);
- ♦ *lañoxoqui aña n'onaxanaxaqui* (cumpleaños de la casa de canto, el templo) *ña'iguelaxauo dam ŷanot Ñi Dios* (volver a entrar adentro para entregarse a Dios, reconciliación).

Palauo, El Colchón, 1999.

Escuché una interpretación bíblica de Silvano Sánchez: "Dios nos ama. Lo vemos en Génesis, donde dice que nos hizo a su imagen. Dios no quería estar solo. Y por eso tuvo un amor especial al barro. Lo formó con sus manos y lo besó. Hermanos, ¡Dios lo besó! El nos besó con su boca. Y nos dio de su vida. Y nos dijo: '¡Levántate y anda!'".

Laguna Pato, 1999.

En un círculo bíblico conversamos sobre qué sería adecuado hacer para los tobas en un día de descanso, el domingo. Diferenciaron entre "trabajo material no adecuado" y "trabajo espiritual adecuado":

- ♦ *qantela'a na na'aq mataxaqui* (se cuida el día de descanso);
- ♦ *qaŷi'imaqta* (estar tranquilo en su casa);
- ♦ *qaica ca qai'ot camachaqa ntaxaŷaxac que'eca yo'oqchiguiña n'onatac* (no responder al ser llamados para trabajar por dinero);
- ♦ *n'añaxat - nai'ctaxa da huo'o ca lqalaic* (animarse aunque sea difícil);
- ♦ *pa'ai'ot ñi 'oonolec* (depende de cada uno, se refiere a la situación de familias con hijos chicos)
- ♦ *naŷimaxat cad'ac ca nallic qataq ca nle lashic* (se prepara un poco de comida y leña);
- ♦ *qaŷi'oxoden Ñi Dios huetaigui ñi qadma' qataq ñi no'onaxanaxaqui* (alabar a Dios en nuestra casa y en el templo).

Mala' Lapel, San Carlos, 2000.

El pastor predicó sobre la Santa Cena según el texto en 1 Corintios 11.23:

- ♦ No debemos cerrar la mesa del Señor, sino dejarla abierta para todos. Sino la gente tiene que ir a buscar solución para sus problemas (por ejemplo de salud) en otro lado.
- ♦ La copa cambia los malos pensamientos (Hebreos 9.14).
- ♦ Agregó otro pensamiento: "Como a usted, siendo qom, se le reconoce por la cara, así se le debería reconocer por ser creyente".

Machagai, 2000.

El pastor toba Alfredo Arce predicó sobre el ejemplo de José y su firmeza. Habló sobre el "don de la mentira" de la mujer de Potifar, y de la decisión de José de no dejarse seducir.

Lo relacionó con el consejo contrario de una anciana de la iglesia a la nieta. Después de una discusión con su joven marido, le había dicho: "¡Dejá que se busque otra! No es el único hombre". Recordó como buen consejo, que cuando él tenía catorce años su mamá le había dicho: "Cuando te gusta una chica, tenés que tener un pensamiento serio. Cuando te decidiste por ella, *auchoxoden acamayi* (literalmente: tenele lástima, perdónale)". Para ampliar la enseñanza a los jóvenes, recurrió a Eclesiastés 11.9,10, explicando que "la vana ilusión de la juventud", mencionada en el texto, significa un pensamiento inmaduro todavía no afirmado.

Colonia Aborigen, 2000.

El pastor toba predicó sobre Romanos 2.6-11: "El juicio de Dios ya no nos asusta. Es como cuando la Policía llega a la casa y no nos asustamos, porque no hicimos nada malo".

También habló sobre la autoridad que tiene un ministro de Dios en su campo de trabajo, que es la iglesia. "Otras autoridades, como un policía o un juez, nos tienen que respetar, como nosotros los respetamos en su función". En su aporte en el culto dejó la enseñanza: "Realmente hace falta conocer la voz de Dios". Para ejemplificar sus palabras, contó dos experiencias personales en las que escuchó que Dios le hablaba: Una vez le dijo que tenía que "amar a todos por

igual". En otra, cuando estaba desanimado, oyó las palabras que se encuentran en 1 Corintios 15.58: "Tu trabajo para el Señor no es en vano".

Colonia Aborigen, 2000.

Anoté algunas frases del sermón de un anciano toba:

- ♦ "El Espíritu Santo se tiene que unir con nuestro espíritu, entonces él nos habla, nos explica y nos maneja" (Stg 3.3).
- ♦ "El Espíritu Santo no te deja tranquilo con algo que no le agrada. Si macaneaste algo, él te molestará de noche. No se puede predicar y estar atado todavía en la tierra" (Mt 18.18).
- ♦ "Cuando entra la palabra de Dios, es amarga y hace doler al pecado, pero cuando sale y sana, es dulce".
- ♦ "No se recibe el Espíritu Santo de a una vez, sino paso por paso, para que podamos aguantarlo".
- ♦ "El Espíritu Santo nos hace como niños. No agranda a nadie" (Mc 10.14,15).

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2001.

A la noche participé del culto de la iglesia "Visión Celestial". En el templo grande había mucho lugar libre para los dancistas. La alabanza-danza ocupó cerca de dos tercios del tiempo de culto. Muchos creyentes vestían su ropa especial, y también participaron muchos niños y adolescentes en las danzas-rondas-ruedas. El pastor leyó el texto de Efesios 6. 13-15, interpretando la vestimenta de los dancistas como armadura espiritual.

Rosario, 2003.

El predicador de esa noche comparó los insectos que volaban alrededor de la lámpara a gas en el templo, con la maldad que nos rodea: "Las cosas malas son como esos bichos, te pueden dañar. Pero si el Espíritu Santo vive dentro de ti, es como el calor de esta lámpara que quema los insectos". Otro hermano joven dio la comparación entre la vaca mansa y el burro manso: "Aunque los dos son mansos y sirven para trabajar, al burro siempre le queda una maña que no deja. Por

ejemplo, pateo cuando uno menos lo espera. Así que, ¿usted tiene algo del espíritu del burro?”.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2003.

En el culto de la noche, un predicador local compartió su dolor de no haber sido criado por sus propios padres. Animó a los presentes a valorar a sus padres y su consejo, mientras estén vivos. Después llamó a dos personas mayores adelante, quienes para él eran como sus padres espirituales y lloró de alegría por y con ellos. Los otros creyentes se animaron por su ejemplo a abrazar también a sus padres presentes.

La Leonesa, 2003.

El último en hablar en el culto fue el mismo pastor, quien con muchas lágrimas comentó que no sabía leer ni escribir, pero que le había llegado la palabra de que él valía oro en los ojos de Dios, que también era una joya y que no tenía por qué pensar que no valía nada como toba. Después cantó lagrimeando como diez minutos seguidos “Maravilloso es cuando Dios me ama a mí”. Contó además que aprendió a no menospreciar a otros, como él había hecho una vez, al echar a una monja de su casa. Reconoció en público que hubiera tenido que recibirla por lo que vale como persona a los ojos de Dios.

Rosario, 2003.

El culto matutino siempre es un tesoro. Siempre puedo aprender algo nuevo sobre la historia de esta comunidad con su profeta carismático, Mateo Quintana: “El no se manejaba con papeles, sino por revelaciones”. Un hermano presente habló sobre el peligro de tratar con la Biblia: “La Biblia es vida, pero si jugás con ella te puede matar. Es como el agua, que también es vida, pero te puede matar si no sabes nadar”.

Colonia Maipú, 2000.

Situaciones de conflictos

A veces se dan charlas en las que escuchamos de problemas internos en las comunidades o las iglesias: problemas y conflictos entre líderes, separaciones, fraudes, errores. Como sabemos que nuestras propuestas o soluciones podrían fácilmente ser

inadecuadas, intentamos limitarnos a ser interlocutores atentos. Al no tomar parte en un conflicto, mantenemos el diálogo con ambos grupos o personas. Ponemos cuidado de no hablar mal sobre terceros no presentes.

En algunas ocasiones recurrimos a la simple lectura de una enseñanza de Jesús: “Así que, si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda.” (Mt 5. 23, 24).

Pero intentamos que el uso de la Biblia no se convierta en un instrumento encubierto de imposición de nuestras ideas. (Ver documento anexo sobre el “Círculo bíblico”.) Confiamos en que Dios los guiará en el camino de paz.

Para promover “el diálogo entre la Palabra de Dios y la Vida” hemos organizado encuentros sobre resolución de conflictos. Intentamos que estos encuentros fueran espacios donde, sin tratar un conflicto específico, los presentes invitados pudieran recordar testimonios de su cultura e historia que dan prueba de soluciones pacíficas en situaciones tensas o peligrosas. Se dieron charlas de gran profundidad e intimidad al recordar historias de vida de sus mejores líderes. También se relacionaba lo relatado con el mensaje de la Biblia.

Esperamos que estos espacios de charla y encuentro nutran e iluminen la práctica concreta en los conflictos que se viven en la actualidad.

El pastor me compartió su decisión de salir de la organización de iglesias a la que pertenecieron por mucho tiempo. Habló del sentimiento de decepción con los dirigentes de la denominación por los fraudes en las elecciones de la comisión nacional. Tampoco cumplieron con su promesa de venir a visitar la comunidad y la iglesia (2001).

El matrimonio habló conmigo por muchas horas. Obviamente es válido ser un interlocutor atento (2001).

Aunque no nos conocíamos personalmente, tuvimos una charla intensa tanto sobre los desafíos, las alegrías y frustraciones de su trabajo, como sobre temas de la iglesia y de la fe. Estuvieron algunos chicos, hijos de vecinos que traían tortas fritas, pero eso no le impidió expresar cómo se sentía (2001).

En el patio conversamos casi dos horas con el pastor y su esposa. Me comentó sobre los problemas actuales de su iglesia y cómo algunas personas los relacionan con la difícil enfermedad de uno de los miembros y los problemas familiares de otro. En los conflictos internos él trata de mantener contacto con ambos grupos enfrentados. Está contento por una reciente reconciliación pública, aunque le parecía que no se aclararon las raíces del conflicto (2002).

Hablando con tres pastores, escuché de su preocupación porque ni en las reuniones zonales grandes ni en los encuentros de cantores se aprovechaba para enseñar —que según su opinión no era lo mismo que predicar—, como sí lo había hecho el misionero toba Aurelio López en su tiempo.

Uno de ellos contó cómo una vez ese misionero pasó la noche anterior a una convención en su casa, orando. “Cada vez que me desperté, estaba orando.” El anciano sabía que iba a haber temas difíciles para conversar. Por eso preparó una enseñanza bíblica para la primera mañana con los pastores. Eso sirvió para que los presentes comenzaran a pedir perdón por pensamientos malos que tenían sobre otros (2005).

Tareas del acompañamiento

Lectura comunitaria de la Biblia:
el “círculo bíblico”

El círculo bíblico se basa en un símbolo fundamental de la espiritualidad en todas las culturas indígenas: el círculo. Estar “en círculo” significa “estar en casa”: se puede conversar de las cosas de Dios y de la vida de manera natural.

El propósito de un círculo bíblico es tener un encuentro con Dios alrededor de la Biblia, una experiencia de haber estado con Jesús y así lograr un compromiso en común con Dios y la comunidad, juntos en la diversidad.

Lo que hoy llamamos en nuestro equipo “círculo bíblico” intenta ser una respuesta al pedido de los creyentes tobas que cierta vez uno de ellos expresó así: “Ya no queremos que vengan a enseñarnos la Biblia. Queremos que vengan a leer la Biblia junto con nosotros”.

El círculo bíblico no apunta a incrementar o verificar conocimientos sobre la Biblia, ni se parece a un estudio bíblico magistral, donde uno sabe mucho y los demás poco. En un círculo bíblico no se busca lograr que todos piensen igual sobre un texto bíblico.

Los beneficios de un círculo bíblico son múltiples:

- ♦ por ser participativo fortalece la autoestima de cada persona acostumbrada a callarse y escuchar del experto;
- ♦ se da valor a la palabra y a la experiencia de cada uno;
- ♦ no se excluye a los analfabetos, sino que todos pueden participar, porque todos pueden escuchar y opinar;
- ♦ se practica la lectura en castellano pero especialmente en la lengua autóctona; hay lugar para la risa y el humor, especialmente cuando se traba la lengua en las lecturas y algún participante ayuda a ese lector con paciencia;
- ♦ no importa el conocimiento previo de la Biblia;
- ♦ no hace falta que el coordinador sea un teólogo o una profesora. Una persona sincera y con ganas puede coordinar la conversación.

El líder local llevó adelante la actividad en forma clara y bien organizada. Siempre pidió a un hermano participante una breve reflexión bíblica para empezar. También veló por los horarios, el cierre, una oración cuando alguien se emocionaba,

y la coordinación con el responsable de los cultos nocturnos. Y fue él quien siempre me ayudó a anotar lo dicho por los participantes en qom y a traducir las preguntas que hice. Se notó mucho su interés en estimular y fortalecer el uso del idioma. Al final pidió a cada uno de los participantes que hiciera un comentario sobre la actividad del fin de semana, y me despidieron con una larga oración.

Lote 68, Formosa, 2000.

Como varios tenían compromisos laborales, se decidió hacer el círculo bíblico en las dos horas antes del culto de la noche. Mientras fueron llegando todos, pudimos hacer algunos ejercicios de lectura. Costó bastante, porque aparentemente muchos nunca habían leído en su idioma. Surgió en la conversación que Jesús es la persona y la voz de Dios más clara e importante de todas las revelaciones divinas dadas en los diferentes pueblos.

La Plata, 2001.

Para el primer círculo se juntaron como dieciocho personas de seis iglesias en total. Entre ellos había también cuatro de una iglesia criolla vecina que tiene una escuelita dominical donde asisten niños tobas. Así que la actividad fue de verdad comunitaria e intercultural.

Me tomé bastante tiempo para explicar al comienzo lo que entiendo como diferencia esencial entre un círculo bíblico y un estudio bíblico. El primero quiere poner énfasis en la importancia del aporte de cada uno y en la libertad de hablar el idioma que quiera usar. El segundo depende de un maestro que da una clase bíblica con o sin participación de los presentes. Después escuché varios comentarios afirmativos de que el Señor mismo, representado por la Biblia en medio del círculo, era el maestro que nos estaba enseñando.

Para la primera ronda sobre la oración, elegí Mateo 6.5-8. Cada uno recibió el texto en castellano en una versión comprensible y en qom la'aqtac en los dos lados de una hoja. Después de la bienvenida cálida a cargo de los pastores locales y de mi introducción general sobre la forma del círculo bíblico, leímos el texto en castellano varias veces, cada uno un

versículo, y comparamos con los textos que cada uno tenía en su propia Biblia. Anotamos las palabras difíciles en un papel grande en el piso. Después hicimos el mismo ejercicio con el texto en *qom la'aqtac*.

Nos llevó bastante tiempo porque muchos nunca habían leído en toba. Pero los participantes se divirtieron con sus propios intentos. Fue un buen comienzo, pero para una lectura que pueda captar el sentido, faltaba más ejercicio. Igual salieron varios ejemplos que mostraron cómo el texto en *qom* aclaraba bien, lo que para ellos en castellano no había quedado claro. Por ejemplo, la palabra sinagoga en toba se traduce como *laponaxaqui na judíopi* (la casa de reunión de los judíos).

Después de la lectura, solamente quedó tiempo para conversar sobre las costumbres en las iglesias tobas que coinciden o no coinciden con las enseñanzas de Jesús sobre la oración. Impactó que Jesús hubiera dicho que Dios ya sabía de antemano lo que le vamos a pedir.

La Leonesa, 2003.

El último texto a explorar en los dos idiomas fue Romanos 8. 14,15, 26, 27. Todos pudieron hacer observaciones sobre el texto paulino que dice que "el Espíritu Santo nos hace orar". Varios presentes fueron conmovidos sólo por el texto bíblico que pone énfasis en el mover del Espíritu Santo y produce la oración en nosotros. Una mujer mayor, muy tímida para hablar al comienzo, parecía revivir al sentirse escuchada y respetada.

La Leonesa, 2003.

(Ver documento anexo sobre el círculo bíblico.)

Traducción de la Biblia y audioescrituras

La traducción completa del Antiguo Testamento al toba empezó en 2000 a pedido de las iglesias autóctonas tobas del Chaco. Veinte años antes ya se había hecho una traducción del Nuevo Testamento en un trabajo compartido entre un misionero menonita norteamericano y varios creyentes tobas.

La traducción actual utiliza una nueva metodología: ya no son teólogos blancos especializados, sino los tobas mismos los que son responsables de traducir a su idioma. Los cuatro líderes de diferentes denominaciones tobas, tres hombres y una mujer, fueron elegidos por sus buenos conocimientos de su idioma materno y del castellano y por su buena reputación.

En los primeros intentos cada uno de los traductores trabajaba de manera individual un libro bíblico designado y luego sus colegas revisaban su borrador.

Con el tiempo se adoptó una forma de trabajo más adecuada que aparentemente concuerda más con sus formas culturales: todo el equipo lee, conversa, piensa y traduce el texto mientras uno anota la traducción acordada. El objetivo no es traducir literalmente una cierta versión del castellano al toba, sino leer varias versiones, comprender el sentido y expresarlo adecuadamente en sus propias palabras.

Los hermanos no indígenas y fraternales que colaboran con el equipo de traductores tobas, lo hacen en función de asesoramiento, coordinación, apoyo técnico (computadoras) y gestión ante la Sociedad Bíblica Argentina.

Paralelamente trabaja un grupo de lectores y lectoras que representan grupos con diferencias dialectales del idioma toba. Ellos reciben los borradores de los textos bíblicos traducidos por el equipo de traductores, y leen con especial atención para detectar palabras que no se conocen, no se comprenden o se podrían malentender en su zona, haciendo propuestas alternativas.

Las observaciones de los lectores son revisadas nuevamente por el equipo de traductores.

Empezamos a trabajar entre todos el libro de Jonás. Formamos cuatro grupos mixtos en cuanto a las zonas dialectales representadas. Cada grupo leyó un capítulo para detectar palabras o frases no del todo comprensibles. Después

cada grupo entregó sus propuestas a la plenaria y se habló sobre cada una. Algunas fueron aceptadas o cambiadas por consenso, otras rechazadas después de conversarlas. La charla fue muy interesante cuando se conversó sobre la expresión de luto de la gente de Nínive, porque recordaron costumbres propias antiguas parecidas.

En todos los casos se llegó a un consenso unánime, que quedó como propuesta alternativa de todos los lectores para el equipo de traducción. Nadie se enojó, nunca una persona impuso sus propuestas y casi todos participaron de la conversación. Tal fue el entusiasmo, que del grupo salió la propuesta de seguir un buen rato después de la cena y así fue que iconcluimos el trabajo del día recién cerca de las 22.30!

Taller de Lectores, Resistencia, 2005.

Audioescrituras

Nuestros colegas en las localidades de J. J. Castelli y Formosa están participando en la producción de grabaciones de textos bíblicos leídos y cantados en los idiomas pilagá y toba. Los casetes y discos compactos (cd) responden así a una necesidad básica de los pueblos indígenas: originalmente y hasta nuestros días son culturas de transmisión oral.

Apenas llegué al fogón, la familia me preguntó si no había traído "casetes evangelio". Lo único que tenía era una lectura bíblica de los capítulos uno a seis de 1 Timoteo en toba. Todos se sentaron a escuchar el casete y no se permitió interrupciones de nadie. Las canciones, también en idioma toba, cantadas después de cada capítulo sirvieron de recreo para la concentración. Cuando terminó, volvieron a escuchar la misma grabación. Cuando el texto hablaba de consejos prácticos, hacían comentarios cortos. Después los vecinos se llevaron prestado el casete hasta el otro día. ¡Qué cosa tan simple, actual e interesante era para ellos escuchar la simple lectura de un libro bíblico! ¡Qué lástima, que todavía no hemos podido producir más de esas grabaciones!

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1999.

Publicaciones de escritores indígenas

Nuestras visitas intentan fortalecer el protagonismo propio de los hermanos y hermanas indígenas. Por eso procuramos que su propia voz se haga escuchar. El boletín “El Mensajero” o *Qad'aqtaxanaxanec* es publicado desde hace cincuenta años con ese fin. La pequeña revista llega cada tres meses con cinco mil ejemplares a casi todas las iglesias indígenas. Contiene testimonios de vida y de fe, meditaciones, informaciones, temas de interés, fotos y la publicación de fechas importantes en la vida de las diferentes congregaciones: aniversarios, campañas, cumpleaños. También publicamos artículos sobre temas de importancia e interés general para las comunidades: leyes, información sobre otros pueblos indígenas, tierra, educación intercultural bilingüe.

En nuestras conversaciones animamos a los hermanos y hermanas a escribir sus aportes o, con su consentimiento, grabamos sus palabras para luego transcribirlas nosotros. Todavía hay pocos que escriben en su idioma materno, pero siempre damos preferencia a la publicación bilingüe.

Cuando un aporte escrito excede el espacio del boletín, lo publicamos en una edición aparte. Algunos ejemplos de estas publicaciones son:

- ♦ Alfredo Arce, *El ministerio que Dios da, seis reflexiones bíblicas*.
- ♦ Ambrosio Francia, *Testimonio de la vida y de la familia*.
- ♦ Ceferino J. Castro, *Da llic̃yaxac qataq da chigoqta'ague nam i'otpi* (relatos biográficos).
- ♦ Orlando Sánchez, *Rasgos culturales de los tobas* (publicado en Buenos Aires por el Instituto Superior de Estudios Teológicos).
- ♦ Orlando Sánchez, *Da na'aqtaguec nam Qompi Toba mayi lma' na lta'adaic Chaco, nam ŷi'axat som lquedoxonecpi*

namayipi / Historias de los aborígenes tobas del Gran Chaco contadas por sus ancianos” (edición bilingüe).

- ♦ Orlando Sánchez, *Cronología de la formación y del crecimiento de la Iglesia Evangélica Unida en el norte de la Argentina* (sobre la historia de la misión entre los indígenas chaqueños).
- ♦ Salustiano López, *Escritos de Toxoŷaxayii: el llamado misionero, principios del aprendizaje de lengua y cultura, pueblos no alcanzados y otros*.
- ♦ Salustiano López, *Cómo establecer iglesias autóctonas*.
- ♦ *La historia de las iglesias indígenas de la zona de Las Palmas, Bartolomé de las Casas, Lote 68, Formosa y Pozo Navagán* (memorias y testimonios indígenas desgrabados).

Un trabajo conjunto del fraternal José Netoqqi Oyanguren y el toba Cornelio Castro es el nuevo *Manual de lectoescritura na qom l'aqtac*. Fue concebido como un libro de ejercicios para el que quiere aprender a leer y escribir en toba habiendo sido alfabetizado en castellano. Además, elaboraron juntos una cartilla completa para la alfabetización en idioma toba-qom: *So'onataxanaxa na nedaguecpi naua qom la'aqtaqa*. Los dos también publicaron un libro en idioma toba-qom para conocer la Biblia y cada libro del Antiguo Testamento: *Salloqtalec ana Togoshi Nede - Dam paxaguenaxacpi mayi netaigui anamayi*.

Otro material bilingüe es un curso para para conocer todo el Antiguo Testamento y su mensaje; consiste en veintiséis lecciones con un gráfico cada una en idioma qom-toba y en castellano: “*Ñapaxaguenaxa ana Toguishi Nedeguishe* / Estudiamos el Antiguo Testamento”.

Una reciente publicación especial es el *Manual para ministros*, una edición bilingüe toba-castellano. Es fruto de innumerables charlas y reuniones con pastores de las diversas denominaciones

indígenas sobre las tareas y el trabajo en sus congregaciones locales, reflejando su propia teología y contemplando sus desafíos especiales.

Además vamos publicando historietas de personajes de la Biblia y pequeños folletos en idioma indígena, preferiblemente con textos bíblicos seleccionados temáticamente.

Fui a La Leonesa para recorrer las casas de los pastores locales para entregar el *Qad'aqtaxanaxanec* nuevo, ya que hace meses que no podía estar allí.

La Leonesa, 2000.

El pastor Ocampo me hizo ver que por mi error, se había publicado mal la fecha del aniversario local. Después me contó algo más de la historia del misionero toba Florencio Núñez por haber leído sobre él en el último *Qad'aqtaxanaxanec*.

Lote 16, Pampa Grande, 2000.

El pastor Antonio León me dijo que le gustaría escribir algo sobre la historia de los comienzos de las iglesias tobas para "El Mensajero". Dijo que tenía muchas fotos viejas guardadas que me prestaría para la publicación.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2000.

Llevé el folleto nuevo con citas bíblicas completamente en toba sobre el tema de confiar en Dios cuando tengo miedo. Tuvo un eco muy bueno. Me parece que les da valor que se imprima algo en su idioma y los anima a aprender a leerlo.

La Leonesa, 2001.

El pastor Audón León me entregó el escrito prometido, que es un testimonio de las andanzas y de la obra de su padre.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2001.

El maestro Mario Fernández me mostró un escrito de autoría propia sobre la matanza de Napalpí. Además de datos históricos, contiene su interpretación espiritual del hecho: La sangre derramada clama a Dios, según Génesis 4.10. También

contiene entrevistas con sobrevivientes que recolectó junto con su compañero Juan Chico.

Colonia Aborigen, 2005.

Venta de materiales históricos y bíblicos

Una de las tareas importantes de nuestro equipo ha sido y sigue siendo la provisión de Biblias para los hermanos indígenas. La Sociedad Bíblica Argentina (SBA) tiene la gentileza de proveernos Biblias y otros materiales bíblicos a un precio especial, con la finalidad de poder venderlos al costo y solamente a indígenas.

Como entendemos que no somos nosotros los que estamos a cargo de enseñar la verdad, confiamos en una herramienta que Dios usa: la Biblia. Por supuesto, Dios no se limita a hablarnos a través de la Biblia, sino que lo hace con formas culturalmente apropiadas para cada pueblo. A los hermanos indígenas también les habla a través de sueños, visiones, pensamientos y formas comunitarias de culto.

Promovemos en nuestras visitas a las comunidades versiones bíblicas más fácilmente comprensibles para personas con poca práctica de lectura y con un limitado manejo del castellano como son las versiones *Dios Habla Hoy* o *Biblia en Lenguaje Actual*, en castellano.

Además, animamos continuamente al uso del Nuevo Testamento traducido a los tres idiomas indígenas de nuestra zona. Estos nuevos testamentos los vendemos a un precio simbólico, cinco veces menor que las Biblias en castellano.

Salvo en el caso del boletín trimensual *Qad'aqtaxanaxanec*, (Nuestro Mensajero), no entregamos materiales de manera gratuita, para no fomentar relaciones de asistencialismo. En raros casos canjeamos Biblias por artesanías indígenas. En muchos casos, notamos el efecto positivo del esfuerzo para comprar una Biblia u otro material, porque así se les otorga mucho valor.

En nuestras cajas de venta también se encuentra una colección completa de lo poco que ha sido publicado hasta el día de hoy en sus idiomas, como los vocabularios en los tres idiomas toba, mocoví y pilagá, y el libro de Antoine de Saint-Exupéry *So Shiꞩaxauolec Nta'a* (“El principito”).

Siempre llevamos, además, el material histórico especial “Memorias del Gran Chaco”. Este material fue redactado por integrantes del “Encuentro Interconfesional de Misioneros del Gran Chaco” y representa un esfuerzo de recopilación de testimonios indígenas de los cinco siglos pasados de invasión occidental en el Chaco. Es una versión de la historia no oficial, contada desde la poco difundida perspectiva de los vencidos. Es la otra historia.

Con el pastor Mario Núñez recorrimos varias iglesias de la zona en bicicleta. Yo llevaba mi caja con material bíblico. Aunque la gente parecía no tener plata en efectivo, sí encontraban algo para Biblias, himnarios, historietas bíblicas. En el camino nos cruzamos con un hermano anciano y su señora llevando leña a su casa. Cuando Mario les contó del contenido de mi caja, dijo que hace años había prestado su himnario y después regalado el otro. Para sorpresa mía, sacó un billete de cincuenta pesos (equivalente a cincuenta dólares estadounidenses en ese tiempo) de su bolsillo y se abasteció de todo lo que quería.

Laguna Pato, 1998.

Llegué para un círculo bíblico. Los que se acercaron de a poco al templo querían ver mi caja con los materiales y libros bíblicos e históricos. En poco tiempo casi se vació. Almuerzo. Siesta. Visitas. Después la gente tenía que ir a cobrar al pueblo. Así que no se hizo ninguna reunión.

Colonia Aborigen, 2000.

Visité algunas comunidades mocovíes y en todos lados me compraron Biblias, pero ninguna en idioma mocoví. “No es el mocoví que nosotros hablamos”, me explicaron. ¿Será cierto que hay tanta diferencia entre el mocoví hablado en esa zona

y la del suroeste chaqueño, o era porque aparentemente nadie sabía leer en su propio idioma?

Norte de la provincia de Santa Fe, 1999.

Los presentes se entretuvieron con la literatura de mi cajita de ventas, pero nadie tenía plata en efectivo. Cuando en el último día del encuentro ofrecí trueque por artesanía, mi caja se vació en una hora. Y yo me llené de canastos. Todos quedaron muy contentos.

Yaicangui, Resistencia, 1999.

Varios compraron materiales bíblicos. Otros solamente tenían Biblias prestadas, me pidieron volver al mes cuando hubieran cobrado sus salarios. *Yaicangui, Resistencia, 1999.*

Muchos miraron las Biblias, pero hace meses que nadie puede comprar ni una. Lo único que vendí son las revistas y los libritos chiquitos por cinco o diez centavos.

Ltañi Lai', San Martín, 2000.

Me habían pedido llevar muchos materiales para la venta. Vendí casi todo.

La Plata. 2001.

El culto con Santa Cena terminó recién a la medianoche. Del sueño que tenía casi me caigo del banco. Después, muchos querían ver lo que tenía en mi caja. ¡Compraron casi todo!

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2001.

Pasamos unas cuantas horas charlando a la sombra de un árbol. Cada tanto venía alguien para saludar y mirar la cajita con materiales bíblicos.

Basaíl, 2002.

Tierra y territorio

Desde el equipo menonita percibimos que la tierra es uno de los espacios de vida sin los cuales es imposible la reproducción y permanencia de la cultura y las sociedades indígenas del Chaco. Aunque ya sea imposible regresar a los estilos de vida indígenas de la antigüedad, el poseer tierra propia para asentarse les da a estos

pueblos la posibilidad de relacionarse con su medio ambiente y de experimentar muchas de las relaciones y situaciones que dieron origen a estas culturas.

Esto posibilita la supervivencia, reproducción y la continua reformulación de prácticas, conceptos, estilos de vida y hasta idiomas, que simplemente no serían viables ante las presiones de la vida urbana. Es por este motivo que desde hace unos diez años el equipo menonita comenzó a dedicarse también al acompañamiento de algunas comunidades y personas indígenas involucradas en la lucha por su derecho a la tierra.

La última reforma de la Constitución Nacional reconoció —tras una ardua lucha por parte de líderes de prácticamente todos los pueblos indígenas del país —el derecho de estas comunidades a la titularidad de las tierras “aptas y suficientes” para su desarrollo integral. A pesar de este importantísimo logro jurídico, esta declaración de derechos desgraciadamente no se plasma fácilmente en la realidad de las comunidades aborígenes. La oposición por parte de fuertes intereses económicos, unida a la inoperancia burocrática, los intereses corruptos y los profundos prejuicios de muchos funcionarios provinciales, han hecho que esta lucha se vuelva larga y penosa.

Algunos de los miembros fraternales del equipo, de acuerdo a sus intereses y capacidades se han dedicado a acompañar algunos reclamos indígenas de tierras en la provincia del Chaco. Su aporte técnico, como por ejemplo en el área de la mensura de tierras, y sus estrechas relaciones con muchas comunidades indígenas han encaminado los esfuerzos. También se ha trabajado en colaboración con varias otras instituciones acompañantes (ENDEPA, INCUPO, JUM, etc.), y con muchos dirigentes y representantes indígenas de diversas regiones para impulsar la entrega efectiva de tierras a los pueblos indígenas de la provincia.

Esta estrategia se desarrolló principalmente en el ámbito de una mesa coordinadora donde participaban dirigentes indígenas,

funcionarios del gobierno provincial y representantes de las distintas instituciones acompañantes. Fue así que se lograron grandes avances, tales como la entrega de una reserva de 150 mil hectáreas a comunidades tobas de la zona del interfluvio chaqueño, y la declaración de otra reserva de aproximadamente 320 mil hectáreas en la zona del Impenetrable chaqueño.

Pero también se volvió evidente al cabo de un tiempo la resistencia de las autoridades oficiales al avance en este proceso. El camino se volvió arduo y desgastante, al punto que en algunas oportunidades hubo que recurrir a acciones judiciales contra el estado provincial para exigir respuestas a los reclamos indígenas, sistemáticamente ignorados en muchas oportunidades.

Un caso emblemático —pequeño en cuanto a cantidad de hectáreas, pero importante por el proceso de empoderamiento que vivió la comunidad involucrada— ha sido el del paraje El Tabacal, cerca del pueblo de La Tigra, provincia del Chaco. Allí se desarrolló una lucha de más de una década, durante la cual esta comunidad mocoví reclamó la titularidad de un lote de cuarenta y seis hectáreas de tierra fiscal lindera alambre de por medio con sus humildes casitas.

Aunque evidentemente justo desde el punto de vista del derecho constitucional, este reclamo fue ignorado sistemáticamente durante años por los funcionarios del Instituto de Colonización, ente provincial encargado de la titularización de tierras fiscales. Sus empleados privilegiaban el pedido de título por parte de un agricultor no residente en el lote que, violando varias reglamentaciones legales vigentes, reclamaba también la propiedad de ese terreno.

Finalmente, se decidió proveer los medios y acompañar a esta comunidad en una acción de amparo en contra de este organismo provincial, que finalmente tuvo sentencia favorable a la comunidad en 2006.

Pero tal vez lo más importante de todo ese largo proceso fue que la forma no intrusiva por parte del equipo al acompañar al dirigente y a los miembros de esta comunidad, siendo respetuosos de sus tiempos y de sus procesos de decisión, rindió fruto. La propia comunidad fue la principal protagonista de esa victoria en un notable proceso de crecimiento y autovaloración. Este proceso nunca puede suceder cuando algún benefactor externo al grupo indígena, sea una persona o una institución, se apropian de la lucha, menospreciando así las capacidades propias de los indígenas.

En la ruta a Yataí encontramos a varios grupos de hombres trabajando en diferentes lugares del futuro alambrado. La comunidad con sus trece familias extendidas recibió mil ochocientos hectáreas, el pedazo más grande del ex-ingenio azucarero de Las Palmas. Pude charlar un buen rato con el presidente de la asociación, Hirónimo Álvarez, que juntamente con los demás transmitía alegría y esperanza por lo que vendrá y lo que harán en el futuro.

Yataí, 1998.

En Costa Iné viven quince familias. Con la ayuda de una hermana de Cáritas que ya falleció consiguieron tres manzanas de tierra y las viviendas que hoy ocupan. Están cultivando una chacra comunitaria. Actualmente están buscando más tierra porque están rodeados por ganaderos y agricultores en cuyas tierras trabajan como changarines.

Costa Iné, 1998.

Me gustó mucho ver cómo esta comunidad tiene en el ex cacique Mateo Quintana una fuerte historia comunitaria que une a la gente. El logró que las más o menos ochenta familias que vivían sufriendo por no poder ni buscar leña en los montes privados en "Las Coloradas" recibieran estas mil trescientas hectáreas en la colonia Maipú. Quintana tuvo la visión de que Dios iba a hacer esto y además que iban a tener una escuela y una iglesia de material... cosa que después sucedió.

Colonia Maipú, 1999.

Tomamos el colectivo (bus) a Reconquista y de ahí hasta la comunidad "El Palmar", dos kilómetros al sur de Berna, sobre la Ruta Nacional 11. Es un asentamiento mocoví de unas diez hectáreas que recién les compraron cuando ya no podían vivir ahí cerca, en la tierra de sus patrones de antaño. Nos contaron que la tierra era fea —blanca por la sal cristalizada en la superficie— y que por eso nadie la quería comprar. Hoy están viendo la ayuda de Dios en la fertilidad recuperada del suelo, sin intervención de nadie. Empezó a crecer pasto y están sembrando en la chacra diversas verduras.

También ahora hay unas diez casas de material y un salón comunitario que a la vez sirve todas las mañanas de escuela para adultos. Los chicos todos tienen que caminar o ir en bicicleta a la escuela del pueblo, donde también hay un barrio mocoví, lo que causó el éxodo lento hacia el pueblo de las familias con chicos. Todas las casas tienen su pantalla solar. Una placa a la entrada dice que es la primera comunidad aborigen de Santa Fe con electrificación por medio de energía solar.

Reconquista, 1999.

Salió el tema del trabajo suyo como presidente de la comisión vecinal y de la mensura del barrio Cacique Pelayo y de las ciento ochenta y seis viviendas, casi todas listas. Don Alfredo explicó que llegó a entender lo siguiente: "Nuestra sabiduría bíblica no pareciera servir para nada si se veía el barrio miserable por décadas sin ningún adelanto". Por eso llegó a un acuerdo con Pascual Ávalos. Dejó el pastorado en sus manos y se metió en el barrio. "Pero nunca dejé de cantar y el culto".

Entre varios vecinos lo encararon al entonces candidato a gobernador Ángel Rozas públicamente en una visita pre-eleitoral al barrio. A partir de ahí la cosa empezó a marchar. Lucharon para ser reconocidos. La comisión vecinal anterior no hacía nada pero estaba acomodada políticamente. No querían entregar los libros a la comisión nueva. Tomaron contacto con el Instituto Provincial de Vivienda y descubrieron que la plata para la mensura ya había estado en una cuenta bancaria hacía varios años...

Hoy están solicitando más tierra a comprar para las casi cincuenta familias jóvenes que quedaron sin casa en Cacique Pelayo. Se está formando una comisión nueva que quiere llegar a tener personería jurídica para no tener que depender de la municipalidad de Fontana.

Fontana, 1999.

En Presidencia Roca me bajé y fui a la casa de Ambrosio Francia. Hace tiempo que no lo visito más. Por un tiempo vivió en Pindó. Francia tiene un programa diario en la radio local y se lleva bien con el intendente, aunque sin meterse en política partidaria. Consiguieron viviendas para 17 familias en la manzana de al lado. Está muy agradecido de cómo Dios lo está bendiciendo para el bien de su gente.

Qochiiñi' Lai', Presidencia Roca, 1999.

Hay una cierta frustración porque más allá de la entrega de las 150 mil hectáreas el tema tierras se movió muy poco: los funcionarios aparecieron y trabajaron mínimamente. Aparentemente el gobierno ya se ve coronado con suficientes laureles. El desafío para el año nuevo es consensuar a fines de febrero de 2002 un documento de todo lo que falta hacer en materia de tierra para entregar y explicárselo al ministro nuevo al día siguiente en una audiencia.

CeCaPI, Pampa del Indio, 1999.

A la tarde pudimos caminar unas dieciocho cuadras hasta el barrio La Quinta donde hace tres días diez familias qom de varias localidades chaqueñas habían ocupado una manzana cedida por la municipalidad. Todos, y Faustino como su cacique, estuvieron levantando sus humildes casitas. Parece que ya hay más gente en la lista de espera para mudarse a este nuevo barrio qom.

La Plata, 2000.

Derechos indígenas y humanos

El Estado argentino adhirió a tratados internacionales que reconocen los derechos humanos, la imprescriptibilidad de los crímenes de lesa humanidad —como las campañas militares y

masacres de indígenas— y definen los derechos indígenas como derechos colectivos y culturales.

Además, la reforma constitucional de 1994 reconoce una sociedad pluricultural y multilingüe, la preexistencia de los pueblos indígenas, el deber del estado de asegurarles tierras para vivir de acuerdo a sus pautas culturales y de garantizar una educación intercultural bilingüe. No obstante, en la realidad las comunidades indígenas están muy lejos de ver aplicados los derechos que les corresponden.

Los representantes del Estado nacional y provincial mayormente no muestran un interés real en hacer cumplir las leyes vigentes o de procurar sus aplicación en todos los ámbitos donde correspondería. Muchas veces, lo único que hay son promesas y regalos, como por ejemplo bolsas de comida o casas de ladrillos, o sea una política clientelista que trata de asegurarse el voto en las próximas elecciones con políticas de asistencialismo.

Lamentablemente, todavía hay pocas comunidades con títulos comunitarios de tierra que aseguren su permanencia en su hábitat natural. Y donde las hay, muchas veces no se encuentran los servicios básicos que corresponden a cualquier ciudadano. Cuanto más lejos de la capital provincial y de la vista de los medios masivos de comunicación, peor es la situación.

En todos lados faltan agentes indígenas de salud pública que entiendan al enfermo de su pueblo y lo traten adecuadamente en base a sus propios conocimientos culturales.

Todavía la educación formal común sirve más para “civilizar”, asimilar a la sociedad envolvente y para hacer que los indígenas se sientan extranjeros, ignorantes y menospreciados en su propia tierra. Hay muchas escuelas con mayoría de niños aborígenes, atendidos por maestros y maestras que no hablan su idioma. No existen verdaderos currículos interculturales-bilingües en todos los niveles educativos ni tampoco becas, que son decisivos para

los estudios avanzados. Son contadas los indígenas con un título universitario.

En las comunidades indígenas escasea el conocimiento sobre su situación legal y los derechos que deberían aplicarse. Por ejemplo, cuando se quiere inscribir a un niño en el Registro Civil con un nombre indígena se les dice que “no se puede” aunque la ley avala esta posibilidad. No pocas veces los dirigentes indígenas son engañados o comprados a precio vil. Con cierta razón escuchamos a veces: “Antes nos mataron con armas, ahora lo hacen con las leyes.”

Como obreros y obreras fraternales tratamos de colaborar con las organizaciones indígenas que buscan formas para reclamar al Estado el cumplimiento de sus derechos. Buscamos colaborar con otras personas y organizaciones que apuntan a que la autogestión indígena y de sus dirigentes sea fortalecida, tratando de mantenernos en nuestro lugar como acompañantes.

Al mediodía nos quería recibir el Ministro de Educación de la provincia del Chaco. Éramos más de veinte personas, la mayoría representantes de las tres etnias de toda la provincia y algunos delegados de organizaciones acompañantes. De pronto pidieron que entraran solamente los representantes de la pastoral católica. Mabel Quinteros, la secretaria general del Equipo de Pastoral Aborigen, explicó al secretario del ministro que habíamos venido a conversar entre todos con el ministro.

Finalmente cedió y entramos todos al despacho. El profesor toba Orlando Sánchez nos presentó a todos, y explicó el motivo por el cual se había pedido la audiencia. Leyó el petitorio que se había preparado en una reunión anterior. Reclamaba la implementación real de la educación intercultural bilingüe en la provincia y la participación de los padres indígenas en ese proceso. El ministro dejó hablar a todos los que deseaban hacerlo, antes de mostrarse abierto al diálogo.

Surgió la dificultad de problemas concretos en varias escuelas rurales con supervisores que entorpecen los reclamos

justos y la aplicación de cambios hacia una educación favorable para la gente indígena. El ministro mismo es profesor y conoce las escuelas desde adentro. Pero lamentablemente parece desconocer los verdaderos desafíos de la educación intercultural bilingüe, y también la necesidad de una participación real de los docentes aborígenes y sobre todo de los padres aborígenes mismos, para poder contribuir significativamente a la educación de sus hijos e hijas. La grabación que hizo Mabel va a servir para que el ministro no olvide sus promesas.

Yaicangui, Resistencia, 1999

En la reunión convocada por el Consejo Indígena para la Defensa del Derecho a la Educación Bilingüe Intercultural (CIDDEBI) participó el diputado Colombo del Partido Justicialista (PJ). Colombo había propuesto presentar un proyecto de ley para desarrollar un currículum para la EIB, la titularización y capacitación de los auxiliares docentes aborígenes y de los maestros bilingües interculturales y para crear una Dirección para la EIB en el Ministerio de Educación.

El desafío era saber aprovechar la disposición y buena voluntad de ese abogado, sin que él se pudiera apropiarse de la iniciativa de las bases y del CIDDEBI, y sin que todo tomara el color de un sólo partido político. Para eso a la tarde se formaron grupos de trabajo y se redactó un resumen de cada uno. Con los resultados se quiere presentar una propuesta propia de ley en una reunión especial en la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados de la provincia, que convocará al diputado Colombo.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2000.

Viajé con un amigo abogado a Pampa del Indio. En el barrio *Taigoyi'* nos esperaban los dirigentes de la comisión zonal de tierras con la inquietud de ser asesorados ante la brutalidad e impunidad con la que actúa actualmente y desde hace años la policía local. Dijeron ser víctimas de una alianza entre el juez de paz, anteriormente maestro, el comisario y los políticos de turno.

Nos reunimos en el salón comunitario con treinta indígenas. Muchos comentaron en su idioma de sus experiencias

desagradables con la Policía y pidieron asesoramiento por diferentes problemas legales particulares. El abogado se mostró solidario con las víctimas y ofreció volver para apoyar una iniciativa que surgió en la charla de esa tarde: invitar a dos delegados de cada una de las dieciséis zonas de Pampa del Indio para formar una comisión toba-qom de derechos humanos que pueda actuar en representación de la comunidad cuando haga falta.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 2003.

Escuché el nombre indígena de una de las pequeñas hijas del pastor. Se llama *Soxodai* (la amable). Como hay muy pocos niños tobas que tienen un nombre autóctono, me interesó saber más. El pastor me explicó que en una oportunidad preguntó a un maestro qué significa el nombre Yamila, el de su hija mayor. Cuando le fue revelado el origen árabe del nombre, empezó a pensar que sería mucho más adecuado ponerle un nombre en su propio idioma a su futura hija.

Santa Rita, Pampa del Indio, 2002.

Fue el día que puso fin a más de un año de boicot de la escuela de la comunidad.

La lucha se había motivado porque por casi cincuenta años, en esa escuela la mayoría de los alumnos tobas había terminado la educación escolar primaria sin saber leer ni escribir. Además, los padres se habían cansado de los maltratos que sufrían sus hijos a manos de algunos maestros. Responsabilizaban a la directora del mal manejo de los fondos del comedor y de no cumplir su función directiva, sino más bien de puntera política. La queja se dirigía también a que no enseñaba en idioma indígena, que es el idioma materno de todos los alumnos. Hace años que no se incorporan los maestros indígenas locales ya formados al personal de la institución.

Ese día vino el ministro de Educación de la provincia de Formosa a la comunidad para responder a los reclamos. Los padres tobas sintieron que habían ganado una batalla contra el sistema, porque vieron que por lo menos una parte de las leyes que amparan y apoyan los derechos indígenas se aplicaba. Rafael Mansilla, el cacique de la comunidad, pronunció una

frase de agradecimiento a Dios en idioma toba delante de todos los presentes. En su discurso se expresó muy contento por la incorporación de los tres maestros especiales de modalidad aborigen a la escuela de la colonia.

Dejó en claro que lo que la comunidad había pedido y logrado no era ni más ni menos que lo que les correspondía por derecho. Su voz temblaba cuando resaltó que dos de los tres pedidos todavía quedaban sin respuesta oficial: cambiar la directora —reclamo que efectuó con la mujer presente en el lugar— e implementar el tercer ciclo de la Educación General Básica. Hasta el día de hoy los alumnos no pueden terminar los nueve años de la educación primaria.

Explicó que los rumores contra la comunidad no tenían fundamento, ya que nunca habían pedido que se sacara a todos los maestros blancos de la escuela. Lo que sí necesitaban era que los maestros blancos trataran y enseñaran bien a los chicos y que estuvieran comprometidos con la comunidad. Así quedaba en claro que los maestros presentes no cumplían necesariamente con estos requisitos.

Para finalizar presentó sorpresivamente un acta preparada de antemano, donde pidió públicamente que el ministro firmara y reconociera así la deuda todavía pendiente con la comunidad. El ministro firmó en seguida y sin vacilar.

Mala' Lapel, San Carlos, 2005.

Paré en el empalme de la Ruta Nacional 11 y la provincial 90, donde las comunidades tobas de la localidad cercana, La Leonesa, están cortando la ruta hace doce días. Buscan “animar” al Gobierno provincial en el avance del cumplimiento de promesas hechas hace mucho, reclamar por el aumento necesario para el Instituto del Aborigen Chaqueño (IdACH) y para que se lleven a cabo políticas especiales para las comunidades de las tres etnias que habitan en la provincia.

Al comienzo cortaron dos horas, antes de dejar pasar los vehículos y cortar nuevamente. La Gendarmería Nacional colaboró para que todo sucediera sin inconvenientes. Como el gobernador todavía no recibió a las autoridades del IdACH,

empezaron a dejar pasar vehículos solamente una media hora al mediodía.

El campamento indígena está al lado de la ruta. Hay unas cuantas carpas de plástico y de pasto para protegerse un poco del frío y de las heladas de las noches. Encontré a muchos miembros de diferentes iglesias tobas. Todos están cansados de la falta de atención del gobierno de turno.

El gobernador, después de cinco meses de espera, todavía no quiere recibir al dirigente toba Orlando Charole para empezar un diálogo. Los indígenas no aceptan dialogar con el ministro Matkovich, designado para la negociación: quieren ser recibidos por el gobernador mismo y no por su ministro, que no tiene buena fama entre ellos.

Camino a Ltañi Lai', San Martín, 2006.

Visitas a hospitales y centros de detención

Ser internados en un hospital por un problema grave de salud al indígena casi siempre le causa mucho miedo. Es que se encuentra expuesto al trato de los que trabajan en el lugar. Salvo dos horas de visita, queda aislado de su grupo familiar. No entiende lo que le pasa y muchas veces los médicos o enfermeras no le explican nada. El enfermo indígena tiene una percepción distinta de los problemas de su cuerpo que la medicina occidental. Su comprensión lo lleva a otras causas, espirituales, de su enfermedad. Los tratamientos propuestos o necesarios, como las inyecciones, cirugías, dietas, medicamentos, etc., crean desconfianza y miedo a morir. Ese miedo se nutre de la experiencia de muchos según la cual el hospital es un lugar para morir.

Lamentablemente también sigue habiendo mucho maltrato en los hospitales hacia los indígenas. Cuando no se saben expresar bien en castellano, se torna más difícil aún. Simplemente son rotulados como ignorantes, tienen que esperar largas horas y no se les explica nada.

Toda esa situación contribuye a que recién cuando sus propios médicos naturales ya no encuentran una solución para el problema, recién estén dispuestos a entregarse en las manos de los médicos blancos, y muchas veces el paciente ya está en un estado muy grave. A este panorama se suma que al hospital central de la provincia son derivados muchos pacientes graves del interior y por eso vienen solos, sin conocer a nadie.

En medio de esa situación angustiante, los indígenas reciben con mucha gratitud una simple visita de uno de nosotros, los hermanos fraternales, aunque seamos todavía desconocidos para ellos. En el tiempo de la visita prestamos atención a lo que nos quieran decir, y oramos juntos a Dios con ellos. Cuando es oportuno, también tomamos contacto con el médico a cargo del paciente para ayudar a hacer entender el cuadro, traducir, explicar en palabras sencillas.

En algunas oportunidades visitamos también a tobas detenidos en una alcaldía policial, sea injustamente o no. A veces lo hacemos a pedido de familiares o porque estuvimos involucrados en la defensa de sus derechos. Algunos de esas visitas las mantenemos todo el tiempo que dure la detención, que puede ser de años.

Tomamos contacto con los defensores para velar por un trato ante la Justicia que corresponda a sus derechos como ciudadanos, e intervenimos en casos de tortura de parte de policías, que lamentablemente son muy comunes. Esas visitas, como todas las demás, son oportunidades para estar al lado de una persona en una situación particular difícil, mostrando con la simple presencia que no ha sido olvidada ni rechazada. Confiamos en que el amor de Dios abra las personas a su gracia y a seguir su camino.

Educación Intercultural Bilingüe (EIB)

El acompañamiento desde nuestro equipo se da mayormente en el apoyo a los docentes indígenas, proveyéndoles materiales, visitando sus escuelas, fortaleciendo su función de transmisores de idioma y cultura en conversaciones y encuentros. Actuamos

como vínculo entre maestros de diferentes zonas debido a los viajes y visitas que realizamos. Eso contribuye al intercambio de experiencias y materiales.

Lamentablemente observamos que la escuela como institución funciona como uno de los agentes fuertes de desvalorización de lo propiamente indígena, pese a todos los discursos que la definen como medio para combatir la pobreza y la supuesta ignorancia. Los niños indígenas están expuestos obligatoriamente a muchas horas en castellano y además a contenidos, métodos y evaluaciones ajenos a su manera de sentir, pensar, percibir el mundo y hablar. Los resultados, en muchos casos traumáticos, no tardan en aparecer.

La escuela es concebida como un lugar de raza blanca que tiene dueños blancos. Lo que dificulta aún la valorización de lo propio, es la idea muy común de que para llegar a participar de alguna manera en el poder y en los medios económicos de la sociedad, “hay que tener educación”. Esta concepción equipara educación con escuela como si fueran lo mismo, y menosprecian los espacios tradicionales de transmisión de conocimientos.¹⁷

Por eso vemos como muy importante dar valor, por ejemplo en los círculos bíblicos, a la sabiduría transmitida oralmente. Intencionalmente, esos espacios de estudio, no en el sentido comúnmente usado, no se limitan a personas que saben leer. Al contrario, intentan dar mucho lugar a los que no saben leer y nos sorprende cada vez la profundidad de pensamiento y la buena memoria que tienen.

Como acompañantes y “agentes externos” nos recordamos mutuamente que nuestra manera de pensar, percibir y almacenar información es diametralmente diferente a la de los indígenas por ser de tradición literal.

¹⁷Para mayor información consultar la obra de Hannes Kalisch incluida en la sección “Bibliografía” del Anexo de este libro.

Sólo así evitamos profundizar la concepción, que también fueron adoptando los mismos indígenas, según la cual lo verdaderamente importante se escribe. Y que una persona analfabeta es necesariamente ignorante, por lo que para ser alguien de importancia hay que saber leer y escribir.

La reforma de la Constitución argentina en 1994 les garantiza el derecho a una EIB a todos los pueblos indígenas que viven en territorio argentino.

Ya algunos años antes, el Equipo de Pastoral Aborígen de la Iglesia Católica había puesto en marcha el primer Centro de Investigación y Formación para la Modalidad Aborígen (CIFMA). Se trata de un instituto de nivel terciario, ubicado en la ciudad chaqueña de Sáenz Peña, donde al principio se formaron auxiliares docentes aborígenes y luego maestros interculturales bilingües. En los últimos años se han dado otros pasos importantes hacia la realización del derecho a la EIB.

Los docentes indígenas están cobrando cada vez más fuerza y conciencia de ser representantes de sus pueblos.

No obstante, el camino a que la escuela sea un lugar donde los niños y jóvenes indígenas aprendan desde su idioma materno y cultura parece ser todavía largo y dificultoso. Sigue habiendo muchas dudas y prejuicios de parte de los maestros blancos. Por desconocimiento se escuchan argumentos tales como:

- ♦ “Los niños se confunden con dos idiomas.”
- ♦ “¿El toba es un idioma completo?”
- ♦ “¡Tienen que aprender a adaptarse a nuestra sociedad!”

En los institutos de nivel terciario donde se forman los maestros no-indígenas —ni siquiera en los institutos rurales, ámbito donde se supone que la cultura aborígen es más fuerte— se incluyen temáticas que tratan sobre la EIB.

Muchos alumnos indígenas ingresan a la escuela hablando solamente su idioma, lo que haría necesario un giro hacia la estrategia de alfabetización en el idioma materno y la enseñanza del castellano como segunda lengua en forma paralela. Como para esta enseñanza hay que emplear metodologías especiales, los docentes no-indígenas necesitarían recibir capacitación para responder adecuadamente al diagnóstico lingüístico de la escuela donde están ejerciendo. Lamentablemente todavía existe muy poco material didáctico en idiomas indígenas.

En los últimos años se agregó un fenómeno que dificulta la integración de los futuros maestros aborígenes: los estudiantes indígenas que se preparan para ser maestros no son hablantes fluidos y, en algunos casos, son incluso meros conocedores pasivos del idioma de sus padres. Esto se debe al quiebre en la transmisión del idioma de una generación a otra en las familias indígenas que viven en las ciudades o en sus cercanías.

En una experiencia singular tuve (Ute) la oportunidad de colaborar en la última etapa de formación de un grupo de auxiliares docentes aborígenes, procedentes de la zona de Pampa del Indio. Monitoreé las primeras prácticas pedagógicas que realizaron los estudiantes en diferentes escuelas rurales que tienen en su mayoría alumnos de su etnia. Las siguientes son algunas observaciones a partir de esa experiencia:

- ♦ Los practicantes mostraban especial soltura cuando contaban los cuentos antiguos de su pueblo. Contar era algo natural y fácil para ellos.
- ♦ También fue muy notable la paciencia y el respeto hacia los alumnos.
- ♦ Para los padres de los alumnos, poder hablar con el docente practicante indígena significó una gran diferencia.
- ♦ Los estudiantes practicaban por varias semanas en escuelas en comunidades indígenas, que hasta el día trabajaban

solamente con docentes no indígenas. Los alumnos de esas escuelas suelen ingresar a primer grado como hablantes monolingües en su idioma materno. Están expuestos a la experiencia traumática de no poder comunicarse con el docente, avanzar con mucha dificultad en el aprendizaje, de vivir la desvalorización sutil que consiste en que los saberes y conocimientos propios de sus familias no son requeridos ni aprovechados en el ámbito escolar.

- ♦ La nueva experiencia de los alumnos de poder comunicarse libremente en su idioma con el practicante toba, creó enseguida vínculos de confianza, de expresión libre, de mejoría en el aprendizaje.
- ♦ A los practicantes indígenas les fue un poco difícil la inclusión de estrategias más apropiadas para llevar la pedagogía indígena a la práctica escolar, como la ubicación de los alumnos en círculo, la práctica del descubrimiento por parte del alumno, el aprovechamiento de lugares fuera de la escuela, etc.

Tal vez tenía que ver con la historia escolar propia de los practicantes y el modelo blanco conocido.

El desafío de la migración urbana

Se dice que hay entre quince mil y veintitrés mil indígenas tobas y mocovíes que viven en asentamientos cercanos a las ciudades de Buenos Aires, La Plata, Rosario y Santa Fe. Además, hay varios barrios urbanos en las capitales de las provincias de Chaco y Formosa. Los indígenas se mudaron en busca de trabajo estacional y del sueño de una vida mejor. Ciertamente el campo los expulsa: muchos no tienen tierra donde podrían cazar y recolectar como sus antepasados, hay poco trabajo para peones de campo y cuando tienen algo de tierra, por razones de costumbre o pobreza pocos la pueden cultivar. También es sabido que reciben más ayuda estatal en las ciudades.

Pero la migración a las ciudades trae otras consecuencias poco favorables a los indígenas: lejos de su hábitat natural, sus hijos se crían sin conocer nunca el espacio geográfico que formó su cultura de origen: el monte chaqueño. Junto con la pérdida de las costumbres de su pueblo, va la pérdida del idioma y de su imagen. Así, sobre todo los jóvenes, quedan muy expuestos a la influencia de otras identidades: adoptan modelos alienantes y destructivos y tienen pocas defensas propias ante la oferta de drogas adictivas.

Unas treinta iglesias tobas autóctonas se establecieron en esos asentamientos fuera de Chaco y Formosa. Además hay varias iglesias mocovíes urbanas en la provincia de Santa Fe. Unas y otras son un refugio para sus miembros, un espacio de identidad en medio de lugares inhóspitos. Permiten crear el sentimiento de pertenencia a Dios y a su pueblo. La experiencia del culto y de no sentir vergüenza al participar en la danza con todos sus símbolos, ayuda a reconstruir una imagen positiva. Las iglesias indígenas son el único lugar donde el idioma indígena es usado en público.

Como equipo de hermanos fraternales, la distancia no nos ha permitido acompañar a esas iglesias con la suficiente frecuencia. Pero vemos como desafío para el futuro el responder a esa realidad de las migraciones.

El trabajo en red

Comprendemos nuestro ministerio en Chaco y Formosa como un aporte entre otros. Hay muchos diferentes grupos de apoyo, tanto eclesiásticos como seculares, que están trabajando hace muchos años entre los pueblos indígenas de la zona. Sabemos de la importancia de un trabajo en una red de colegas, porque aprendimos a valorarnos mutuamente. Ninguno de nosotros puede enfrentar solo todos los desafíos.

Por eso nos consultamos mutuamente. La red de colegas incluye desde antropólogos, arquitectos, abogados, luchadores

sociales, docentes y asistentes sociales hasta lingüistas, médicos, agrimensores y gente de diferentes iglesias evangélicas y católicas.

El trabajo en red se plasma en acciones compartidas, como lo son por ejemplo el trabajo en comisiones de tierra, el apoyo a las movilizaciones indígenas en reclamos ante el Gobierno provincial o la intervención urgente por torturas policiales a jóvenes tobas. Brindamos asesoramiento y ayuda mutua con colegas más capacitados en ciertos temas, que tienen otros contactos o poseen más experiencia.

Hay algunos que entienden más de leyes, otros más del manejo de agua y otros más de educación. Otros saben más del monte, o del trabajo con grupos de mujeres, o de las iglesias. Algunos son más escritores, otros más difusores de información, otros más de relaciones públicas. Lo que no queremos es que las diferencias entre nosotros entorpezcan el trabajo de acompañamiento, aunque lamentablemente no siempre lo podamos evitar.

Las buenas relaciones entre colegas de diferentes grupos de apoyo se hacen notar también en que nos recibimos unos a otros en nuestras casas cuando estamos viajando, en compartir la mesa, en conversaciones personales.

Una expresión muy valiosa del trabajo en conjunto ha sido la creación del Encuentro Interconfesional de Misioneros del Gran Chaco (EIM), que se autoconvoca anualmente desde hace veintisiete años para compartir un encuentro de confraternidad, reflexión, renovación de compromiso, información y también de recreación. A partir de estas jornadas surgieron importantes hitos, es decir decisiones consensuadas que marcaron las bases y convicciones del trabajo en relación con las comunidades indígenas y las relaciones entre colegas.

El EIM llegó a ser un espacio de aprendizaje y de procesos personales y grupales que llevaron al compromiso de no ejercer

proselitismo religioso y de cuestionar el acercamiento paternalista consciente o inconsciente.

Algunos integrantes del EIM colaboraron para hacer realidad la publicación de “Memorias del Gran Chaco (1992-1995)”, un material histórico único que relata la invasión colonial y el sufrimiento y la supervivencia de los pueblos chaqueños desde la óptica de los invadidos. Publicado con medios propios, al poco tiempo de su lanzamiento fue reconocido como material para las escuelas de la provincia del Chaco.

En el EIM festejamos logros y lamentamos injusticias, nos animamos mutuamente y acordamos pasos futuros. Sentimos ese espacio como una joya especial del reino de Dios.

Conclusiones

Como perciben los indígenas el acompañamiento de obreras y obreros fraternales

Los indígenas del Chaco tienen muchas razones para desconfiar de los blancos. Muchos han sido los engaños, las mentiras, las promesas no cumplidas. Se ha aprovechado de ellos y de su sabiduría. En pos de una supuesta ayuda se los ha hecho sentir solamente pobres, ignorantes e inadaptados o se han causado problemas y hasta divisiones internas.

Si a pesar de esas experiencias aún deciden regalarnos su confianza a personas como nosotros, nos llena de gratitud.

Nuestra gratitud se extiende a los misioneros menonitas que caminaron antes que nosotros por el Chaco y que dejaron huellas inolvidables por su actitud de humildad, respeto e integridad en las comunidades indígenas que visitaban. Esos misioneros supieron ser creíbles en su acercamiento no invasivo hacia los indígenas, acostumbrados a ser mandados, aconsejados sin preguntar, y a que se les lleve cosas, se les haga muchas preguntas.

Con el tiempo pudieron entender que un hermano fraternal no traía ni ropa ni alimentos, que no llegaba para cambiar costumbres en sus iglesias o enseñar la verdad revelada ni tampoco regalaba Biblias, pero sí comía y bebía con ellos, se sentaba con ellos en el culto y se quedaba a dormir.

Haber heredado la confianza establecida hacia los primeros hermanos fraternales, nos advierte también de la responsabilidad que eso conlleva. Pero más que nada, nos abre puertas en los lugares que visitamos, aunque al principio no nos conozcan.

Experimenté fuertemente lo que significa llegar a un lugar donde el equipo menonita no es conocido y entonces tampoco un "fraternal". Asistí al culto sin que tomaran nota de mí. No me dieron participación. Parece que tengo que tener más paciencia.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1998.

El culto nocturno fue una reunión de pocas personas. Una lámpara a gas atraía muchos bichos. Dos de los hijos de la familia Romero eligieron mi regazo como asiento. Eso hizo sentirme incluido, ya que en este lugar un obrero fraternal no tiene antecedentes.

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1998.

En el culto me presentaron como "el que vino a comer con nosotros en nuestras casas".

Charadai, 1998.

Tuve varias horas al lado del fuego a solas con el anciano. Me empezó a contar experiencias muy personales acerca de su pastorado. Me abrió mucho la mente y me confirmó el valor del rol nuestro como obreros fraternales, de tener tiempo para charlar e intercambiar opiniones cuando ellos lo desean.

Ltañi Lai', San Martín, 1999.

Llegué tarde al culto de la mañana, pero me reconocieron desde lejos por mi forma de caminar. Se pusieron muy contentos. Aldo Sosa me llamó por primera vez *qadtaua* (nuestro ayudante).

Tacai Lapa, Pampa del Indio, 1999.

El pastor Ricardo González retomó el texto bíblico que yo había leído en mi participación en el culto (1C 10 6-13). Sin mirar el tiempo, hizo lo que yo no podría haber hecho: aplicó y contextualizó el contenido ético del texto, apelando a la responsabilidad de las madres y los padres para con sus hijos. Me aprovechó de esa manera como *qadtaua* (nuestro ayudante).

Ltañi Lai', San Martín, 2000.

El pastor me llamó *qadqaña Frank ÿataqta qantonaxaua* (nuestro hermano Frank realmente es compañero en nuestra alegría).

Pioq La'asat, Pampa Chica, 2000.

Cuando llegué por primera vez a la Iglesia Cuadrangular toba en Tacai Lana'q (Colonia 10 de Mayo), me recibió un hermano mayor en el patio. Me presenté y conversamos en toba. Escuché a algunas chicas en la sombra de una pared riéndose, cuando me escucharon. Me di cuenta que a esa iglesia no había llegado ningún hermano fraternal todavía. Como no entendieron bien el motivo de mi visita, me hicieron muchas preguntas.

Tacai Lana'q, 10 de Mayo, 2001.

El anciano Salustiano López me compartió: "Decíamos: 'Hay que cuidar a los fraternales, a Alberto y Loida (Buckwalter), porque son hijos. Tienen su madre y su padre en otro país. Y si los mandaron lejos, entonces sus padres están siempre pensando en sus hijos y llorando por ellos. Si nosotros los tratamos como hijos, entonces estarán contentos sus padres. Gracias por la llegada de los hermanos menonitas aunque no traen dinero. Pero llegan. Pero están llevando la Palabra de Dios y las Biblias'."

Quitilipi, 2003.

Recuerdo de los obreros fraternales antiguos

Nosotros, los nuevos obreros fraternales, estamos bien conscientes de que caminamos sobre tierra preparada y caminos ya trazados. En incontables oportunidades pudimos sentir la confianza

expresada hacia nosotros como un fruto de la confianza construida durante décadas por los hermanos fraternales que llegaron mucho antes que nosotros o incluso que ya se fueron o ya fallecieron. El testimonio de sus visitas, sus viajes, sus palabras, su presencia y amistad están muy presentes en las comunidades e iglesias indígenas.

Un momento muy especial en el culto fue cuando Pedro recordó a Miguel Wiggington. Pidió oración por él y todos comenzaron a orar muy emocionados. Pedro dijo: "Miguel sufría con nosotros, comía con nosotros y andaba con nosotros". De más estar decir que su nombre salió en todas las conversaciones con los pastores.

El Tabacal, 1997.

¡Cómo tienen presente las visitas de Miguel y Marta Mast, el estudio bíblico sobre las parábolas y la reunión con las mujeres en el patio del pastor anciano Taboada que ellos dirigieron!

Laguna Pato, 1998.

Don Heriberto se acordó del único encuentro con Alberto Buckwalter, en 1959, cuando llegaron con Aurelio López en el Jeep y *Llaanoxochi* (nombre toba de Alberto Buckwalter) levantó la tapa del motor diciendo: *dapaqa souaxat so naloxo* (está caliente por su apuro).

Pioq La'asat, Pampa Chica, 1998.

Encontré a Marcelo Abel que estaba hace tres días de visita por el aniversario de la iglesia local. Los hermanos lugareños sienten gran aprecio por Marcelo. En el culto recordaron también los comienzos con el misionero norteamericano Juan Lagar. Se terminó el festejo con un asado muy rico.

Piguiñi Lai', Pampa del Indio, 1999.

Pude saludar al pastor de la iglesia. El y su esposa tienen recuerdos de Alberto como visitante en su casa. Cuando eran jóvenes no sabían hablar castellano y Alberto les hablaba en toba.

Makallé, 1999.

La presencia de Dios en las culturas, su primer testamento

El caminar como misioneros huéspedes entre los indígenas del Chaco profundizó en nosotros el asombro por la sabiduría de Dios en los pueblos, por la presencia viva de su voz, por la encarnación de Jesús en la entrañas de las culturas. Nos hizo cada vez más silenciosos, para no perdernos lo que ellos tienen para decir.

Escuchamos con el oído afinado, como cuando el autor de la carta a los Hebreos resumió las manifestaciones de Dios en la historia del pueblo de Israel y su revelación en Jesús:

Hace mucho, mucho tiempo, los profetas dieron el mensaje de Dios a nuestros antepasados. Lo hicieron muchas veces y de muchas maneras. Pero ahora, en estos últimos tiempos, Dios nos ha dado su mensaje por medio de su Hijo. Dios creó el universo por medio de su Hijo, y lo hizo dueño de todas las cosas. El Hijo nos muestra el poder y la grandeza de Dios, porque es igual a Dios en todo.¹⁸

Igual que los primeros creyentes judíos en Jesús reconocían claramente las huellas de Dios en la historia y en la cultura de su pueblo, los pueblos del Chaco no dudan en atribuirle al creador todo aquello que les sirvió en el pasado para vivir: la sabiduría, las buenas costumbres, las técnicas de caza y recolección, las advertencias de peligro, las formas de curar enfermedades.

Así fue escrito el “primer testamento” en sus vidas. Caminando junto a ellos, empezamos a ver la riqueza de las señales de vida:

Los indígenas han seguido luchando a través de los siglos con una naturaleza muchas veces inhóspita al extremo. Confiaban en espíritus buenos que los apoyaban en esa lucha y que los mantenían salvos y sanos. Un pastor mocoví nos

¹⁸Heb 1.1, 2

relató que su madre, siendo niña, fue llevada cautiva por los blancos. Le contó que se salvó al escaparse de noche, cruzando campos, ríos y montes, porque dijo que oraba constantemente a *qota'olec* nuestro padre universal.

En los mitos tobas hay referencia a *ñim qad'ot*, que literalmente significa "aquel que nos hizo". Hay muchas facetas de la vida diaria indígena que desafían las normas de la cultura nuestra. Por ejemplo, la compulsión poderosa de compartir generosamente la comida; la prioridad que asignan a las obligaciones sociales; la práctica de regalar en vez de acumular posesiones.¹⁹

Entre los pueblos indígenas del Chaco rigen valores ancestrales que parecen reflejar mucho más el trato que Dios imaginó entre sus criaturas desde el principio. Existe un respeto profundo hacia la persona y la voluntad del otro. Se nota en la relación entre hombres y mujeres, entre padres e hijos, entre ancianos y jóvenes, entre indígenas y *doqshi* (no aborígenes).

En las conversaciones ellos saben escuchar y esperar. Tienen gran sensibilidad hacia las señales de otros seres vivos como los animales, las aves y los fenómenos naturales en general.

Por los pájaros conocían nuestros abuelos cuándo venían los soldados... Con gritos y vuelos avisaban que había peligro... Los pájaros eran los avisadores para el indio perseguido...²⁰

Para caminar respetuosamente entre los indígenas del Chaco se tiene que arraigar profundamente en nosotros la convicción de que el Dios creador desde siempre estaba y sigue estando presente en su vida, su historia, en la sabiduría reflejada en sus costumbres y sus mitos. El misionero blanco no es quién trae a Dios. Nadie lleva a Dios a ningún lado.

¹⁹A. Buckwalter, 1998.

²⁰*Memorias del Gran Chaco*, Tomo 1, p. 181.

Jesús, el Cristo, en las culturas indígenas del chaco argentino

Miles de indígenas de los pueblos chaqueños han experimentado el ser tocados por una fuerza nueva: el Espíritu Santo. Incontables testimonios dan fe de haber escuchado la voz auténtica de Jesús.

Este movimiento autóctono llevó a una transformación desde adentro del sentir, pensar y actuar de las personas. Donde no fue opacado desde afuera por esfuerzos misioneros ajenos a la cultura, fue percibido sobre todo como una superación de experiencias anteriores, no como negación: sus personas poderosas antiguamente sabían aprovechar diversas fuerzas para sanar enfermos, pero Jesús es el mejor sanador. Tiene más autoridad que los sanadores sobre las múltiples causas de enfermedades y problemas. El Espíritu Santo es el mejor espíritu acompañante, es el supremo guía y el más fuerte.

Lo nuevo es la comunicación directa con Dios, a la que antes accedían solamente los poderosos del pueblo que podían ser guiados por los espíritus acompañantes. Ahora todos pueden ser guiados por el Espíritu Santo.

Por ser su espíritu creador se hace entender perfectamente, habla su idioma materno, sabe qué y cómo transformar la cultura hacia más vida, más libertad, más confianza. Nosotros como misioneros huéspedes entre ellos no somos responsables de indicar los cambios, de impulsarlos y de estar a cargo de limpiar la cultura. Dios mismo habla, se revela, lleva a una vida plena, libre de miedo.

En conversaciones en confianza los creyentes indígenas en Jesús nos comparten su perspectiva de las transformaciones impulsadas por el Espíritu Santo en sus vidas. Dicen aprender a tener criterios más claros sobre cuáles de las costumbres de su pueblo los llevan a vivir en armonía y libertad, y cuáles no.

El tema del poder y de las prácticas de los sanadores o médicos naturales está en proceso de ser evaluado en las iglesias. Es complejo, de mucha intimidad cultural y no puede ser determinado rígidamente según criterios simplificadores de blanco y negro.

En una reunión sobre espiritualidad indígena se levantó un anciano y dijo: “Los antropólogos nos aconsejan volver a nuestras costumbres y raíces. No saben lo que dicen. No saben los miedos que teníamos. Nuestros espíritus no tenían palabra para nosotros. El Dios que conocemos ahora, sí tiene palabra para nosotros y nos contesta”.

El teólogo estadounidense dakota-sioux, Richard Twist, analiza el valor de las culturas y la luz de Jesús para cada una de ellas:

¿Por qué gente no creyente en Jesús es capaz de hacer leyes justas, buena música, una educación bien fundada? Porque son creados como imágenes de Dios. Trasluce la sabiduría de Dios. Porque la gracia de Dios derramada para todos actúa en contra del mal, de la ignorancia, de los vicios. Todas las culturas reflejan en cierta manera los atributos del creador mismo. En el reino de Dios todos los pueblos, todas las culturas, encuentran su verdadero valor. Las culturas son pensadas para ser instrumentos que Jesús usa para revelarse a sí mismo a las naciones.

Cuando alguien de un pueblo indígena entra al evangelio, Jesús no le pide que abandone su cultura, manchada por el pecado, para adoptar la cultura de otro pueblo, también manchada por el pecado. Dios nos libera para expresar nuestro amor y nuestra devoción al Padre celestial a través de expresiones culturales auténticas como son la música, el canto, la danza, el idioma y la alabanza.²¹

²¹Richard Twist, *One Church, Many Tribes*, traducción propia, p. 73ss.

Visión crítica de los valores de la cultura del acompañante

En contacto con los indígenas del Chaco, nosotros, los acompañantes, hemos pasado y seguimos pasando por un proceso de rever costumbres y valores de nuestra propia cultura. Las fortalezas de su cultura son como una luz que marca más claramente nuestras sombras. Ponen al descubierto la ceguera cultural y el etnocentrismo, especialmente desarrollado en una cultura dominante, acostumbrada a pensar y sentir que lo propio es mejor y que los demás deberían adoptarlo.

¿Por qué te fijas en lo malo que hacen otros, y no te das cuenta de las muchas cosas malas que haces tú? Es como si te fijaras que en el ojo del otro hay una basurita y no te dieras cuenta de que en tu ojo hay una rama. ¿Cómo te atreves a decirle a otro: “Déjame sacarte la basurita que tienes en el ojo”, si tú tienes una rama en el tuyo? ²²

Nos hemos dado cuenta de algunas “ramas” culturales que tenemos incorporadas:

- ♦ El sentirnos tan importantes e inteligentes, porque leímos muchos libros y cursamos muchas materias.
- ♦ La importancia que solemos dar a los estudios formales para determinar la autoridad que le atribuimos a una persona.
- ♦ El relacionar inteligencia con saber leer y escribir.
- ♦ El fijarnos en la ropa de alguien.
- ♦ El juzgar y excluir fácilmente.
- ♦ Nuestra falta de paciencia.
- ♦ Nuestra dificultad para cambiar planes cuando llega una visita espontánea.

²²Jesús de Nazaret, Mt 7.3, 4.

- ♦ Nuestro afán de acumular bienes y de asegurar el futuro.
- ♦ Nuestro rápido enojo.
- ♦ Nuestra tendencia a invadir, usurpar, opinar, corregir.
- ♦ El valorar siempre lo más nuevo.
- ♦ El intento de desvalorización de lo diferente.
- ♦ La comercialización de todos los aspectos de la vida y de la creación.

En cierta oportunidad un pastor toba me pidió mi opinión sobre la Santa Cena. Empecé a hacerle un discurso teológico, incluyendo todos mis saberes. El pastor escuchó atentamente. Luego me respondió con su propia opinión, bien fundamentada. Con mucha vergüenza me di cuenta de que había querido entrar en conversación conmigo, y yo le había tirado mi discurso encima.

En un culto, el coordinador dio participación a un creyente de aspecto descuidado y con ropa vieja y rota. Todavía recuerdo mis pensamientos impulsivos: "¿Qué tendrá para decir uno así?". Pero quedé sorprendida y avergonzada al escuchar su aporte brillante sobre la revelación de Dios al mandar a Jesús y el nuevo filtro que significaba eso a la hora de comprender el Antiguo Testamento.

Margarita Belén, 2003.

Esta actitud crítica hacia ciertos valores de la cultura occidental, nos convierte en promotores de la diversidad cultural. Relacionándonos como huéspedes con los indígenas, en cierta manera hasta nos protege del etnocentrismo.

Aparte de asumir una actitud más crítica hacia nuestra propia cultura, también aprendimos que no podemos acercarnos a los indígenas sin una conciencia clara y sincera de ser representantes de una sociedad que le infligiera terribles daños y sufrimientos. No subestimemos las heridas abiertas.

Una maestra toba me contó que cada año el 12 de octubre se siente tan angustiada y triste que no puede participar en el acto

escolar. Vuelve a sentir el peso, la impotencia y el dolor que sufrieron sus antepasados con la llegada de los españoles. Agregó que en el tiempo de sus estudios tenían una docente de historia que los animaba a reflexionar con tanto realismo sobre la historia del Gran Chaco, que todos los estudiantes se quebraban en llanto por los terribles sufrimientos de sus abuelos.

Ese dolor, dijo la maestra, lleva a algunos de su pueblo a odiar profundamente a cualquier no indígena. Ella, en cambio, busca el camino de seguir sanándose y de convertir el dolor en fuerza, en vez de odio. Hará falta de nuestro lado asumir una corresponsabilidad que nos lleve a buscar caminos de arrepentimiento, de justicia y de restitución.

Asumamos también que sigue habiendo injusticia y rechazo hacia los indígenas dentro de la misma familia de Dios. Son el impacto visible de actitudes etnocéntricas. Para restituir ese rechazo hace falta un arrepentimiento profundo de los cristianos blancos. Sin la confesión de los pecados y el pedir perdón, será difícil que los indígenas puedan sanarse de los profundos sentimientos de bronca, de vergüenza, de miedo y de rechazo.

Así como disfrutamos de la hospitalidad en las casas e iglesias indígenas, los recibimos en las nuestras. Compartimos el mate, la mesa y el tiempo de conversaciones. Algunos también se quedan a dormir. Esperamos que se sientan a gusto en nuestros hogares y quieran volver.

Palabras finales

A modo de conclusión, dejamos las reflexiones de tres personas:

Los creyentes de las iglesias blancas nos hacen saber y sentir que no nos necesitan. No necesitan nuestras costumbres, artes, nuestra sociedad, nuestras perspectivas, pero que nosotros, en cambio, sí necesitamos de ellos: de su teología, de su liderazgo, de sus recursos, de su educación, de

su escuela dominical. Seguimos siendo solamente un campo misionero.²³

Al aproximarnos a otros pueblos, culturas o religiones, nuestra primera tarea será la de quitarnos los zapatos, porque el lugar al que nos estamos acercando es sagrado. De no ser así, estaríamos pisoteando los sueños de los seres humanos. Más lamentable aún, sería desconocer que Dios ya estaba presente antes que nosotros.²⁴

Al acompañar a estos pueblos indígenas chaqueños durante más de cuarenta años, ha quedado grabada indeleblemente en nuestras almas la inmensa realidad de un Dios de inconmensurable poder y amor que no hubiéramos conocido de no haberla experimentado entre nuestros hermanos creyentes indígenas del Chaco. Esto nos ha hecho comprender que cada pueblo tiene su propia historia, su propia manera de hacer frente a su realidad, y que todo concepto nuevo es recibido y reinterpretado a la luz de la experiencia de ese pueblo.

Es imposible que un pueblo responda auténticamente a Dios de otra manera que no sea la suya propia. Cuando, con suma facilidad, nos dejamos convencer de la superioridad de nuestro entendimiento para determinar la forma en que debe expresarse la fe cristiana, nos defraudamos a nosotros mismos, y nos privamos de contemplar la gloria de Dios en su plenitud.²⁵

²³Richard Twist, *op. cit.*

²⁴Max Warren, citado por Buckwalter, 1998.